LOS LIBROS DE LOS MACABEOS

INTRODUCCIÓN

Los dos Libros de los Macabeos *son los últimos del Antiguo Testamento, cronológicamente posteriores a los de Esdras y Nehemías, que señalan el retorno de Babilonia. Han recibido su nombre del tercer hijo del sacerdote Matatías: Judas, a quien por su valentía fué dado el sobrenombre de* "Makkébet" *(martillo). Ese apodo pasó a los hermanos de Judas y a toda su familia que antiguamente se llamaba de los* Hasmoneos, *por Hasmonai, bisabuelo de Matatías.*

La canonicidad *de los dos libros es atestiguada por muchos Padres, como Clemente Alejandrino, Orígenes, S. Cipriano, S. Hilario, S. Ambrosio, S. Agustín, S. Crisóstomo, y por los Concilios de Hipona (393) y Cartago (397). S. Jerónimo, sin embargo, no los tradujo al latín, "acaso porque dudaba de su autenticidad" (Bardenhewer). El Concilio de Trento terminó con las dudas sobre su carácter canónico, incorporándolos ambos definitivamente al canon de las Escrituras sagradas.*

El primer Libro *empieza describiendo la situación política y religiosa de Palestina a raíz de la persecución de Antíoco IV Epífanes (175-164); relata después la resistencia de Matatías, de estirpe sacerdotal, su celo por la Ley, y su muerte (caps. 1-2). Matatías es la encarnación del sentimiento religioso y patriótico, el cual supo infundir a sus hijos y a un pequeño núcleo de su pueblo, que no rehusaba ningún sacrificio para obtener la victoria. A estos dos primeros capítulos se agrega la historia de los hijos de Matatías, sus batallas, victorias y proezas: Judas Macabeo (3, 1 - 9, 22), Jonatás (9, 23 - 12, 53) y Simón (caps. 13-16).*

El segundo Libro *trae primero dos cartas de los judíos de Palestina a los de Egipto, que tratan de la fiesta de la Dedicación del Templo. En el Prólogo, subsiguiente a esas cartas, el autor da noticias acerca de la composición del libro, el cual se presenta como compendio de los cinco libros de Jasón de Cirene (caps. 1-2). La primera parte trae el castigo de Heliodoro, la historia de los Sumos Sacerdotes Onías, Jasón y Menelao, el martirio de Eleázaro y de la madre de los llamados Macabeos con sus siete hijos (caps. 3-7). El resto del libro está dedicado exclusivamente a Judas Macabeo, cuya historia se narra hasta la victoria sobre Nicanor (caps. 8-15).*

En cuanto a la composición *se cree que el primer libro fué escrito por un autor palestinense en idioma hebreo, alrededor del año 100 a. C. y traducido poco después al griego. S. Jerónimo vió todavía el texto hebreo. El segundo libro, empero, se escribió en griego como fácilmente se prueba por el estilo. Su composición es anterior a la del primero, y ha de fijarse poco después del año 160 a. C. Por eso no alcanza a referir las hazañas de Jonatás ni las de Simón que se narran en el primer libro.*

El fin y objeto *de los dos libros no es solamente dar una exposición histórica de las guerras contra los más poderosos opresores de Israel, sino también, y más aún, poner de relieve las tremendas pruebas que sufrió el pueblo escogido por querer imitar a los paganos, y destacar el auxilio de la divina Providencia en aquella lucha de vida o muerte, que humanamente hablando, habría debido tener por consecuencia la aniquilación del pequeño pueblo judío. Si esto no sucedió, si el curso de la historia tomó un rumbo contrario a toda expectación humana, estamos autorizados y obligados a atribuirlo a la intervención del Altísimo, que una vez más se mostró benigno para con su pueblo, del cual poco después había de nacer el Mesías.*

El segundo libro acentúa más el carácter edificante y confortante de los acontecimientos históricos, exhortando a la celebración de las fiestas, a la reverencia al Templo, a la constancia en la persecución, a la fe en la resurrección y a la esperanza en la eterna recompensa.

En la cronología *siguen los dos libros la era de los Seléucidas, cuyo comienzo es el mes de Tischri del año 312 a. C.*

Faltando el texto hebreo seguimos, con leves cambios, la versión publicada en nuestra edición de la Vulgata.

I LIBRO DE LOS MACABEOS

CAPÍTULO I

PRÓLOGO. [1]Sucedió que después que Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, y el primero que reinó en Grecia, salió del país de Cetim y derrotó a Darío, rey de los persas y de los medos; [2]ganó muchas batallas, y se

1. *Cetim* (o Kittim) significa aquí las islas griegas y las riberas del Mar Egeo en general. Antiguamente sólo llevaba este nombre la isla de Chipre (Gén. 10, 4; Núm. 24, 24 y nota; Is. 23, 12; Dan. 11, 30). *Darío:* Darío III Codomano (336-331 a. C.), que fué vencido por Alejandro Magno en la batalla de Iso (333).

apoderó en todas partes de las ciudades fuertes, y mató a los reyes de la tierra, [3]y penetró hasta los últimos términos del mundo, y se enriqueció con los despojos de muchas naciones; y enmudeció la tierra delante de él. [4]Juntó poder y un ejército muy fuerte; y después se engrió e hinchó de soberbia su corazón; [5]y se apoderó de las provincias, de las naciones y de sus reyes, los cuales se le hicieron tributarios. [6]Después de esto cayó enfermo, y conoció que iba a morirse. [7]Entonces llamó a los nobles de su corte que se habían criado con él desde la tierna edad; y antes de morir dividió entre ellos su reino. [8]Reinó Alejandro doce años, y murió.

[9]En seguida aquéllos se hicieron reyes, cada uno en su respectiva provincia. [10]Y así que él murió, se coronaron todos, y después de ellos sus hijos, por espacio de muchos años; y se multiplicaron los males sobre la tierra.

I. LEVANTAMIENTO DE MATATÍAS

ANTÍOCO EPÍFANES SUBE AL PODER. [11]Y de entre ellos salió aquella raíz perversa, Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco, que después de haber estado en Roma como rehén, empezó a reinar el año ciento treinta y siete del imperio de los griegos. [12]En aquel tiempo se dejaron ver unos inicuos israelitas, que persuadieron a otros muchos, diciéndoles: Vamos, y hagamos alianza con las naciones circunvecinas, porque después que nos separamos de ellas, hemos experimentado muchos desastres. [13]Parecióles bien este consejo. [14]Y algunos del pueblo se decidieron, y fueron a estar con el rey, el cual les dió facultad de vivir según las costumbres de los gentiles. [15]En seguida construyeron en Jerusalén un gimnasio, según el estilo de los gentiles; [16]abolieron el uso de la circuncisión, y abandonaron el Testamento, y se coligaron con las naciones y se vendieron como esclavos a la maldad.

ANTÍOCO SAQUEA A JERUSALÉN. [17]Establecido Antíoco en su reino, concibió el designio de hacerse también rey de Egipto, a fin de dominar en ambos reinos. [18]Así, pues, entró en Egipto con un poderoso ejército, con carros de guerra, y elefantes, y caballería, y un gran número de naves. [19]Y haciendo la guerra a Ptolomeo, rey de Egipto, temió éste su encuentro, y echó a huir, y fueron muchos los muertos y heridos. [20]Entonces se apoderó de las ciudades fuertes de Egipto, y saqueó el país de Egipto.

[21]Después de haber asolado a Egipto, volvió Antíoco el año ciento cuarenta y tres, y se dirigió contra Israel. [22]Y habiendo llegado a Jerusalén con un poderoso ejército, [23]entró lleno de soberbia en el Santuario, y tomó el altar de oro, y el candelero con todas sus lámparas, y todos sus vasos, y la mesa de la proposición, y las palanganas, y las copas, y los incensarios de oro, y el velo, y las coronas, y los adornos de oro que había en la fachada del Templo, y todo lo hizo pedazos. [24]Tomó asimismo la plata y el oro, y los vasos preciosos, y los tesoros escondidos que encontró. Y después de haberlo saqueado todo, se volvió a su tierra; [25]habiendo hecho grande mortandad en las personas, y mostrado en sus palabras mucha soberbia.

[26]Fué grande el llanto que hubo en Israel y en todo el país. [27]Gemían los príncipes y los ancianos; quedaban sin aliento las doncellas y los jóvenes; y desapareció la hermosura en las mujeres. [28]Entregáronse al llanto todos los esposos, y sentadas sobre el tálamo nupcial se deshacían en lágrimas las esposas. [29]Y estremecióse la tierra, como compadecida de sus habitantes; y toda la casa de Jacob quedó cubierta de oprobio.

NUEVO ESTRAGO EN JERUSALÉN. [30]Cumplidos que fueron dos años, envió el rey por las ciudades de Judá al superintendente de tributos, el cual llegó a Jerusalén con grande acompañamiento. [31]Y habló a la gente con una fingida dulzura, y le creyeron. [32]Pero de repente se arrojó sobre los ciudadanos, e hizo en ellas una gran carnicería, quitando la vida a muchísima gente del pueblo de Israel. [33]Y saqueó la ciudad, y entrególa a las llamas, y derribó sus

8. *Alejandro Magno* murió en Babilonia, el año 323, después de haber repartido su imperio entre sus generales, de los cuales salió Ptolomeo como rey de Egipto, y Seleuco, general de Ptolomeo, como rey de Mesopotamia y Siria. El primero dió su nombre a la dinastía egipcia de los Ptolomeos, el segundo a la dinastía siria de los Seléucidas.

11. *Antíoco IV Epífanes* que reinó de 175 a 164 a. C. Su padre era Antíoco III el Grande. *El año 137 del imperio de los griegos* equivale al año 175-174 a. C. La cronología que siguen los libros de los Macabeos, es la era de los Seléucidas que comienza el primero de octubre de 312, fecha de la victoria de Seleuco I Nicator sobre su rival Antígono.

12. La falsedad de esta afirmación puede verse reconocida por uno de los mismos paganos en el discurso de Aquior (Judit 5, 5 ss.).

15 s. *Un gimnasio,* para hacer ejercicios físicos según la costumbre que practicaban los griegos en honor de sus dioses. Estos ejercicios se hacían con el cuerpo desnudo, por lo cual los judíos apóstatas, para no avergonzarse, disimulaban la circuncisión mediante una operación médica. Esto es el sentido del vers. 16, que dice literalmente: se hicieron para sí prepucios. Cf. I Cor. 7, 18.

19. Se trata de *Ptolomeo VI Filometor* que reinó en Egipto de 181-145 a. C.

23. *El velo,* que separaba en el Templo el Santo del Santísimo (véase Éx. 26, 31 ss.), y que se rasgó en dos partes al morir Jesús (Mat. 27, 51). Las *coronas* eran, sin duda, exvotos (véase Zac. 6, 14).

24. *Los tesoros escondidos:* el tesoro del Templo y los depósitos de las viudas y huérfanos. Véase II Mac. 3, 10-12.

26 ss. Patético cuadro que recuerda las Lamentaciones de Jeremías. La hermosura de las mujeres era cosa proverbial en Israel. Véase los casos de Sara (Gén. 12, 12); Rebeca (Gén. 24, 16); Raquel (29, 17); Judit (Judit 10, 4); Ester (Est. 2, 7), etc. Así será también la Esposa del Cordero. Cf. S. 44, 13; Gál. 4, 26; Apoc. 21, 2, etc.

31. *Fingida dulzura.* La Biblia nos ofrece de esto muchos ejemplos y nos da preciosas normas para conocer la sinceridad (Ecli. 12, 10; 19, 24; 26, 12; 27, 14 y notas).

casas y los muros que la cercaban. [34]Y lleváronse cautivas las mujeres, y apoderáronse de sus hijos y de sus ganados.

Jerusalén, ciudad desolada. [35]Fortificaron la ciudad de David, con una grande y firme muralla, y con fuertes torres, e hicieron de ella una fortaleza. [36]Guarneciéronla de gente malvada, de hombres perversos, los cuales se hicieron allí fuertes, y metieron en ella armas y vituallas, y también los despojos de Jerusalén, [37]teniéndolos allí como en custodia. Y vinieron a ser como un funesto lazo, [38]estando como en emboscada contra el lugar santo, y siendo como unos enemigos mortales de Israel; [39]pues derramaron la sangre inocente alrededor del Santuario, y profanaron el lugar santo. [40]Por causa de ellos huyeron los habitantes de Jerusalén, viniendo ésta a quedar morada de extranjeros, y como extraña para sus naturales, los cuales la abandonaron. [41]Su Santuario quedó desolado como un yermo, convertidos en días de llanto sus días festivos, en oprobio sus sábados, y reducidos a nada sus honores. [42]En fin, la grandeza de su ignominia igualó a la de su gloria, y su alta elevación se convirtió en llantos.

Impío edicto de Antíoco. [43]En esto el rey Antíoco expidió cartas por todo su reino, para que todos sus pueblos formasen uno solo, renunciando cada uno a su ley particular. [44]Conformáronse todas las gentes con este decreto del rey Antíoco, [45]y muchos del pueblo de Israel se sometieron a esta servidumbre, y sacrificaron a los ídolos, y violaron el sábado. [46]Con efecto, el rey envió sus comisionados a Jerusalén, y por todas las ciudades de Judá, con cartas, para que abrazasen las leyes de las gentes de la tierra, [47]y se prohibiese ofrecer en el Templo de Dios holocaustos, sacrificios, y oblaciones por los pecados, [48]y se impidiese la celebración del sábado y de las solemnidades. [49]Mandó además que se profanasen los santos lugares y el pueblo santo de Israel. [50]Dispuso que se erigiesen altares y templos e ídolos, y que se sacrificasen carnes de cerdo y animales inmundos; [51]que dejasen sin circuncidar a sus hijos, y que manchasen sus almas con toda suerte de viandas impuras y de abominaciones, a fin de que olvidasen la Ley de Dios, y traspasasen todos sus mandamientos; [52]y que todos los que no obedeciesen las órdenes del rey Antíoco perdiesen la vida.

[53]A este tenor escribió a todo su reino, y nombró comisionados que obligasen al pueblo a hacer todo esto; [54]los cuales mandaron a las ciudades de Judá que sacrificasen. [55]Y muchos del pueblo se unieron con aquellos que habían abandonado la Ley del Señor, e hicieron mucho mal en el país; [56]y obligaron al pueblo de Israel a huir a parajes extraviados, y a guarecerse en sitios ocultos.

Profanación del Templo y persecución de los que observaban la Ley. [57]El día quince del mes de Casleu del año ciento cuarenta y cinco, colocó el rey Antíoco sobre el altar de Dios el abominable ídolo de la desolación, y por todas partes se erigieron altares en todas las ciudades de Judá. [58]Y quemaban inciensos y ofrecían sacrificios delante de las puertas de las casas y en las plazas. [59]Y despedazando los libros de la Ley de Dios, los arrojaban al fuego; [60]y a todo hombre en cuyo poder hallaban los libros del Testamento del Señor, y a todos cuantos observaban la Ley del Señor, los despedazaban, en cumplimiento del edicto del rey. [61]Con esta violencia trataban, una vez por mes, al pueblo de Israel que habitaba en las ciudades. [62]Porque a los veinticinco días del mes, ofrecían ellos sacrificios sobre el altar, que estaba erigido enfrente del altar.

[63]Las mujeres que circuncidaban a sus hijos eran despedazadas, conforme a lo mandado por el rey Antíoco; [64]y a los niños los colgaban por el cuello en todas las casas donde los hallaban, y despedazaban a los que los habían circuncidado. [65]En medio de esto muchos del pueblo de Israel resolvieron en su corazón no comer viandas impuras, y eligieron antes el morir que contaminarse con manjares inmundos; [66]y no queriendo quebrantar la Ley santa de Dios, fueron despedazados. [67]Terrible fué sobremanera la ira contra el pueblo.

35. *La ciudad de David:* el barrio que se extendía al sur del Templo. En él se levantaba antes la ciudadela de los jebuseos que David conquistó y eligió por residencia (II Rey. 5, 7-9).

40. Es decir que no se habían cumplido al regreso de Babilonia las grandes esperanzas del pueblo. Véase Esdr. 2, 64; 7, 6; 8, 17; Neh. 9, 36 ss.; Est. 3, 8.

41. *Convertidos en días de llanto sus días festivos:* Cf. Tob. 2, 6; Am. 8, 10.

43. La formación de un solo reino, sometido a las mismas costumbres y leyes, es de suyo una idea comprensible en la mentalidad de un tirano, mas afectaba la religión de los judíos, cuyas leyes civiles procedían de los preceptos de su religión y formaban con éstos un todo.

46 ss. Ante semejante relato vemos que no son cosa nueva las persecuciones de la religión en nuestros tiempos; y por el castigo terrible que tuvo Antíoco (cf. 6, 10 ss.) podemos deducir cuánto odia Dios la tiranía sobre las almas (cf. II Cor. 1, 23; I Pedr. 5, 3), tanto la que oprime, como aquí, la libertad religiosa, cuanto la que impone un culto extraño. Cf. Cant. 3, 5 y nota.

49. *El pueblo santo:* nombre honorífico de Israel. Véase Is. 63, 18; Dan. 8, 24; 12, 7; Sab. 18, 1. El griego dice *los santos;* nombre con que se denominaban también, más tarde, los primeros cristianos. Véase Rom. 1, 7; 8, 27; 12, 13; Ef. 1, 4 etc.

52. Véase en el segundo Libro el martirio de Eleázaro y de los siete hijos que murieron con su madre, mártires de la fe (II Mac. 6, 18 ss.).

57. *El abominable ídolo de la desolación:* según el griego: la *abominación de la desolación.* "Esta es la gran calamidad que obsesionaba la mente del profeta Daniel" (Nácar-Colunga). Cf. Dan. 9, 27; 11, 31 y notas. Consistía en un pequeño altar erigido sobre el altar de los holocaustos y destinado al culto idolátrico. Véase vers. 62 y Josefo, Ant. XII, 5, 4. Cf. Mat. 24, 15.

59 ss. Véase lo que hizo el rey Joakim con las profecías de Jeremías (Jer. 36, 22 ss.).

65. *Viandas impuras;* a saber: carne inmolada a los ídolos, y carne de animales inmundos (p. ej. cerdo), o la que provenía de animales sofocados.

67. *La ira:* la ira del rey Antíoco, o la ira de Dios irritado por los pecados del pueblo.

CAPÍTULO II

El sacerdote Matatías y sus hijos. [1]En aquellos días se levantó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote de la familia de Joarib, de Jerusalén, que vivía en el monte de Modín. [2]Tenía cinco hijos: Juan, llamado por sobrenombre Gadis; [3]Simón, por sobrenombre Tasi; [4]Judas, que era apellidado Macabeo; [5]Eleázaro, denominado Abarón; y Jonatás, conocido con el sobrenombre de Apfus. [6]Al ver éstos los estragos que se hacían en el pueblo de Judá y en Jerusalén, [7]exclamó Matatías: ¡Infeliz de mí! ¿Por qué he venido yo al mundo para ver la ruina de mi patria, y la destrucción de la ciudad santa. y para estarme aquí sin hacer nada por ella al tiempo que es entregada en poder de sus enemigos? [8]Hállanse las cosas santas en manos de los extranjeros; y su Templo es como un hombre que está infamado. [9]Sus vasos preciosos han sido saqueados y llevados fuera; despedazados por las plazas sus ancianos, y muertos al filo de la espada enemiga sus jóvenes. [10]¿Qué nación hay que no haya participado algo de este reino, o tenido parte en sus despojos? [11]Arrebatado le ha sido todo su esplendor; y la que antes era libre, es en el día esclava. [12]En fin, todo cuanto teníamos de santo, de ilustre y de glorioso. otro tanto ha sido asolado y profanado por las naciones. [13]¿Para qué, pues, queremos ya la vida? [14]Y rasgaron sus vestidos Matatías y sus hijos, y cubriéronse de cilicios, y lloraban amargamente.

Su celo por la Ley. [15]A este tiempo llegaron allí los comisionados que el rey Antíoco enviaba para obligar a los que se habían refugiado en la ciudad de Modín a que ofreciesen sacrificios y quemasen incienso a los ídolos, y abandonasen la Ley de Dios. [16]En efecto, muchos del pueblo de Israel consintieron en ello, y se les unieron. Pero Matatías y sus hijos permanecieron firmes. [17]Y tomando la palabra los comisionados de Antíoco, dijeron a Matatías: Tú eres el principal, el más grande y el más esclarecido de esta ciudad, y glorioso con esa corona de hijos y de hermanos. [18]Ven, pues, tú el primero, y haz lo que el rey manda, como lo han hecho todas las gentes, y los varones de Judá, y los que han quedado en Jerusalén; y con esto tú y tus hijos seréis del número de los amigos del rey, el cual os llenará de oro y plata, y de grandes dones. [19]Respondió Matatías, y dijo en alta voz: Aunque todas las gentes obedezcan al rey Antíoco, y todos abandonen la observancia de la ley de sus padres, y se sometan a los mandatos del rey, [20]yo, y mis hijos, y mis hermanos obedeceremos la ley de nuestros padres. [21]Quiera Dios ampararnos. No nos es provechoso abandonar la Ley y los preceptos de Dios. [22]No daremos oídos a las palabras del rey Antíoco, ni ofreceremos sacrificios, violando los mandamientos de nuestra Ley por seguir otro camino.

Matatías mata a los idólatras y huye al desierto. [23]Apenas había acabado de pronunciar estas palabras, cuando a vista de todos se presentó un cierto judío para ofrecer sacrificios a los ídolos sobre el altar que se había erigido en la ciudad de Modín, conforme a la orden del rey. [24]Vióle Matatías, y se llenó de dolor; conmoviéronsele las entrañas; e inflamándose su furor, conforme al espíritu de la Ley, se arrojó sobre él, y le mató sobre el mismo altar. [25]No contento con esto, mató al mismo tiempo al comisionado del rey Antíoco, que forzaba a la gente a sacrificar, y derribó el altar; [26]mostrando su celo por la Ley e imitando lo que hizo Fineés con Zamri, hijo de Salomí.

[27]Gritó entonces Matatías a grandes voces por la ciudad, diciendo: Todo el que tenga celo por la Ley, y quiera permanecer firme en la Alianza, sígame. [28]Y huyó con sus hijos a los montes, y abandonaron todo cuanto tenían en la ciudad. [29]Entonces muchos que amaban la Ley y la justicia, se fueron al desierto; [30]y permanecieron allí con sus hijos. con sus mujeres y sus ganados; porque se veían inundados de males.

Fidelidad a la observancia del sábado. [31]Dióse aviso a los oficiales del rey, y a las tropas que había en Jerusalén, en la ciudad de David, de cómo ciertas gentes que habían hollado el mandato del rey, se habían retirado a los lugares ocultos del desierto, y que les habían se-

1. Por ser sacerdote, *Matatías* debía ser oriundo de la tribu de Leví. *Modín:* hoy día Mediye, situada entre Jerusalén y Jafa, al este de Lydda (Lud). Algunos investigadores optan por la actual localidad de Moditha, al nordeste de Lydda.

4. *Macabeo*, esto es, martillo (para machacar a los enemigos). Cf. el nombre de Carlos Martel que tiene el mismo origen ideológico.

11. Véase 1, 40 y nota.

18. *Amigo del rey*, título que el rey otorgaba como distinción, a manera de nuestras condecoraciones, a los que le prestaban servicios extraordinarios. Véase 6, 10 y 14; 10, 65; 11, 27; II Mac. 1, 14, etc.

21. El santo israelita promete fidelidad, pero no se funda en virtudes propias, sino que lo espera todo de la gracia divina. Nótese el contraste con el caso de S. Pedro, quien cayó por confiar demasiado en sus propias fuerzas. "Bienaventurado el hombre que confía en el Señor y cuya esperanza es el Señor" (Jer. 17, 7). "Si ponemos constantemente nuestros intereses en manos de Dios, no habrá demonio ni enemigo que pueda derribarnos", dice S. Antonio. Cf. S. 2, 12; 9 A, 11: 19, 8; 32, 22; 33, 9; 50, 6; 54, 23; 90, 14; 93, 18, etc.

24. *Se arrojó sobre él y le mató:* Esta acción de Matatías, y todo lo demás que ejecutó, fué evidentemente por inspiración del Señor y mereció su agrado y aprobación. Por otra parte, estos actos de venganza en nombre de Dios y en favor del pueblo oprimido fueron, virtualmente por lo menos, la declaración de guerra contra el rey tirano. Sobre *Fineés* (vers. 26) y su celo por la ley, véase vers. 54; Núm. 25, 13 y nota.

28 s. Es la actitud que señala David en el Salmo 54, 7 ss. Véase la nota respectiva. Cf. II Mac. 5, 27.

guido otros muchos. [32]Por lo que marcharon al punto contra ellos, y se prepararon para atacarlos en día de sábado; [33]pero antes les dijeron: ¿Queréis todavía resistiros? Salid, y obedeced el mandato del rey Antíoco, y quedaréis salvos. [34]De ningún modo saldremos, respondieron ellos, ni obedeceremos al rey, ni violaremos el sábado. [35]Entonces las tropas se arrojaron sobre ellos; [36]pero tan lejos estuvieron ellos de resistirles, que ni tan siquiera les tiraron una piedra, ni aun cerraron las bocas de las cavernas; [37]sino que dijeron: Muramos todos en nuestra sencillez, y el cielo y la tierra nos serán testigos de que injustamente nos quitáis la vida. [38]En efecto, los enemigos los acometieron en día de sábado; y perecieron tanto ellos como sus mujeres, hijos y ganados, llegando a mil personas las que perdieron la vida.

[39]Supiéronlo Matatías y sus amigos e hicieron por ellos un gran duelo; [40]y se dijeron unos a otros: Si todos nosotros hiciéremos como han hecho nuestros hermanos, y no peleáremos para defender nuestras vidas y nuestra Ley contra las naciones, en breve tiempo nos exterminarán del país. [41]Así, pues, tomaron aquel día esta resolución: Si alguno, dijeron, nos acomete en día de sábado, pelearemos contra él; y así no moriremos todos, como han muerto en las cavernas nuestros hermanos.

Matatías destruye en todo el país los altares paganos. [42]Entonces vino a reunirse con ellos la congregación de los asideos, que eran hombres de los más valientes de Israel, y celosos todos de la Ley; [43]y también se les unieron todos los que huían acosados de las calamidades, y sirviéronles de refuerzo. [44]Formaron un ejército, y arrojáronse en su ira sobre los prevaricadores, y en su saña sobre los hombres malvados; y los que quedaron huyeron a ponerse en salvo entre las naciones. [45]Después recorrió Matatías con sus amigos todo el país; y destruyeron los altares; [46]y circuncidaron a cuantos niños hallaron incircuncisos, en los términos de Israel, y obraron con denuedo. [47]Persiguieron a sus orgullosos enemigos, y salieron prósperamente en todas sus empresas. [48]Y vindicaron la Ley contra el poder de los gentiles, y el poder de los reyes; y no dejaron al malvado que abusase de su poder.

Muerte de Matatías. [49]Acercáronse entretanto los días de la muerte de Matatías; el cual habló a sus hijos de esta manera: Ahora domina la soberbia, y es el tiempo del castigo y de la ruina, y del furor e indignación. [50]Por lo mismo ahora, oh hijos míos, sed celosos de la Ley, y dad vuestras vidas en defensa del Testamento de vuestros padres. [51]Acordaos de las obras que hicieron en sus tiempos vuestros antepasados, y os adquiriréis una gloria grande, y un nombre eterno. [52]Abrahán, por ventura, ¿no fué hallado fiel en la prueba que de él se hizo, y le fué imputado esto por justicia? [53]José en el tiempo de su aflicción observó los mandamientos, y vino a ser el señor de Egipto. [54]Fineés, nuestro padre, porque se abrasó en celo por la honra de Dios, recibió la recompensa de un sacerdocio eterno. [55]Josué por su obediencia llegó a ser caudillo de Israel. [56]Caleb, por el testimonio que dió en la congregación del pueblo, recibió una herencia. [57]David por su misericordia se adquirió para siempre el trono del reino. [58]Elías por su abrasado celo por la Ley fué recibido en el cielo. [59]Ananías, Azarías y Misael fueron librados de las llamas por su fe. [60]Daniel por su sinceridad fué librado de la boca de los leones. [61]Y a este modo id discurriendo de generación en generación: Todos aquellos que ponen en Dios su esperanza, no descaecen.

[62]Y no os amedrenten las palabras del hombre pecador; porque su gloria no es más que basura y gusanos. [63]Hoy es ensalzado, y mañana desaparece; porque se convierte en el polvo de que fué formado, y se desvanecen todos sus designios. [64]Sed, pues, constantes vosotros, oh hijos míos, y obrad vigorosamente en defensa de la Ley; pues ella será la que os llenará de gloria.

Última instrucción y bendición de Matatías. [65]Ahí tenéis a Simón, vuestro hermano. Yo sé que es hombre de consejo; escuchadle siempre, y él hará para con vosotros las veces

37. "¡Qué fiscal tan terrible será este ejemplo en el tribunal de Dios para aquellos que no por salvar su vida, sino por pretextos frívolos y causas muy ligeras se dispensan de los preceptos de la Ley de Dios y de la Santa Iglesia!" (Scío), y agreguemos: que profanan el día del Señor, haciendo de él un día de trabajo o de diversión ruidosa.

42. *Asideos,* en hebreo *Hassidim,* quiere decir, los piadosos. Ya antes de la sublevación de los Macabeos había hombres celosos de la Ley que con su vida defendían la fe de sus padres. Los encontramos en 7, 13 y II Mac. 14, 6. De ellos nació la secta de los fariseos, que luego degeneraron aferrándose a las tradiciones de los mayores y precisamente por eso llegaron a ser el más poderoso obstáculo de la nueva Ley del Evangelio. Véase Mat. cap. 23.

49 ss. El discurso de Matatías es un modelo de testamento espiritual que recuerda a sus hijos los ejemplos de los grandes amigos de Dios.

52. Véase Gén. 22, 1 ss.; Ecli. 44, 20 ss.; Rom. 4, 9 ss.; Hebr. 11, 17.

53 ss. Véase Gén. 39, 1 ss.; Núm. 25, 13: Ecli. 45, 28 ss.; Jos. 1, 2 ss.; Núm. 14, 6 ss. El celo es la expresión más ardiente del amor a Dios. En el Nuevo Testamento tenemos como modelo del más ardiente celo a San Pablo, el cual juzgaba pérdida todo lo que no redundaba en honor de Cristo (Filip. 3, 7 s.). "Especialmente el sacerdote que se aplica en conservar la incorruptibilidad de la Iglesia, dice S. Ambrosio, debe estar lleno de celo. El celo de Dios es vida... el celo es amor. El celo verdadero y puro no cede nunca a tentación alguna. Por él morimos para el pecado y vivimos para Dios" (In Ps. CXVIII).

57. La promesa dada a David en II Rey. 7, 16, tiene carácter mesiánico (cf. Hech. 2, 30). En Luc. 1, 32 el Angel hace referencia a esta promesa. Véase también S. 88, 36 s.; 131, 11; Is. 9, 7; 22, 22; Dan. 7, 14 y 27; Miq. 4, 7, etc.

58. Sobre *Elías* véase IV Rey. 2, 11 y nota. *Su abrasado celo:* De ahí que el Eclesiástico (cap. 48) llame a Elías el profeta de fuego.

de padre. [66]Judas Macabeo ha sido esforzado y
valiente desde su juventud; sea él el general de
vuestro ejército, y el que conduzca el pueblo
a la guerra. [67]Reunid a vosotros todos aquellos
que observan la Ley, y vengad a vuestro pue-
blo. [68]Dad a las gentes su merecido, y sed
solícitos en guardar los preceptos de la Ley.
[69]En seguida les echó su bendición, y fué a
reunirse con sus padres. [70]Murió Matatías el
año ciento cuarenta y seis, y sepultáronle sus
hijos en Modín en el sepulcro de sus padres,
y todo Israel le lloró amargamente.

II. JUDAS MACABEO

CAPÍTULO III

Elogio de Judas. [1]Y sucedióle su hijo Judas,
que tenía el sobrenombre de Macabeo. [2]Ayu-
dábanle todos sus hermanos, y todos cuantos
se habían unido con su padre, y peleaban con
alegría por la defensa de Israel. [3]Y dió Judas
de nuevo lustre a la gloria de su pueblo; re-
vistióse cual gigante la coraza, ciñóse sus ar-
mas para combatir, y protegía con su espada
todo el campamento. [4]Parecía un león en sus
acciones, y se asemejaba a un cachorro cuando
ruge sobre la presa. [5]Persiguió a los malvados,
buscándolos por todas partes; y abrasó en las
llamas a los que turbaban el reposo de su pue-
blo. [6]El temor que infundía su nombre hizo
desaparecer a sus enemigos, todos los malva-
dos se llenaron de turbación; y con su brazo
obró la salud. [7]Preparaba gran amargura a mu-
chos reyes; sus acciones eran la alegría de
Jacob, y será eternamente bendita su memoria.
[8]Recorrió las ciudades de Judá, exterminando
de ellas a los impíos y apartó el azote de so-
bre Israel. [9]Su nombradía llegó hasta el cabo
del mundo, y reunió alrededor de sí a los que
estaban a punto de perecer.

Victoria de Judas sobre Apolonio. [10]Apolo-
nio, empero, juntó las naciones, y sacó de Sa-
maría un grande y poderoso ejército para pe-
lear contra Israel. [11]Informado de ello Judas,
le salió al encuentro, y le derrotó, y le quitó
la vida; quedando en el campo de batalla un
gran número de enemigos, y echando a huir
los restantes. [12]Apoderóse en seguida de sus
despojos, reservándose Judas para sí la espada
de Apolonio; de la cual se servía siempre en los
combates.

Victoria sobre Serón. [13]En esto llegó a no-
ticia de Serón, general del ejército de Siria,
que Judas había congregado una multitud y
congregación del pueblo fiel; [14]y dijo: Yo
voy a ganarme gran reputación y gloria en
todo el reino, derrotando a Judas y a los que
le siguen; los cuales no hacen caso de las ór-
denes del rey. [15]Con esto se preparó; y unió-
sele un considerable refuerzo de tropas de
impíos, para vengarse de los hijos de Israel.
[16]Y avanzaron hasta Betorón, y Judas le salió
al encuentro con pocas tropas. [17]Así que éstas
vieron al ejército que venía contra ellas, dije-
ron a Judas: ¿Cómo podremos nosotros pelear
contra un ejército tan grande y valeroso, sien-
do, como somos, tan pocos, y estando debilita-
dos por el ayuno de hoy? [18]Respondió Judas:
Fácil cosa es que muchos sean presa de pocos;
pues cuando el Dios del cielo quiere dar la
victoria lo mismo es para Él que haya poca
o que haya mucha gente; [19]porque el triunfo
en los combates no depende de la multitud de
las tropas, sino del cielo, que es de donde di-
mana la fortaleza. [20]Ellos vienen contra nos-
otros con una turba de gente insolente y orgu-
llosa, con el fin de aniquilarnos a nosotros, y
a nuestras mujeres, y a nuestros hijos, y des-
pojarnos; [21]mas nosotros vamos a combatir por
nuestras vidas y por nuestra Ley. [22]El Señor
mismo los hará pedazos en nuestra presencia;
y así no los temáis.
[23]Luego que acabó de pronunciar estas pala-
bras, se arrojó de improviso sobre los enemi-
gos, y derrotó a Serón con todo su ejército.
[24]Y persiguióles desde la bajada de Betorón
hasta el llano y habiendo quedado ochocientos
hombres tendidos en el campo de batalla, hu-
yeron los demás al país de los filisteos.
[25]Con esto Judas y sus hermanos eran el te-
rror de todas las naciones circunvecinas; [26]y su
fama llegó hasta los oídos del rey, y en todas
partes se hablaba de las batallas de Judas.

Preparativos de Antíoco para una nueva guerra contra los judíos. [27]Luego que el rey
Antíoco recibió estas noticias, se embraveció

70. *El año 146* de la era de los Seléucidas, o sea el 166-165 a. C. S. Jerónimo vió todavía su sepulcro en Modín.

3. Los vers. 3-9 cantan la gloria de *Judas Macabeo,* figura central de todo el libro. Se nota aun en la traducción el paralelismo y ritmo poético del pensamiento hebreo. Nótese la magnífica imagen en que el autor retrata al héroe de Dios: protegía con su espada todo el campamento.

10. *Apolonio* era, según Josefo, prefecto de Samaría. Véase II Mac. 4, 21; 5, 24. Vemos una vez más que los samaritanos continuaban separados y hostigando a los judíos. Cf. Neb. 4, 1 ss.

16. *Betorón,* situada a 20 km. al oeste de Jerusalén, se dividía en dos ciudades, la alta y la baja. Esta ciudad tenía la misma importancia que las Termópilas para Grecia. Véase Jos. 10, 10 ss.; I Rey. 13, 18.

18. Admirables palabras dignas de David (cf. S. 32, 16-19; 43, 6 s.; II Par. 14, 11). El que manda combatir, da también la victoria (cf. Prov. 21, 31). Así Gedeón dispersó a ciento veinte mil madianitas con trescientos hombres desarmados. Abrahán, con trescientos dieciocho criados venció a cuatro reyes. Judit derribó a Holofernes, David a Goliat. "Dios, dice S. Agustín, no manda lo imposible, sino que al dar preceptos, advierte que se haga lo que se pueda y que se pida auxilio en lo que no pueda hacerse; entonces da la fuerza de obrar." *El Dios del cielo:* La palabra *Dios* falta en los mejores manuscritos griegos. Lo mismo sucede en el vers. 22 con el nombre *Señor.* La Vulgata los añade con toda razón, porque faltaban en el texto original solamente por escrupulosidad. Los judíos de aquella época no se atrevían a pronunciar el Nombre santísimo de Dios, sino que lo substituían por Cielo, Nombre, etc. Véase Éx. 3, 14 y nota; Mat. 5, 34.

sobremanera, y mandó que se reunieran las tropas de todo su reino, y se formase un poderosísimo ejército. 28Y abrió su erario, y habiendo dado a las tropas la paga de un año, les mandó que estuviesen apercibidas para todo. 29Mas observó que se iba acabando el dinero de sus tesoros, y que sacaba pocos tributos de aquel país, por causa de las disensiones y de la miseria, que él mismo había ocasionado queriendo abolir los fueros que allí regían desde tiempos antiguos; 30y temió que no podría ya gastar ni dar, como antes hacía con largueza. y con una munificencia superior a la de todos los reyes sus predecesores. 31Hallándose, pues, en gran consternación resolvió pasar a Persia, con el fin de recoger los tributos de aquellos países. y juntar gran cantidad de dinero.

32Dejó a Lisias, príncipe de sangre real, por lugarteniente del reino desde el Éufrates hasta el río de Egipto, 33y para que tuviese cuidado de la educación de su hijo Antíoco hasta que él volviese. 34Dejóle la mitad del ejército y los elefantes, y comunicóle órdenes sobre todo aquello que él quería que se hiciese; y también por lo respectivo a los habitantes de la Judea, y de Jerusalén. 35mandándole que enviase contra ellos un ejército para destruir y exterminar el poder de Israel; y los restos que quedaban en Jerusalén, y borrar de aquel país hasta la memoria de ellos; 36y que estableciese en toda aquella región habitantes de otras naciones. distribuyéndoles por suerte sus tierras. 37Tomó, pues, el rey la otra mitad del ejército, y partiendo de Antioquía, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete. y pasado el río Éufrates, recorrió las provincias superiores.

El enemigo se acerca a Jerusalén. 38En esto eligió Lisias a Ptolomeo, hijo de Dorimino, a Nicanor, y a Gorgias, que eran personas de gran valimiento entre los amigos del rey; 39y envió con ellos cuarenta mil hombres de a pie y siete mil de a caballo. para que pasasen a asolar la tierra de Judá, según lo había dejado dispuesto el rey. 40Avanzaron, pues, con todas sus tropas, y vinieron a acampar en la llanura de Emaús. 41Y oyendo la noticia de su llegada los mercaderes de aquellas regiones tomaron consigo gran cantidad de oro y plata; y con criados vinieron a los reales con el fin de comprar por esclavos a los hijos de Israel; y uniéronse con ellos las tropas de Siria y las de otras naciones.

Judas y sus tropas imploran el auxilio divino con oración y ayuno. 42Judas, empero, y sus hermanos, viendo que se aumentaban las calamidades, y que los ejércitos se iban acercando a sus confines, y habiendo sabido la orden que había dado el rey de exterminar y acabar con el pueblo, 43dijéronse unos a otros: Reanimemos nuestro abatido pueblo. y peleemos en defensa de nuestra patria, y de nuestra santa religión. 44Reuniéronse, pues, en un cuerpo para estar prontos a la batalla, y para hacer oración e implorar misericordia y gracia. 45Hallábase a esta sazón Jerusalén sin habitantes; de modo que parecía un desierto. No se veían ya entrar ni salir los naturales de ella, era hollado el Santuario, los extranjeros eran dueños del alcázar, el cual servía de habitación a los gentiles. Desterrada estaba de Jacob toda alegría; no se oía ya en ella flauta ni cítara.

46Habiéndose, pues, reunido, se fueron a Masfa, que está enfrente de Jerusalén; por haber sido Masfa en otro tiempo el lugar de la oración para Israel. 47Ayunaron aquel día. y vistiéronse de cilicio, y se echaron ceniza sobre la cabeza, y rasgaron sus vestidos. 48Y abrieron los libros de la Ley, en donde los gentiles buscaban semejanzas para sus simulacros; 49y trajeron los ornamentos sacerdotales, y las primicias y diezmos; e hicieron venir a los nazareos que habían cumplido los días de su voto; 50y levantando su clamor hasta el cielo, dijeron: ¿Qué haremos de éstos, y adónde los conduciremos? 51Tu Santuario está hollado y profanado, y cubiertos de lágrimas y de abatimiento tus sacerdotes; 52y he aquí que las naciones se han coligado contra nosotros para destruirnos. Tú sabes sus designios contra nosotros. 53¿Cómo, pues, podremos sostenernos

30. *Como antes hacía con largueza:* "Era uno de los defectos de Antíoco, según nos cuenta Polibio. Hacía dádivas extravagantes. Así. por ej., en Naucratis (Egipto) dió una pieza de oro a todos los habitantes griegos de la ciudad" (Bover-Cantera).

37. La expedición de Antíoco continúa en el capítulo 6. La fecha corresponde al año 165-164 a. C.

40. *Emaús*, que más tarde se llamaba Nicópolis, distaba unos 30 km. de Jerusalén. Hoy día lleva su antiguo nombre de Amwás. Es, según la tradición más antigua. la localidad en que Jesús en el día de la resurrección se dió a conocer a dos de sus discípulos. Véase Luc. 24, 13 ss. y nota.

41. En vez de *criados* dicen el texto siríaco y Josefo: *cadenas*, lo que concuerda mejor con el contexto. Las cadenas servían para atar a los prisioneros, que por derecho común eran esclavos. Los mercaderes los compraban a los ejércitos y los vendían en los mercados de las grandes ciudades.

45. Esta lamentable situación explica la plegaria que vemos en el cap. 36 del Eclesiástico, escrito en el segundo siglo a. C. Allí el autor sagrado dirige a Dios esta oración: "Alza tu brazo contra las naciones extranjeras, para que experimenten tu poder" (Ecli. 36, 3).

48. Pasaje oscuro. Dice, en su forma actual, que los paganos buscaban en los libros sagrados de los judíos analogías y semejanzas de su propia religión, de sus ídolos, de su culto. Fillion y Crampon suponen que el sentido original era otro: los gentiles solían apoderarse de los libros sagrados, a fin de pintar en ellos las imágenes de sus ídolos. Se trataría entonces aquí de un acto de desagravio. Jünemann, quien traduce según los Setenta. dice que "los gentiles injustamente trataban de cohonestar la idolatría por la Ley, fundados en los querubines, serpiente de bronce, etc.". De todas maneras, es cosa indudable, como lo afirman San Agustín y Filón, que los paganos y principalmente los filósofos griegos de esa época conocieron el Antiguo Testamento, de donde sacaron muchas cosas que hoy en ellos se admiran.

49. *Nazareos:* los que por algún tiempo se habían consagrado a Dios, renunciando al vino, dejándose crecer la cabellera y observando otros ritos. Terminaban su voto con un sacrificio en el Templo, pero no podían entrar en Jerusalén, por hallarse la ciudad en poder de los enemigos. Véase Núm. 6, 2 ss. y nota.

delante de ellos, si Tú, oh Dios, no nos ayudas? [54]En seguida hicieron resonar las trompetas con grande estruendo.

El ejército de Judas acampa junto a Emaús. [55]Nombró después Judas los caudillos del ejército, los tribunos, los centuriones, y los cabos de cincuenta hombres, y los de diez. [56]Y a aquellos que estaban construyendo casa, o acababan de casarse, o de plantar viñas, como también a los que tenían poco valor, les dijo que se volviesen cada uno a su casa, conforme a lo prevenido por la Ley. [57]Levantaron luego los reales, y fueron a acamparse al mediodía de Emaús. [58]Y Judas les habló de esta manera: Tomad las armas, y tened buen ánimo; y estad prevenidos para mañana, a fin de pelear contra estas naciones, que se han unido contra nosotros para aniquilarnos, y echar por tierra nuestra santa religión; [59]porque más nos vale morir en el combate, que ver el exterminio de nuestra nación y del Santuario. [60]Y venga lo que fuere la voluntad del cielo.

CAPÍTULO IV

Derrota de Gorgias. [1]Y tomó Gorgias consigo cinco mil hombres de a pie, y mil caballos escogidos; y de noche partieron, [2]para dar sobre el campamento de los judíos, y atacarlos de improviso; sirviéndoles de guías los del país que estaban en el alcázar. [3]Tuvo Judas aviso de este movimiento, y marchó con los más valientes de los suyos para acometer al grueso del ejército del rey, que estaba en Emaús. [4]Se hallaba el ejército todavía desparramado, fuera de los atrincheramientos. [5]Gorgias llegó aquella noche al campamento de Judas, y no halló en él alma viviente; se fué, pues, a buscarlos por los montes, diciendo: Estas gentes van huyendo de nosotros.

[6]Mas así que se hizo de día, se dejó ver Judas en el llano, acompañado tan solamente de tres mil hombres, que se hallaban faltos de espadas y broqueles; [7]y reconocieron que el ejército de los gentiles era muy fuerte, y que estaba rodeado de coraceros y de caballería, y que todos eran diestros en el combate. [8]Entonces Judas habló a los suyos de esta manera: No os asuste su muchedumbre, ni temáis su encuentro. [9]Acordaos del modo con que fueron librados nuestros padres en el Mar Rojo, cuando el Faraón iba en su alcance con un numeroso ejército; [10]y clamemos ahora al cielo, y el Señor se compadecerá de nosotros, y se acordará de la Alianza hecha con nuestros padres, y destrozará hoy a nuestra vista ese ejército; [11]con lo cual reconocerán todas las gentes que hay un salvador y libertador de Israel.

[12]En esto levantaron sus ojos los extranjeros, y percibieron que *(los judíos)* venían marchando contra ellos, [13]y salieron de los reales para acometerlos. Entonces los que seguían a Judas dieron la señal con las trompetas; [14]y habiéndose trabado combate, fueron desbaratadas las tropas de los gentiles; y echaron a huir por aquella campiña. [15]Mas todos los que se quedaron atrás, perecieron al filo de la espada. Y los vencedores fueron siguiéndoles al alcance hasta Gecerón, y hasta las campiñas de Idumea y de Azoto y de Jamnia, y murieron de ellos hasta tres mil hombres.

Segunda victoria sobre las tropas de Gorgias. [16]Volvióse después Judas con el ejército que le seguía, [17]y dijo a sus tropas: No os dejéis llevar de la codicia del botín; porque aun tenemos enemigos que vencer; [18]y Gorgias se halla con su ejército cerca de nosotros en el monte. Ahora, pues, manteneos firmes contra nuestros enemigos, y vencedlos, y después tomaréis los despojos con toda seguridad. [19]En efecto, aún estaba hablando Judas cuando se descubrió parte de las tropas, que estaban acechando desde el monte. [20]Y reconoció Gorgias que los suyos habían sido puestos en fuga, y que habían sido entregados al fuego sus reales; pues la humareda que se veía le daba a entender lo sucedido. [21]Cuando ellos vieron esto, y al mismo tiempo a Judas y su ejército en el llano preparados para la batalla, se intimidaron en gran manera, [22]y echaron todos a huir a las tierras de las naciones extranjeras.

[23]Con esto, Judas se volvió a tomar los despojos del campo, donde juntaron mucho oro y plata, y jacinto, y púrpura marina, y grandes riquezas. [24]Y al volverse, entonaban himnos, y bendecían a voces a Dios: porque el Señor es bueno, y eterna es su misericordia. [25]Y con esta memorable victoria se salvó Israel en aquel día.

Derrota de Lisias. [26]Todos aquellos extranjeros que escaparon, fueron a llevar la nueva a Lisias de cuanto había sucedido; [27]y así que lo oyó, quedó consternado, y como fuera de sí, por no haber salido las cosas en Israel se-

56. *Les dijo que se volviesen:* Sobre esta sorprendente prueba de fe, que no imitaría ningún general moderno, véase Deut. 20, 7 y nota; Juec. 7, 2 ss.

2. *En el alcázar:* Se trata de la ciudadela en el monte Sión. Véase 1, 35 y nota.

6 ss. La escasez de hombres y armas frente al poderoso enemigo no impidió al Macabeo el gesto que vimos en 3, 56, porque él no buscaba su gloria, sino la de Dios (vers. 11). Leemos en el libro de Judit que en todas partes en donde el pueblo de Dios entraba, sin tener arco ni espada, quedaba victorioso porque el cielo combatía por él a causa de la confianza que tenía en Dios (Judit 5, 16).

15. *Idumea* no significa aquí el país de Edom sino la región suroeste de Judea. Sobre *Gecerón* o Gazara, véase Jos. 10, 33 y nota, donde esta ciudad es llamada Gacer. Estaba situada a 8 km. al oeste de Emaús y dominaba la llanura filistea. *Azoto,* hoy día Esdud, era una de las cinco ciudades de los filisteos. *Jamnia,* antiguamente Jabneel, situada cerca de Jafa; después de la destrucción de Jerusalén sede del Sinedrio.

24. *Porque es bueno,* etc.: He aquí el elogio más usado en la Escritura para alabar al Padre Celestial, que manifiesta su omnipotencia usando de misericordia (S. 49, 23 y nota; 117, 1 y 29 y todo el Salmo 135). Alabar a Dios es la mejor forma de expresarle la gratitud. Así lo hizo su propio Hijo. Véase Mat. 11, 25; Juan 17, 1.

gún él se había prometido y conforme el rey
había mandado.
28 El año siguiente reunió Lisias sesenta mil
hombres escogidos, y cinco mil de a caballo,
con el fin de exterminar a los judíos. 29 Y en-
trando en Judea sentaron los reales en Betorón,
y salióles Judas al encuentro con diez mil hom-
bres. 30 Y conociendo que era poderoso el ejér-
cito, oró, y dijo: Bendito seas, oh Salvador
de Israel, Tú que quebrantaste la fuerza de un
gigante por medio de tu siervo David, y que
entregaste el campamento de los extranjeros
en poder de Jonatás, hijo de Saúl, y de su
escudero. 31 Entrega ese ejército en poder de
Israel, pueblo tuyo, y queden confundidas sus
huestes y su caballería. 32 Infúndeles miedo, y
aniquila su osadía y coraje, y despedácense
ellos mismos con sus propias fuerzas. 33 Derrí-
balos con la espada de aquellos que te aman,
para que todos los que conocen tu nombre te
canten himnos de alabanza.
34 Trabada luego la batalla, quedaron en ella
muertos cinco mil hombres del ejército de Li-
sias. 35 Viendo éste la fuga de los suyos, y el
ardimiento de los judíos, y que éstos estaban
resueltos a vivir, o a morir valerosamente, se
fué a Antioquía, y levantó nuevas tropas esco-
gidas para volver con mayores fuerzas a la
Judea.

Desolación del Templo. 36 Entonces Judas
y sus hermanos, dijeron: Ya que quedan des-
truídos nuestros enemigos, vamos ahora a pu-
rificar y restaurar el Templo. 37 Y reunido todo
el ejército, subieron al monte Sión 38 donde
vieron desierto el lugar santo, y profanado el
altar, y quemadas las puertas, y que en los
patios habían nacido arbustos como en los bos-
ques y montes, y que estaban arruinadas todas
las habitaciones de los ministros del Santua-
rio. 39 Al ver esto rasgaron sus vestidos, y llo-
raron amargamente, y se echaron ceniza sobre
la cabeza; 40 y postráronse rostro por tierra,
e hicieron resonar las trompetas con que se
daban las señales, y levantaron sus clamores
hasta el cielo.

Purificación del Templo. 41 Entonces Judas
dispuso que fueran algunas tropas a combatir
a los que estaban en el alcázar, mientras tanto
que se iba purificando el Santuario. 42 Y esco-
gió sacerdotes sin tacha, amantes de la Ley
de Dios, 43 los cuales purificaron el Santuario,
y llevaron a un sitio profano las piedras con-
taminadas. 44 Y estuvo pensando qué debía ha-
cerse del altar de los holocaustos, que había
sido profanado; 45 y tomaron el mejor partido,
que fué el destruirle, a fin de que no fuese
para ellos motivo de oprobio, puesto que ha-
bía sido contaminado por los gentiles, y así
le demolieron; 46 y depositaron las piedras en
un lugar a propósito del monte en que estaba
el Templo, hasta tanto que viniese un profeta,
y decidiese qué era lo que de ellas debía ha-
cerse.
47 Tomaron después piedras intactas, confor-
me a la Ley, y construyeron un altar nuevo
semejante a aquel que había habido antes;
48 y reedificaron el Santuario, y aquello que
estaba de la parte de adentro de la Casa, y
santificaron el Templo y sus atrios. 49 E hicie-
ron nuevos vasos sagrados, y colocaron en el
Templo el candelero y el altar de los incien-
sos y la mesa. 50 Y pusieron después incienso
sobre el altar, y encendieron las lámparas que
estaban sobre el candelero, y alumbraron el
Templo. 51 Y pusieron los panes sobre la mesa,
colgaron los velos, y completaron todas las
obras que habían comenzado.

El primer sacrificio en el nuevo altar.
52 Levantáronse antes de amanecer, el día vein-
ticinco del noveno mes, llamado Casleu, del
año ciento cuarenta y ocho, 53 y ofrecieron el
sacrificio, según la Ley, sobre el nuevo altar
de los holocaustos que habían construído.
54 Con lo cual se verificó que en el mismo
tiempo, y el mismo día que este altar había
sido profanado por los gentiles, fué renovado
al son de cánticos, de cítaras, de liras, y de
címbalos. 55 Y todo el pueblo se postró, hasta
juntar su rostro con la tierra, y adoraron a
Dios, y levantando su voz hasta el cielo, ben-
dijeron a Aquel que les había concedido aque-
lla felicidad.

Institución de la fiesta de la Dedicación.
56 Celebraron la dedicación del altar por espa-

30. *Alusión a I Rey. caps. 14 y 17. Salvador de Israel:* La idea de que Dios es el único salvador de su pueblo, se encuentra en muchos otros lugares de la Sagrada Escritura. Véase vers. 11; Jer. 14, 8, etc.

36 ss. La restauración (cf. II Mac. 10, 1-8) se refiere al segundo Templo levantado después del cautiverio de Babilonia, el mismo que, ampliado más tarde por Herodes, existía en tiempos de Cristo y fué destruído después por los romanos.

37. *Monte Sión:* En los libros del Antiguo Testamento este nombre designa la colina que se levanta en la parte nordeste de Jerusalén, y no el Sión de hoy, situado en la parte sudoeste. El nombre se usaba también para significar todo el terreno contiguo al Templo, y en sentido más amplio todavía, toda la ciudad de Jerusalén.

41. El *alcázar* dominaba al Templo y toda la parte oriental de la ciudad.

46. *Hasta tanto que viniese un profeta:* Véase 14, 41 y nota. Se advierte una vez más (cf. Esdr. 2, 63; Neh. 7, 65 y notas) la preocupación de Israel por estos mensajeros de Dios (Hebr. 1, 1), sin los cuales se sentía huérfano San Pablo señala la importancia del *don de profecía también para el Nuevo Testamento* (I Cor. 14).

47. *Piedras intactas,* esto es, toscas, no labradas con instrumentos. Véase Éx. 20, 25; Deut. 27, 5.

52. La fecha corresponde al año 164 a. C. Era el tercer aniversario de la profanación del Templo hecha por el sacrificio ofrecido a Júpiter.

56. Esta fiesta de la *Dedicación del Templo* se celebró en adelante todos los años en el mes de Casleu (diciembre). Véase Juan 10, 22. Llamábase también *Purificación del Templo* (II Mac. 1, 18), en griego *Encenia.* Nótese el celo por la Casa del Señor que anima a Judas. "Me devora el celo por tu casa", así podía decir con el Rey Profeta (S. 68, 10.) "Bienaventurado, dice el Espíritu Santo en los Proverbios, el hombre que me escucha y que vela continuamente a las puertas de mi Casa y está en observación en los umbrales de ella" (Prov. 8, 34).

cio de ocho días, y ofrecieron holocaustos con regocijo, y sacrificios de acción de gracias y alabanza. [57]Adornaron también la fachada del Templo con coronas de oro y con escudetes, y renovaron las puertas, y las habitaciones de los ministros, y les pusieron puertas. [58]Fué extraordinaria la alegría del pueblo; y sacudieron de sí el oprobio de las naciones. [59]Entonces estableció Judas y sus hermanos, y toda la iglesia de Israel, que en lo sucesivo se celebrase cada año con grande gozo y regocijo este día de la dedicación del altar por espacio de ocho días seguidos, empezando el día veinticinco del mes de Casleu.

FORTIFICACIÓN DEL MONTE SIÓN. [60]Fortificaron entonces mismo el monte Sión, y le circuyeron de altas murallas y de fuertes torres, para que no viniesen los gentiles a profanarle, como lo habían hecho antes. [61]Y puso allí Judas una guarnición para que le custodiase, y le fortificó para seguridad de Betsura, a fin de que el pueblo tuviese a esta fortaleza en la frontera de Idumea.

CAPÍTULO V

GUERRA CONTRA LOS PUEBLOS VECINOS. [1]Así que las naciones circunvecinas oyeron que el altar y el Santuario habían sido reedificados como antes, se irritaron sobremanera; [2]y resolvieron exterminar a los de la estirpe de Jacob que vivían entre ellos, y comenzaron a matar y perseguir a aquel pueblo. [3]Entretanto batía Judas a los hijos de Esaú en la Idumea, y a los que estaban en Acrabatane, porque tenían sitiados a los israelitas, e hizo en ellos un gran destrozo.

[4]También se acordó de la malicia de los hijos de Beán, los cuales eran para el pueblo un lazo y tropiezo, armándole emboscadas en el camino. [5]Y obligólos a encerrarse en unas torres, donde los tuvo cercados; y habiéndolos anatematizado, pegó fuego a las torres y quemólas con cuantos había dentro.

[6]De allí pasó a los hijos de Ammón, donde encontró un fuerte y numeroso ejército, con Timoteo, su caudillo. [7]Tuvo diferentes choques con ellos, y los derrotó, e hizo en ellos gran matanza. [8]Y tomó la ciudad de Gacer con los lugares dependientes de ella, y volvióse a Judea.

PERSECUCIÓN DE LOS JUDÍOS EN GALAAD Y GALILEA. [9]Los gentiles que habitaban en Galaad se reunieron para exterminar a los israelitas que vivían en su país; mas éstos se refugiaron en la fortaleza de Datemán. [10]Desde allí escribieron cartas a Judas y a sus hermanos, en las cuales decían: Se han congregado las naciones circunvecinas para perdernos; [11]y se preparan para venir a tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, siendo Timoteo el caudillo de su ejército. [12]Ven, pues, luego, y líbranos de sus manos, porque han perecido ya muchos de los nuestros; [13]y todos nuestros hermanos, que habitaban en los lugares de Tubín, han sido muertos, habiéndose llevado cautivas a sus mujeres e hijos, y saqueándolo todo, y dado muerte allí mismo a cerca de mil hombres. [14]Aun no había acabado de leer estas cartas, cuando he aquí que llegaron otros mensajeros que venían de Galilea, rasgados sus vestidos, trayendo otras nuevas semejantes. [15]Pues decían haberse coligado contra ellos los de Tolomaida, y los de Tiro y de Sidón, y que toda la Galilea estaba llena de extranjeros, con el fin de acabar con nosotros. [16]Luego que Judas y su gente oyeron tales noticias, tuvieron un gran consejo para deliberar qué era lo que harían a favor de aquellos hermanos suyos que se hallaban en la angustia, y eran estrechados por aquella gente.

[17]Dijo, pues, Judas a su hermano Simón: Escoge un cuerpo de tropas, y ve a librar a tus hermanos que están en Galilea, y yo y mi hermano Jonatás iremos a Galaad. [18]Y dejó a José, hijo de Zacarías, y a Azarías por caudillos del pueblo, para guardar la Judea con el resto del ejército. [19]Dióles esta orden: Cuidad de esta gente, les dijo; y no salgáis a pelear contra los gentiles, hasta que volvamos nosotros. [20]Diéronse, pues, a Simón tres mil hombres para ir a Galilea, y Judas tomó ocho mil para pasar a Galaad.

SIMÓN LIBERTA A GALILEA Y JUDAS A GALAAD. [21]Partió Simón para Galilea; y tuvo muchos

60. "Judas se limita a fortificar el monte del Templo. Que éste deba entenderse aquí por monte Sión se ve claro no sólo del contexto mismo, sino también por 4, 37 s." (Fernández, Topografía, p. 151).

61. *Betsura*, a 28 km. al sur de Jerusalén, sobre el camino de Hebrón, fortaleza en la frontera de Idumea. Otra traducción: *fortificó a Betsura.*

2. Como se ve, las persecuciones antisemíticas no son solamente cosa moderna. Cf. Hech. 18, 2.

3. *Acrabatane*, esto es, la cuesta del Escorpión (Núm. 34, 4; Jos. 15, 3), nombre de un desfiladero en el sudeste de Judea, al sur del Mar Muerto. Es de notar cómo entre los enemigos de Israel, antes que los mismos gentiles (v. 9 ss.) y antes que los Moabitas (descendientes incestuosos de Lot), castiga Dios a Edom, el pueblo de Esaú, que odiaba al de su hermano Jacob. A este respecto véase, como orientación, la profecía de Abdías; Salmo 75, 11; 136, 7; Is. 34, 5 ss.; 63, 1; Jer. 49, 7 ss.; Ez. 25, 12 ss.; 35, 1-15 y notas.

4. *Los hijos de Beán* (probablemente nombre de una ciudad o región) habían asaltado a las caravanas judías. Judas los *anatematizó* (v. 5), lo que equivale a su destrucción completa. Véase Éx. 22, 20; Lev. 27, 28; Deut. 13, 13 ss.

6. Sobre los *hijos de Ammón*, que vivían en la región septentrional de Transjordania, véase Is. 11, 14; Jer. 27, 1 ss.; Ez. 21, 28 s.; Sof. 2, 8.

8. *Gacer*, situada en Transjordania (Galaad); según San Jerónimo, a 14 millas romanas al norte de Hesebón. Como se verá en lo consecutivo, Judas castiga a todos los pueblos paganos que vejaban a los judíos.

9. *Datemán:* nombre de una ciudad del Haurán (al norte de Transjordania).

13. *Tubín:* probablemente idéntico con Et-Taibe.

21. *Tolomaida* (Ptolomais), puerto y ciudad en el norte de Palestina, entre Haifa y Sidón. Llámase en Juec. 1, 31: Acco; en la Edad Media: S. Juan de Acre, lugar de innumerables acciones bélicas y último refugio de los Cruzados en Tierra Santa.

encuentros con aquellas naciones, las que de-
rrotó y fué persiguiendo hasta las puertas
de Tolomaida; 22 dejando muertos cerca de tres
mil gentiles, y apoderándose del botín. 23 Tomó
después consigo a los que había en Galilea y
en Arbates, como también a sus mujeres e
hijos, y todo cuanto tenían, y condújolos a la
Judea con grande regocijo.
24 Entretanto Judas Macabeo, con su herma-
no Jonatás, pasaron el Jordán, y caminaron
tres días por el desierto. 25 Y saliéronles al en-
cuentro los nabuteos, los cuales los recibieron
pacíficamente, y les contaron lo que había
acaecido a sus hermanos en Galaad; 26 y cómo
muchos de ellos se habían encerrado en Ba-
rasa, en Bosor, en Alimas, en Casfor, en Maget,
y Carnaim, todas ellas ciudades fuertes y gran-
des; 27 y cómo quedaban también cercados los
que habitaban en otras ciudades de Galaad, y
que los enemigos querían arrimar al día si-
guiente su ejército a aquellas ciudades, y pren-
derlos, y acabar con ellos en un solo día.
28 Con esto partió Judas inmediatamente con
su ejército por el camino del desierto de Bo-
sor, y apoderóse de la ciudad, y pasó a cu-
chillo a todos los varones, y después de sa-
queada la entregó a las llamas. 29 Por la noche
salieron de allí y se dirigieron a la fortaleza;
30 y al rayar el día, alzando los ojos vieron una
tropa innumerable de gentes, que traían con-
sigo escalas y máquinas para tomar la plaza,
y destruir a los que estaban dentro. 31 Luego
que Judas vió que se había comenzado el ata-
que, y que el clamor de los combatientes subía
hasta el cielo como trompeta, y la grande gri-
tería en la ciudad, 32 dijo a sus tropas: Pelead
en este día en defensa de vuestros hermanos.
33 Y marcharon en tres columnas por las espal-
das de los enemigos; tocaron las trompetas, y
clamaron orando. 34 Entonces conocieron las
tropas de Timoteo, que era el Macabeo el que
venía, y huyeron su encuentro; sufriendo un
gran destrozo, y habiendo perecido en aquel
día al pie de ocho mil hombres.

DESTRUCCIÓN DE CARNAIM Y EFRÓN. 35 De allí
torció Judas el camino hacia Masfa, la batió
y se apoderó de ella; pasó a cuchillo todos
los varones, y después de haberla saqueado, la
incendió. 36 Partiendo más adelante tomó a
Casbón, a Maget, a Bosor y a las demás ciu-
dades de Galaad. 37 Después de estos sucesos
juntó Timoteo otro ejército, y se acampó fren-
te a Rafón, a la otra parte del arroyo. 38 Judas
envió luego a espiar al enemigo, y los emisarios
le dijeron: Todas las naciones que nos rodean
se han juntado con Timoteo; es un ejército
sumamente grande. 39 Han tomado también en
su auxilio a los árabes, y están acampados a la
otra parte del arroyo, preparándose para venir
a darte la batalla. Y Judas marchó contra ellos.
40 Ahora bien, Timoteo había dicho a los ca-
pitanes de su ejército: Cuando Judas con sus
tropas llegare al arroyo y pasare él primero
hacia nosotros, no le podremos resistir, y nos
vencerá infaliblemente. 41 Pero si temiere pasar,
y pusiere su campo en el otro lado del arroyo,
pasémoslo nosotros, y lograremos victoria.
42 En esto llegó Judas cerca del arroyo, y po-
niendo a los escribanos del ejército a lo largo
de la orilla del agua, les dió esta orden: No
dejéis que se quede aquí nadie; sino que todos
han de venir al combate. 43 Dicho esto pasó él
el primero hacia los enemigos, y en pos de
él toda la tropa, y así que llegaron, derrotaron
a todos aquellos gentiles, los cuales arrojaron
las armas, y huyeron al templo que había en
Carnaim. 44 Judas tomó la ciudad, pegó fuego
al templo y le abrasó con cuantos había dentro;
y Carnaim fué asolada, sin que pudiese resis-
tir a Judas. 45 Entonces reunió Judas todos los
israelitas que se hallaban en el país de Galaad,
desde el más chico hasta el más grande, con
sus mujeres e hijos, formando de todos ellos
un ejército numerosísimo para que viniesen a
la tierra de Judá.
46 Llegaron a Efrón, ciudad grande situada
en la embocadura del país, y muy fuerte; y no
era posible dejarla a un lado, echando a la
derecha o a la iquierda, sino que era preciso
atravesar por medio de ella. 47 Mas sus habitan-
tes se encerraron, y tapiaron las puertas con
piedras. Envióles Judas un mensajero de paz,
48 diciéndoles: Es nuestro deseo pasar por
vuestro país para ir a nuestras casas, y nadie
os hará daño; no haremos más que pasar. Sin
embargo, ellos no quisieron abrir. 49 Entonces
Judas hizo pregonar por todo el ejército, que
cada uno la asaltase por el lado en que se ha-
llaba. 50 En efecto, atacáronla los hombres más
valientes, y dióse el asalto, que duró todo aquel
día y aquella noche, cayendo al fin en sus
manos la ciudad. 51 Pasaron a cuchillo a todos
los varones, y arrasaron la ciudad hasta los
cimientos, después de haberla saqueado, y atra-
vesaron por toda ella, caminando por encima
de los cadáveres.

JUDAS VUELVE A JERUSALÉN DANDO GRACIAS A
DIOS. 52 En seguida pasaron el Jordán en la
gran llanura que hay enfrente de Betsán.
53 E iba Judas en la retaguardia reuniendo a los
rezagados, y alentando al pueblo por todo el
camino, hasta que llegaron a tierra de Judá.
54 Y subieron al monte Sión con alegría y re-

23. *Arbates* o *Arbata*, hoy día Rabie, a 10 km. de Cesarea.
25. *Los nabuteos*, en griego nabateos, tribu árabe, cuya capital era Petra, situada entre el Mar Muerto y el golfo de Akaba (Mar Rojo).
26. *Bosor*, hoy día Busra eski scham. *Maget*, hoy día Tell Mikdad. *Carnaim:* Cf. Gén. 14, 5 y nota.
35. No la *Masfa* de Samuel (I Rey. 7, 5), sino una ciudad de Transjordania.
37. *Rafón*, hoy día Er-Rafe, situada en Galaad, quizás la *Rafana* citada por Plinio como perteneciente a la Decápolis.
46. *Efrón*, ciudad ubicada entre Carnaim (Transjordania) y Betsán (hoy día Beisán), donde hay varios vados del Jordán (véase vers. 52).
54. *Ninguno de ellos:* Evidente milagro si se trata de toda la guerra. Fillion, siguiendo a otros comentadores, lo refiere sólo al regreso de Betsán a Jerusalén.

gocijo, y ofrecieron allí holocaustos en acción de gracias por el feliz regreso, sin que hubiese perecido ninguno de ellos.

IMPRUDENCIA DE LOS COMANDANTES DE JERUSALÉN. [55]Pero mientras Judas y Jonatás estaban en el país de Galaad, y Simón, su hermano, en Galilea delante de Tolomaida, [56]José, hijo de Zacarías, y Azarías, comandante de las tropas, tuvieron noticia de estos felices sucesos, y de las batallas que se habían dado. [57]Y dijo aquél: Hagamos también nosotros célebre nuestro nombre, y vamos a pelear contra las naciones circunvecinas. [58]Y dando la orden a las tropas de su ejército, marcharon contra Jamnia.

[59]Pero Gorgias salió con su gente fuera de la ciudad, para venir al encuentro de ellos y presentarles batalla. [60]Y fueron batidos José y Azarías, los cuales echaron a huir hasta las fronteras de Judea; pereciendo en aquel día hasta dos mil hombres del pueblo de Israel; habiendo sufrido el pueblo esta gran derrota, [61]por no haber obedecido las órdenes de Judas y de sus hermanos, imaginándose que harían maravillas. [62]Mas ellos no eran de la estirpe de aquellos varones, por medio de los cuales había de ser salvado Israel. [63]Por el contrario, las tropas de Judas se adquirieron gran reputación, tanto en todo Israel como entre las naciones todas, adonde llegaba el eco de su fama. [64]Y la gente les salía al encuentro con aclamaciones de júbilo.

JUDAS CASTIGA A LOS IDUMEOS Y FILISTEOS. [65]Marchó después Judas con sus hermanos al país del mediodía a reducir a los hijos de Esaú, y se apoderó a la fuerza de Hebrón, y de sus aldeas, quemando sus muros y las torres que tenía alrededor. [66]De allí partió y se dirigió al país de las naciones extranjeras, y recorrió la Samaría. [67]En aquel tiempo murieron peleando unos sacerdotes por querer hacer proezas, y haber entrado imprudentemente en el combate. [68]Judas torció después hacia Azoto, país de los extranjeros, y derribó sus altares, quemó los simulacros de sus dioses, saqueó las ciudades, y con sus despojos volvióse a tierra de Judá.

55. "Este desgraciado episodio de los dos lugartenientes de Judas sirve al autor para poner más de relieve el valor de los hermanos Macabeos, a quienes parecía acompañar la victoria" (Nácar-Colunga). Sirve asimismo para enseñarnos que la guerra de los Macabeos era una guerra santa y que la victoria correspondía solamente a los llamados por Dios. Cf. v. 62.

61. Nótese el contraste con 2, 21 y 4, 6 ss. y nota. Como vemos en el Magnificat (Luc. 1, 52), la vanagloria se castiga a sí misma al incurrir en la reprobación divina. Véase en cambio, la glorificación del Macabeo en vers. 63 ss.

62. *Aquellos varones:* los Macabeos, el sacerdote Matatías y sus hijos. Es Dios quien nos llama y no nosotros. Véase Juan 15, 16: "Yo soy el que he elegido a vosotros."

66. En vez de *Samaría* dice el griego, con Josefo y la traducción latina antigua (Itala): *Maresa* (ciudad de la llanura de Judea).

CAPÍTULO VI

DERROTA DE ANTÍOCO EN PERSIA. [1]Entretanto el rey Antíoco recorriendo las provincias superiores, oyó que había en Persia una ciudad llamada Elimaida, muy célebre y abundante de plata y oro, [2]con un templo riquísimo, donde había velos con mucho oro, y corazas, y escudos que había dejado allí Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, el que reinó primero en Grecia. [3]Y fué allá con el fin de apoderarse de la ciudad, y saquearla; pero no pudo salir con su intento, porque llegando a entender su designio los habitantes, [4]salieron a pelear contra él, y tuvo que huir, y se retiró con gran pesar, volviéndose a Babilonia.

TARDÍO ARREPENTIMIENTO DE ANTÍOCO. [5]Y estando en Persia, llególe la noticia de que había sido destrozado el ejército que se hallaba en el país de Judá, [6]y que habiendo pasado allá Lisias con grandes fuerzas fué derrotado por los judíos, los cuales se hacían más poderosos con las armas, municiones y despojos tomados al ejército destruído; [7]y de cómo habían igualmente ellos derrocado la abominación erigida por él sobre el altar de Jerusalén, y cercado asimismo el Santuario con altos muros, según estaba antes, y también a Betsura, su ciudad. [8]Oído que hubo el rey tales noticias, quedó pasmado y lleno de turbación, y púsose en cama, y enfermó de melancolía, viendo que no le habían salido las cosas como él se lo había imaginado. [9]Permaneció así en aquel lugar por muchos días; porque iba aumentándose su tristeza, de suerte que consintió en que se moría.

MUERTE DE ANTÍOCO. [10]Con esto llamó a todos sus amigos, y les dijo: El sueño ha huído de mis ojos; mi corazón se ve abatido y oprimido de pesares; [11]he dicho en mi corazón: ¡A qué aflicción me veo reducido, y en qué abismo de tristeza me hallo, yo que estaba antes tan contento y querido, gozando de mi

1. *Elimaida:* El nombre viene de Elam, provincia de Persia (Dan. 8, 2). Crampon adopta la versión del Codex Alexandrinus: *Oyó que había en Persia, en (la provincia de) Elimaida, una ciudad famosa por sus riquezas de plata y oro.* De esta manera se elimina la dificultad de que no hubiese ciudad de ese nombre, sino solamente una provincia.

4. La mención de *Babilonia* confirma que ella no fué destruída por Ciro, como se creía antiguamente. Véase Dan. 5, 30 y nota.

7. *Abominación:* se usa en la S. Escritura como término despectivo por ídolo. Véase Is. 41, 24; 66, 17; Jer. 2, 7; 13, 27; Dan. 9, 27, etc.

9 ss. Esta desesperada lamentación final del rey a quien la Biblia presenta como el mayor dechado de perversidad, tiene para nosotros el valor de una verdadera meditación. Se ven los mismos remordimientos en Caín y en Judas, porque los crímenes oprimen la conciencia y con sus constantes acusaciones castigan al pecador. "No hay pena comparable a una conciencia cargada de crímenes, dice S. Gregorio Magno, porque cuando el hombre sufre exteriormente, se refugia en Dios; pero una conciencia desarreglada no encuentra a Dios dentro de sí mismo; entonces, ¿dónde puede hallar consuelo, dónde buscar el reposo y la paz?" (In Ps. CXVIII).

regia dignidad! [12]Mas ahora se me presentan a la memoria los males que causé en Jerusalén, de donde me traje todos los despojos de oro y plata que allí tomé, y cómo sin motivo alguno envié a exterminar los moradores de la Judea. [13]Yo reconozco ahora que por eso han llovido sobre mí tales desastres; y ved aquí que muero de profunda melancolía en tierra extraña.

[14]Llamó después a Filipo, uno de sus confidentes, y le nombró regente de todo su reino; [15]y entrególe la diadema, el manto real y el anillo, a fin de que fuese a encargarse de su hijo Antíoco, y le educase para ocupar el trono. [16]Y murió allí el rey Antíoco, el año ciento cuarenta y nueve.

JUDAS PONE SITIO A LA CIUDADELA DE JERUSALÉN. [17]Al saber Lisias la muerte del rey, proclamó a Antíoco, su hijo, a quien él había criado desde niño; y le puso el nombre de Eupator. [18]Entretanto los que ocupaban el alcázar tenían encerrado a Israel en los alrededores del Santuario; y procuraban siempre causarle daño, y acrecentar el partido de los gentiles. [19]Resolvió, pues, Judas destruirlos, y convocó a todo el pueblo para ir a sitiarlos.

[20]Reunida la gente comenzaron el sitio el año ciento cincuenta, y construyeron ballestas, y otras máquinas de guerra. [21]Salieron fuera algunos de los sitiados, a los que se agregaron varios otros de los impíos del pueblo de Israel. [22]Y se fueron al rey, y le dijeron: ¿Cuándo, finalmente, harás tú justicia, y vengarás a nuestros hermanos? [23]Nosotros nos resolvimos a servir a tu padre, y obedecerle, y observar sus leyes. [24]Por esta causa nos tomaron aversión los de nuestro mismo pueblo, han dado muerte a todo el que han encontrado de nosotros, y han robado nuestros bienes; [25]y no tan sólo han ejercido su violencia contra nosotros, sino también por todo nuestro país. [26]Y he aquí que ahora han puesto sitio al alcázar de Jerusalén para apoderarse de él, y han fortificado a Betsura. [27]Si tú no obras con más actividad que ellos, harán aún cosas mayores que éstas, y no podrás tenerlos a raya.

[28]Irritóse el rey al oír esto, e hizo llamar a todos sus amigos, y a los principales oficiales de su ejército, y a los comandantes de la caballería. [29]Llegáronle también tropas asalariadas de otros reinos, y de las islas del mar, [30]de suerte que juntó un ejército de cien mil infantes con veinte mil hombres de caballería, y treinta y dos elefantes adiestrados para el combate.

SITIO DE BETSURA Y BATALLA DE BETZACARA. [31]Y entrando por la Idumea, vinieron a poner sitio a Betsura, y la combatieron por espacio de muchos días, e hicieron máquinas de guerra; pero habiendo hecho una salida *(los sitiados)*, las quemaron y pelearon valerosamente. [32]A este tiempo levantó Judas el sitio del alcázar, y dirigió sus tropas hacia Betzacara, frente al campamento del rey. [33]Levantóse el rey antes de amanecer, e hizo marchar apresuradamente su ejército por el camino de Betzacara. Preparáronse para el combate ambos ejércitos, y dieron la señal con las trompetas. [34]Mostraron a los elefantes vino tinto y zumo de moras, a fin de incitarlos a la batalla; [35]y distribuyeron estos animales por las legiones, poniendo alrededor de cada elefante mil hombres armados de cotas de malla y morriones de bronce, y quinientos hombres escogidos de caballería cerca de cada elefante. [36]Hallábanse estas tropas anticipadamente en donde quiera que había de estar el elefante, e iban donde él iba, sin apartarse de él nunca. [37]Sobre cada una de estas bestias había una fuerte torre de madera, que les servía de defensa, y sobre la torre máquinas de guerra; yendo en cada torre treinta y dos hombres esforzados, los cuales peleaban desde ella, y un indio gobernaba la bestia. [38]El resto de la caballería, dividido en dos trozos, lo colocó en los flancos del ejército para excitarle con el sonido de las trompetas, y tener así encerradas las filas de sus legiones.

[39]Así que salió el sol e hirió con sus rayos los broqueles de oro y de bronce, reflejaron éstos la luz en los montes, resplandeciendo como antorchas encendidas. [40]La una parte del ejército del rey caminaba por lo alto de los montes, y la otra por los lugares bajos, e iban avanzando con precaución y en buen orden. [41]Y todos los moradores del país estaban asombrados a las voces de aquella muchedumbre, y al movimiento de tanta gente, y al estruendo de sus armas; pues era grandísimo y muy poderoso aquel ejército. [42]Y adelantóse Judas con sus tropas para dar la batalla, y murieron del ejército del rey seiscientos hombres.

ACTO HEROICO DE ELEAZAR. [43]Eleazar, hijo de Saura, observó un elefante que iba protegido con corazas regias, y que era más alto que todos los demás: y juzgó que iría encima de él el rey. [44]E hizo el sacrificio de sí mismo

17. *Eupator,* a saber, Antíoco V con el sobrenombre de Eupator, que reinó de 164 a 162.

21. *Varios otros;* entre ellos, según II Mac. 13, 3-8, Menelao que había comprado el Sumo Sacerdocio.

31. Acerca de *Betsura* véase 4, 61 y nota.

32. *Betzacara:* hoy día Bet-Zecaria.

37. *Treinta y dos hombres:* Bover-Cantera dice *cuatro* y pone la siguiente nota: *"Cuatro hombres:* así leemos, aunque el número del texto griego críticamente más probable es 32. Pero es inverosímil, y quizás ha saltado este versículo desde el 30. Un elefante no puede llevar más que cuatro o cinco combatientes. Otros suponen que el texto griego ponía *dos o tres,* que se mudó en dos y treinta."

43. Cf. II Mac. 6, 18 y nota. Eleazar era uno de los cuatro hermanos de Judas Macabeo, hijos de Matatías. *Saura,* en griego *Abarón* o *Sabarán,* es más bien sobrenombre de Eleazar, y no el nombre de su padre. La palabra *hijo* falta en el griego. En 2, 5 su sobrenombre es *Abarón,* que puede ser idéntico con Saura o Sabarán.

44. Esta acción de Eleazar es considerada comúnmente como inspirada por Dios. Eleazar ofreció su vida por su pueblo, lo que equivale al amor perfecto: "Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por los amigos" (Juan 15, 13). Cf. la muerte de Sansón (Juec. 16, 30 y nota).

por libertar a su pueblo, y granjearse un nom-
bre eterno. [45]Corrió, pues, animosamente hacia
el elefante por en medio de la legión, matando
a la diestra y la siniestra, y atropellando a
cuantos se le ponían delante; [46]y fué a me-
terse debajo del vientre del elefante, y le
mató; pero cayendo la bestia encima de él,
le dejó muerto. [47]Mas los judíos, viendo las
fuerzas e impetuosidad del ejército del rey, hi-
cieron una retirada.

Se rinde Betsura. [48]Entonces las tropas del
rey fueron contra ellos por el camino de Jeru-
salén, y llegando a la Judea, acamparon junto
al monte Sión. [49]El rey hizo un tratado con
los que estaban en Betsura; los cuales salieron
de la ciudad, porque estando sitiados dentro
de ella, no tenían víveres, por ser aquel año
sabático para los campos. [50]De esta suerte, el
rey se apoderó de Betsura, dejando en ella una
guarnición para su custodia.

Sitio de Jerusalén. [51]Asentó después sus
reales cerca del lugar santo, donde permaneció
muchos días, preparando allí ballestas, y otros
ingenios para lanzar fuegos, y máquinas para
arrojar piedras y dardos, e instrumentos para
tirar saetas, y además de eso hondas. [52]Los
sitiados hicieron también máquinas contra las
de los enemigos, y defendiéronse por muchos
días. [53]Faltaban, empero, víveres, en la ciudad,
por ser el año séptimo, y porque los gentiles
que habían quedado en Judea habían consu-
mido todos los repuestos. [54]Con esto quedó
poca gente para los lugares santos; porque los
soldados se hallaron acosados del hambre, y
se desparramaron, yéndose cada cual a su
lugar.

Pacto entre el rey y los judíos. [55]En esto
llegó a entender Lisias que Filipo, a quien el
rey Antíoco, estando aún en vida, había en-
cargado la educación de su hijo Antíoco para
que ocupase el trono, [56]había vuelto de Persia
y de la Media con el ejército que había ido
con él, y que buscaba medios para apoderarse
del gobierno del reino. [57]Por tanto, fué inme-
diatamente, y dijo al rey y a los generales
del ejército: Nos vamos consumiendo de día en
día; tenemos pocos víveres; la plaza que tene-
mos sitiada está bien pertrechada; y lo que
nos urge es arreglar los negocios del reino.
[58]Ahora, pues, compongámonos con estas gen-
tes, y hagamos la paz con ellas, y con toda
su nación; [59]y dejémosles que vivan como an-
tes según sus leyes; pues por amor de sus leyes,
que hemos despreciado nosotros, se han en-
cendido en cólera, y hecho todas estas cosas.
[60]Pareció bien al rey y a sus príncipes esta
proposición; y envió a hacer la paz con los
judíos, los cuales la aceptaron. [61]Confirmáronla
con juramento el rey y los príncipes; y sa-
lieron de la fortaleza los que la defendían.
[62]Y entró el rey en el monte Sión, y observó
las fortificaciones que en él había; pero violó
luego el juramento hecho, mandando derribar
el muro que había alrededor.
[63]Partió después de allí a toda prisa, y se
volvió a Antioquía, donde halló que Filipo se
había hecho dueño de la ciudad; mas habien-
do peleado contra él, la recobró.

CAPÍTULO VII

Traición de Alcimo. [1]El año ciento cin-
cuenta y uno. Demetrio, hijo de Seleuco, salió
de la ciudad de Roma, y llegó con poca comi-
tiva a una ciudad marítima, y allí comenzó
a reinar. [2]Y apenas entró en el reino de sus
padres, cuando el ejército se apoderó de An-
tíoco y de Lisias, para presentárselos a él. [3]Mas
así que lo supo, dijo: Haced que no vea yo
su cara. [4]Con esto la misma tropa les quitó
la vida, y Demetrio quedó sentado en el trono
de su reino. [5]Y vinieron a presentársele algu-
nos hombres malvados e impíos de Israel, cuyo
caudillo era Alcimo, el cual pretendía ser Su-
mo Sacerdote. [6]Acusaron éstos a su nación de-
lante del rey, diciendo: Judas y sus hermanos
han hecho perecer a todos tus amigos, y a
nosotros nos han arrojado de nuestra tierra.
[7]Envía, pues, una persona de tu confianza, para
que vaya y vea todos los estragos que aquél
nos ha causado a nosotros y a las provincias
del rey y castigue a todos sus amigos y parti-
darios.

Báquides y Alcimo cooperan contra Judas.
[8]En efecto, el rey eligió de entre sus amigos
a Báquides, que tenía el gobierno de la otra
parte del río, magnate del reino, y de la con-
fianza del rey; y le envió [9]a reconocer las

46. He aquí una de las pruebas más grandes, y por lo tanto saludables, para nuestra fe (I Pedro 1, 7): el Dios que milagrosamente daba el triunfo a los ejércitos de Israel contra enemigos mucho más fuertes, como hemos visto antes, ¿no podía evitar que Eleazar fuese aplastado por la bestia? En Juan 11, 37 se plantea una pregunta análoga y no tardamos en ver luego el milagro de Lázaro. Ciertamente que a nuestro criterio carnal le parece como si Eleazar hubiese recibido un castigo en vez de un premio por su generosidad. Por eso el gran mérito de la fe está en no juzgar a Dios (II Cor. 10, 5); en conceder crédito ilimitado a Aquel que tantas pruebas nos tiene dadas de que es veraz y de que es bueno. ¿Cómo dudar, hoy, que para Eleazar fué mucho mejor esto, que si hubiera vivido unos fugaces años más? Véase también el caso de Racías (II Mac. 14, 41 ss. y nota).

49. *Año sabático*, o año de descanso, en que no se sembraba ni cosechaba. Véase Lev. 25, 2 ss. y notas.

55. *Filipo*, el que con Antíoco IV había hecho una expedición a Persia y Media para buscar oro (véase vers. 1-5).

1. La fecha corresponde al año 161-160 a. C. *Demetrio* era hijo de Seleuco IV Filopator (187-175). Retenido como rehén por los romanos, no pudo suceder a su padre, por lo cual subió al trono Antíoco IV Epífanes (175-164), y después el hijo de éste, Antíoco V Eupator (6, 17). Demetrio se dió el título de Soter (Salvador). A estos títulos pretenciosos alude Jesús en Luc. 22, 25.

5. *Alcimo*, constituído Sumo Sacerdote por Lisias, después de la muerte de Menelao (II Mac. 14, 3), pero rechazado por los judíos fieles, quiere ganar el favor del nuevo rey. Cf. v. 9 y 21.

vejaciones que había hecho Judas; confirió además el pontificado al impío Alcimo, al cual dió orden de castigar a los hijos de Israel. [10]Pusiéronse, pues, en camino, y entraron con un grande ejército en el país de Judá; y enviaron mensajeros a Judas y a sus hermanos para engañarlos con buenas palabras. [11]Pero éstos no quisieron fiarse de ellos, viendo que habían venido con un poderoso ejército.

Alcimo quebranta el juramento. [12]Sin embargo, el colegio de los escribas pasó a estar con Alcimo y con Báquides para hacerles algunas proposiciones justas. [13]Al frente de estos hijos de Israel iban los asideos, los cuales les pedían la paz. [14]Porque decían: Un sacerdote de la estirpe de Aarón es el que viene a nosotros. No es de creer que nos engañe. [15]Y les habló palabras de paz, y les juró, diciendo: No os haremos daño alguno ni a vosotros ni a vuestros amigos. [16]Dieron ellos crédito a su palabra; pero él hizo prender a sesenta de los mismos, y en un día les hizo quitar la vida; conforme a lo que está escrito: [17]Alrededor de Jerusalén arrojaron los cuerpos de tus santos, y su sangre; ni hubo quien les diese sepultura. [18]Con esto, se apoderó de todo el pueblo un grande temor y espanto, y decían: No se encuentra verdad ni justicia en estas gentes; pues han quebrantado el tratado y el juramento que hicieron.

Crímenes de Báquides. [19]Levantó Báquides sus reales de Jerusalén, y fué a acamparse junto a Betceca, desde donde envió a prender a muchos que habían abandonado su partido; haciendo degollar a varios del pueblo, y que los arrojaran en un profundo pozo. [20]Encargó después el gobierno del país a Alcimo, dejándole un cuerpo de tropas que le sostuviera; y volvióse Báquides adonde estaba el rey.

Judas prevalece contra Alcimo. [21]Hacía Alcimo todos sus esfuerzos para asegurarse en su pontificado; [22]y habiéndose unido a él todos los revoltosos del pueblo, se hicieron dueños de toda la tierra de Judá, y causaron grandes estragos en Israel. [23]Viendo, pues, Judas todos los males que Alcimo y los suyos hacían a los hijos de Israel, y que eran mucho peores que los causados por los gentiles [24]salió a recorrer todo el territorio de la Judea, y castigó a estos desertores; de suerte que no volvieron a hacer más excursiones por el país. [25]Mas cuando Alcimo vió que Judas y sus gentes ya prevalecían, y que él no podía resistirles, se volvió a ver al rey, y los acusó de muchos delitos.

Entrevista entre Judas y Nicanor. [26]Entonces el rey envió a Nicanor, uno de sus más ilustres magnates, y enemigo declarado de Israel, con la orden de acabar con este pueblo. [27]Pasó, pues, Nicanor a Jerusalén con un grande ejército, y envió sus emisarios a Judas y a sus hermanos para engañarlos con palabras de paz, [28]diciéndoles: No haya guerra entre mí y vosotros. Yo pasaré con poca comitiva a veros y tratar de paz. [29]En efecto, fué Nicanor a ver a Judas; y se saludaron mutuamente como amigos; pero los enemigos estaban prontos para apoderarse de Judas.

[30]Y llegando Judas a entender que habían venido con mala intención, temió y no quiso volver a verle más. [31]Conoció entonces Nicanor que estaba descubierta su trama; y salió a pelear contra Judas junto a Cafarsalama, [32]donde quedaron muertos como unos cinco mil hombres del ejército de Nicanor; y se retiraron a la ciudad de David.

Judas derrota el ejército de Nicanor. [33]Después de esto subió Nicanor al monte Sión, y salieron a saludarle pacíficamente algunos sacerdotes del pueblo, y hacerle ver los holocaustos que se ofrecían por el rey. [34]Mas él los recibió con desprecio y mofa, los contaminó y les habló con arrogancia, [35]y lleno de cólera les juró diciendo: Si no entregáis en mis manos a Judas y a su ejército, inmediatamente que yo vuelva victorioso, abrasaré esta casa. Y marchóse sumamente enfurecido. [36]Entonces los sacerdotes entraron en el Templo a presentarse ante el altar, y llorando dijeron: [37]Señor, Tú elegiste esta Casa a fin de que en ella fuese invocado tu Nombre, y fuese un lugar de oración y de plegarias para tu pueblo. [38]Toma venganza de este hombre y su ejército, y perezcan al filo de la espada. Ten presentes sus blasfemias, y no les permitas que subsistan.

[39]Habiendo, pues, partido Nicanor de Jerusalén, fué a acamparse cerca de Betorón, y allí se le juntó el ejército de Siria. [40]Judas acampó en Adarsa con tres mil hombres, e

12. *Escribas* se llaman los doctores de la Ley, es decir, los que de una manera especial y exclusiva se dedicaban al estudio de las Sagradas Escrituras y adoctrinaban al pueblo. El primero que llevó este título fué Esdras. Véase Esdr. 7, 6 y 11; Neh. 8, 4.

13. Sobre los *asideos* véase 2, 42 y nota.

17. Es una cita libre del Salmo 78, 2 y 3, en el cual se deplora la suerte de la Ciudad Santa hollada por los gentiles. "Muchos creen que el salmista anunció en aquel salmo proféticamente este hecho de los asideos, y que esto mismo se insinúa también aquí. Judas era entonces como el general de aquella congregación" (Scío).

29. Según II Mac. 14, 24, Nicanor amaba a Judas con un amor sincero. Fueron las intrigas de Alcimo las que causaron la ruptura entre el jefe sirio y el Macabeo.

31. *Cafarsalama;* hoy día Der-Sellim, a ocho km. de Jerusalén.

33. No nos extrañe que en el Templo se ofrezcan sacrificios por el rey opresor. Véase Jer. 29, 7. En Bar. 1, 11 los judíos son exhortados a rezar por Nabucodonosor, por ese mismo rey Nabucodonosor de Babilonia que acababa de destruir a Jerusalén. En Esdras 6, 10 se ve que también por el rey Darío de los persas se rezaba en el Templo. De la misma manera los primeros cristianos hacían oraciones por Nerón que los perseguía (véase Tit. 3, 1; Rom. 13, 1 ss.). Es que también la autoridad civil viene de Dios, como lo expresa el mismo Señor ante Pilato, su injusto juez: "No tendrías poder alguno sobre mí si no te fuera dado de arriba" (Juan 19, 11).

36 ss. Sin perjuicio de lo observado en la nota al v. 33, los sacerdotes imploran con lágrimas la protección divina. Cf. Joel 2, 17.

hizo oración a Dios en estos términos: [41]Señor, cuando los enviados del rey Senaquerib blasfemaron contra Ti, vino un Ángel que les mató ciento ochenta y cinco mil hombres. [42]Extermina hoy del mismo modo a nuestra vista ese ejército; y sepan todos los demás que Nicanor ha hablado indignamente contra tu Santuario, y júzgale conforme a su maldad.

[43]Dióse, pues, la batalla el día trece del mes de Adar; y quedó derrotado el ejército de Nicanor, siendo él el primero que murió en el combate. [44]Viendo los soldados de Nicanor que éste había muerto, arrojaron las armas, y echaron a huir. [45]Siguiéronles los judíos al alcance toda una jornada desde Adacer hasta la entrada de Gazara, y al ir tras de ellos tocaban las trompetas dando señales. [46]Con esto salían gentes de todos los pueblos de la Judea situados en las cercanías, y cargando sobre ellos con denuedo, los hacían retroceder; de suerte que fueron todos pasados a cuchillo, sin que escapara ni siquiera uno.

Celebración del triunfo. [47]Apoderáronse en seguida de sus despojos, y cortaron la cabeza a Nicanor, y su mano derecha, la cual había levantado él insolentemente, y las llevaron y colgaron a la vista de Jerusalén. [48]Alegróse sobremanera el pueblo, y pasaron aquel día en grande regocijo. [49]Y ordenó que se celebrase todos los años esta fiesta a trece del mes de Adar. [50]Y la tierra de Judá quedó en reposo por algún tiempo.

CAPÍTULO VIII

Alianza de Judas con los romanos. [1]Y oyó Judas la reputación de los romanos, y que eran poderosos, y se prestaban a todo cuanto se les pedía, y que habían hecho amistad con todos los que se habían querido unir a ellos, y que era muy grande su poder. [2]Había también oído hablar de sus guerras, y de las proezas que hicieron en Galacia, de la cual se habían enseñoreado y héchola tributaria suya; [3]y de las cosas grandes obradas en España, y cómo se habían hecho dueños de las minas de plata y de oro que hay allí, conquistando todo aquel país a esfuerzos de su prudencia y constancia; [4]que asimismo habían sojuzgado regiones sumamente remotas, y destruído reyes, que en las extremidades del mundo se habían movido contra ellos, habiéndolos abatido enteramente, y que los demás les pagaban tributo cada año; [5]cómo también habían vencido en batalla, y sujetado a Filipo y a Perseo, rey de los ceteos, y a los demás que habían tomado las armas contra ellos; [6]que Antíoco el grande, rey de Asia, el cual les había acometido con un ejército sumamente poderoso, en donde iban ciento veinte elefantes, muchísima caballería y carros de guerra, fué asimismo enteramente derrotado; [7]cómo además le prendieron vivo, y lo obligaron tanto a él como a sus sucesores a pagarles un grande tributo, y a que diese rehenes, y lo demás que se había pactado, [8]y el país de los indios, el de los medos, y el de los lidios, sus provincias más excelentes, y cómo después de haberlas recibido de ellos, las dieron al rey Eumenes. [9]Cómo habían querido los griegos ir contra los romanos para destruirlos; y que al saberlo éstos [10]enviaron en contra uno de sus generales, y dándoles batalla les mataron mucha gente, y se llevaron cautivas a las mujeres con sus hijos; saquearon todo el país, y se hicieron dueños de él; derribaron los muros de sus ciudades, y redujeron aquellas gentes a la servidumbre, como lo están hasta el día de hoy; [11]y cómo habían asolado y sometido a su imperio los otros reinos e islas que habían tomado las armas contra ellos; [12]pero que con sus amigos, y con los que se entregaban con confianza en sus manos, guardaban amistad; y que se habían enseñoreado de los reinos, ya fuesen vecinos, ya lejanos, porque cuantos oían su nombre, los temían; [13]que aquellos a quienes ellos querían dar auxilio para que reinasen, reinaban en efecto; y al contrario, quitaban el reino a quienes querían; y que se habían elevado a un sumo poder; [14]que sin embargo de todo esto, ninguno de entre ellos ceñía su cabeza con corona, ni vestía púrpura para ensalzarse con ella; [15]y que habían formado un senado compuesto de trescientas veinte personas, y que cada día se trataban en este consejo los negocios públicos, a fin de que se hiciese lo conveniente; [16]y que se confiaba cada año la magistratura a un solo hombre, para que gobernase todo el estado, y que todos obedecían a uno solo, sin que hubiese entre ellos envidia ni celos.

---

41. Véase IV Rey. 19, 35 y nota; Is. 37, 36. El recordar a Dios sus beneficios para pedirle otros nuevos, es enseñanza frecuente en la Biblia, y que ha pasado a las oraciones litúrgicas.

49. Ese día (el trece de Adar) coincidía con las vísperas de la fiesta de Purim instituída en recuerdo de la liberación de los judíos por Ester (Est. 9, 21. Cf. II Mac. 15, 37).

1. "Este capítulo comienza con un gran elogio de los romanos, que poco antes habían terminado felizmente la segunda guerra púnica, extendiéndose por Oriente su fama y su dominación. El escritor sagrado expresa lo que sobre los romanos había traído a ellos la fama" (Nácar-Colunga).

2. *Galacia:* Se refiere a Gallia Cisalpina, es decir, a los galos del Norte de Italia, los cuales fueron vencidos definitivamente el año 190 a. C.

5. *Filipo,* rey de Macedonia, fué vencido por los romanos el año 197; su hijo *Perseo,* treinta años después (167). *Ceteos:* habitantes de las islas y riberas del Mar Egeo, aquí los macedonios. Cf. *Cetim* en 1, 1.

6. Alusión a la batalla de Magnesia (190 a. C.).

8. En vez de *indios* (de la India) y *medos* leen algunos *Jonia* y *Misia,* suponiéndose un error de copista. En realidad los romanos nunca poseyeron la India ni la Media (Persia). *Eumenes* II, rey de Pérgamo.

12 ss. Notable elogio de *Roma* como promotora del derecho de gentes, y de su moral cívica durante la república.

13. Recuérdese el orgulloso apóstrofe del poeta sobre el destino imperial de Roma: "Tu regere imperio populos, romane, memento!"

16. Había en Roma dos cónsules, que ejercían alternativamente el mando militar, de modo que prácticamente parecía haber un solo magistrado.

[17]Judas, pues, eligió a Eupólemo, hijo de Juan, que lo era de Jacob, y a Jasón, hijo de Eleázaro, y los envió a Roma para establecer amistad y alianza con ella, [18]a fin de que los libertasen del yugo de los griegos; pues estaban viendo cómo tenían éstos reducido a esclavitud el reino de Israel. [19]En efecto, luego de un viaje muy largo, llegaron aquéllos a Roma, y habiéndose presentado al senado, dijeron: [20]Judas Macabeo y sus hermanos y el pueblo judío nos envían para establecer alianza y paz con vosotros, a fin de que nos contéis en el número de vuestros aliados y amigos. [21]Parecióles bien a los romanos esta proposición.

Texto del pacto. [22]Y he aquí el rescripto que hicieron grabar en láminas de bronce, y enviaron a Jerusalén para que lo tuviesen allí los judíos como un monumento de paz y alianza. [23]Dichosos sean por mar y tierra eternamente los romanos y la nación de los judíos, y aléjense de ellos la guerra y el enemigo. [24]Pero si sobreviniere alguna guerra a los romanos, o a alguno de sus aliados en cualquiera parte de sus dominios, [25]los auxiliará la nación de los judíos de todo corazón, según lo exigieren las circunstancias, [26]sin que los romanos tengan que dar y suministrar a las tropas que envían, ni víveres, ni armas, ni dinero, ni naves, porque así ha parecido a los romanos; y *(los judíos)* les obedecerán sin recibir de ellos la paga. [27]De la misma manera si primero sobreviniese alguna guerra a los judíos, los auxiliarán de corazón los romanos, según la ocasión se lo permitiere; [28]sin que los judíos tengan que abastecer a las tropas auxiliares, ni de víveres, ni de armas, ni de dinero, ni de naves, porque así ha parecido a los romanos; y les obedecerán sinceramente. [29]Éste es el pacto que hacen los romanos con los judíos. [30]Mas si en lo venidero los unos o los otros quisieren añadir o quitar alguna cosa de lo que va expresado, lo harán de común consentimiento, y todo cuanto añadieren o quitaren permanecerá firme. [31]Por lo que mira a las injurias que el rey Demetrio ha hecho a los judíos. nosotros le hemos escrito, diciéndole: ¿Por qué has oprimido con yugo tan pesado a los judíos, amigos que son y aliados nuestros? [32]Como vengan, pues, ellos de nuevo a quejarse a nosotros, les haremos justicia contra ti, y te haremos guerra por mar y tierra.

CAPÍTULO IX

Nueva invasión de Báquides. [1]Entretanto, así que Demetrio supo que Nicanor con todas sus tropas había perecido en el combate, envió de nuevo a Báquides y a Alcimo a la Judea, y con ellos el ala derecha de su ejército. [2]Dirigiéronse por el camino que va a Gálgala, y acamparon en Masalot, que está en Arbellas; la cual tomaron, y mataron mucha gente. [3]En el primer mes del año ciento cincuenta y dos se acercaron con el ejército a Jerusalén; [4]de donde salieron y se fueron a Berea en número de veinte mil hombres y dos mil caballos.

Superioridad del enemigo y temor de los judíos. [5]Había Judas sentado su campo en Laisa, y tenía consigo tres mil hombres escogidos. [6]Mas cuando vieron la gran muchedumbre de tropas, se llenaron de gran temor, y desertaron muchos del campamento; de suerte que no quedaron más que ochocientos hombres. [7]Viendo Judas reducido a tan corto número su ejército, y que el enemigo le estrechaba de cerca, perdió el ánimo; pues no tenía tiempo para ir a reunir tropas, y desmayó. [8]Con todo, dijo a los que le habían quedado: Ea, vamos contra nuestros enemigos, y veamos si podemos batirlos. [9]Mas ellos procuraban disuadirle de eso, diciendo: De ningún modo podemos; pongámonos más bien en salvo, yéndonos a incorporar con nuestros hermanos, y después volveremos a pelear con ellos; ahora somos nosotros pocos. [10]Líbrenos Dios, respondió Judas, de huir de ellos; si ha llegado nuestra hora, muramos valerosamente en defensa de nuestros hermanos, y no echemos un borrón a nuestra gloria.

Muerte gloriosa de Judas. [11]A este tiempo salió de sus reales el ejército, y vino a su encuentro. La caballería iba dividida en dos cuerpos; los honderos y los flecheros ocupaban el frente del ejército, cuya vanguardia componían los soldados más valientes. [12]Báquides estaba en el ala derecha, y los batallones avanzaron por ambos lados, tocando al mismo tiempo las trompetas. [13]Los soldados de Judas alzaron también ellos el grito, de suerte que la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos, y duró el combate desde la mañana hasta caída la tarde. [14]Habiendo conocido Judas que el ala derecha del ejército de Báquides era la más fuerte, tomó consigo los más valientes de su tropa, [15]y derrotándola, persiguió a los que la componían hasta el monte de

23 ss. Más de una lección podría recoger, de la sencilla cordialidad de este tratado, nuestra época de diplomacia disimulada y formulista. Cf. 12, 5 ss.; 10, 26.

26. *Y las tropas les obedecerán,* etc. Otra traducción, según el griego: *y (los judíos) guardarán sus compromisos sin compensación alguna.*

28. *Y les obedecerán sinceramente:* Según el griego: *y guardarán sus compromisos sin dolo.*

3. El *año 152* de los Seléucidas corresponde al año 161-160 a. C.

4 s. *Berea,* probablemente El-Bireh, situada al norte de Jerusalén. *Laisa,* en griego *Elasa* (v. 5): identificación insegura.

7. No le falló el valor, según vemos en el v. 10, pero sí tal vez la fe, o sea la confianza plena en el Dios que tantos triunfos le había dado contra enemigos superiores. Quizá en esto se halla la respuesta a la angustiosa pregunta del v. 21.

10. San Ambrosio elogia la extraordinaria fortaleza de Judas, y la Iglesia lo propone como ejemplo. El Macabeo en todas las circunstancias puso su esperanza en Dios, con lo que se excluye el reproche de vanagloria que algunos le hacen injustamente.

15. *Azoto:* No puede tratarse de la ciudad homónima filistea, que estaba muy distante del campo de batalla. Es probablemente *Asor.*

Azoto. [16]Mas los que estaban en el ala izquier-
da, al ver desbaratada la derecha, fueron por la
espalda en seguimiento de Judas y de su gente;
[17]y encendiéndose con más vigor la pelea, per-
dieron muchos la vida de una y otra parte.
[18]Cayó también Judas y los restantes huyeron.

JUDAS ES ENTERRADO EN EL SEPULCRO DE SUS
PADRES. [19]Recogieron después Jonatás y Simón
el cuerpo de su hermano Judas, y le enterra-
ron en el sepulcro de sus padres en la ciudad
de Modín. [20]Y todo el pueblo de Israel mani-
festó un gran sentimiento, y le lloró por espa-
cio de muchos días. [21]¡Cómo es, decían, que
ha perecido el campeón que salvaba al pueblo
de Israel! [22]Las otras guerras de Judas, y las
grandes hazañas que hizo, y la magnanimidad
de su corazón no se han descrito, por ser ex-
cesivamente grande su número.

III. JONATÁS, JEFE Y PONTÍFICE

JONATÁS ES ELEGIDO JEFE. [23]Y sucedió que
muerto Judas, se manifestaron en Israel por
todas partes los hombres perversos, y se deja-
ron ver todos los que obraban la maldad. [24]Por
este tiempo sobrevino una grandísima hambre,
y todo el país con sus habitantes se sujetó a
Báquides; [25]el cual escogió hombres perversos,
y púsolos por comandantes del país. [26]Andaban
éstos buscando, y pesquisaban a los amigos de
Judas, y los llevaban a Báquides, quien se ven-
gaba de ellos, y les hacía mil oprobios. [27]Fué
pues, grande la tribulación de Israel, y tal que
no se había experimentado semejante desde el
tiempo en que dejó de verse profeta en Israel.
[28]En esto, se juntaron todos los amigos de
Judas, y dijeron a Jonatás: [29]Después que mu-
rió tu hermano Judas, no hay ninguno como
él que salga contra nuestros enemigos, que son
Báquides y los enemigos de nuestra nación.
[30]Por tanto, te elegimos hoy en su lugar, para
que seas nuestro príncipe, y el caudillo en
nuestras guerras. [31]Aceptó entonces Jonatás el
mando, y ocupó el lugar de su hermano Judas.

HUÍDA DE JONATÁS AL DESIERTO. [32]Sabedor de
esto Báquides, buscaba medios para quitarle la
vida; [33]pero habiéndolo llegado a entender Jo-
natás, y Simón, su hermano, con todos los
que le acompañaban, huyeron al desierto de
Tecua, e hicieron alto junto al lago de Asfar.
[34]Súpolo Báquides, y marchó él mismo con
todo su ejército, en día de sábado, al otro lado
del Jordán. [35]Entonces Jonatás envió a su her-
mano, caudillo del pueblo, a rogar a los na-
buteos, sus amigos, que les prestasen su tren
de guerra, que era grande. [36]Pero saliendo de
Madaba los hijos de Jambri, tomaron prisio-
nero a Juan y cuanto conducía, y se fueron
con todo. [37]De allí a poco dieron noticia a
Jonatás y a su hermano Simón, de que los
hijos de Jambri celebraban unas grandes bo-
das, y que llevaban desde Madaba con mucha
pompa la novia, la cual era hija de los grandes
príncipes de Canaán. [38]Acordáronse entonces
de la sangre derramada de Juan su hermano,
y fueron, y se escondieron en las espesuras
de un monte.
[39]En este estado, levantando sus ojos, vieron
a cierta distancia una multitud de gentes, y un
magnífico aparato; pues había salido el novio
con sus amigos y parientes a recibir a la no-
via, al son de tambores e instrumentos músi-
cos, con mucha gente armada. [40]Entonces sa-
liendo de su emboscada, se echaron sobre ellos,
y mataron e hirieron a muchos, huyendo los
demás a los montes; con lo cual se apoderaron
de todos sus despojos; [41]de suerte que las bo-
das se convirtieron en duelo, y sus conciertos
de música, en lamentos. [42]Vengaron de este
modo la sangre de su hermano, y volviéronse
hacia la ribera del Jordán.

PRIMERA BATALLA DE JONATÁS CON BÁQUIDES.
[43]Luego que lo supo Báquides, vino con un
poderoso ejército en un día de sábado a la ori-
lla del Jordán. [44]Entonces Jonatás dijo a los
suyos: Ea, vamos a pelear contra nuestros
enemigos; pues no nos hallamos nosotros en
la situación de ayer y demás días anteriores.
[45]Vosotros veis que tenemos de frente a los
enemigos; hacia derecha e izquierda, las aguas
del Jordán, con sus riberas, y pantanos, y bos-
ques, sin que nos quede medio para escapar.
[46]Ahora, pues, clamad al cielo, para que seáis
librados de vuestros enemigos. Y trabóse luego
el combate; [47]en el cual levantó Jonatás su
brazo para matar a Báquides; pero evitó éste
el golpe, retirando su cuerpo hacia atrás. [48]En
fin. Jonatás y los suyos se arrojaron al Jordán,
y le pasaron a nado, a la vista de sus enemi-
gos. [49]Y habiendo perecido en aquel día mil
hombres del ejército de Báquides, volvieron
(los enemigos) a Jerusalén.
[50]Después reedificaron las plazas fuertes de

21. *Que ha perecido el campeón:* Eco de la elegía de David sobre Jonatás (véase II Rey. 1, 19 ss.). Raras veces Israel ha sufrido pérdida tan grande. Judas era para él no solamente un jefe militar, sino el restaurador de la nación, el padre de la patria.

22. Véase análoga observación en Juan 21, 25 sobre los hechos de N. S. Jesucristo.

27. El último profeta en Israel fué Malaquías, que vivió alrededor del año 500 a. C. Entretanto los israelitas vueltos de Babilonia continuaban sufriendo, como se ve, hambres, sujeción y pecados y estaban esperando ardientemente las grandes prosperidades que anunciaban los profetas. Cf. II Mac. 1, 24 ss.; 2, 17.

33. *El desierto de Tecua* estaba situado al este de Belén. De Tecua era oriundo el profeta Amós (Am. 1, 1). *Asfar,* hoy día Bir ez-Zaferán, al sur de Tecua.

35. Acerca de los *nabuteos,* véase 5, 25 y nota.

36. *Madaba* ciudad de Transjordania, al norte de Hesebón, célebre por un mosaico del siglo VI d. C. descubierto el año 1896, que representa el mapa más antiguo de Palestina.

42. Sobre la *venganza* permitida en la Ley de Moisés véase Núm. 35, 36; Deut. 24, 16; IV Rey. 14, 6.

50. *Amaum:* probablemente Emaús (Amwás); *Tamnata,* hoy día Tell Tibneh; *Fara:* quizás Farata al oeste de Siquem; *Topo* (en griego Tefón) probablemente Tapuah. Las localidades mencionadas tenían importancia estratégica y dominaban los accesos a Judea.

Judea, y fortificaron con altos muros, con puertas y barras de hierro las ciudadelas de Jericó, de Amaum, de Betorón, de Betel, de Tamnata, de Fara y de Topo. [51]En ellas puso guarniciones, para que hicieran correrías contra Israel. [52]Fortificó también la ciudad de Betsura, y la de Gazara y el alcázar, poniendo en todas partes guarnición y víveres. [53]Tomó después en rehenes los hijos de las primeras familias del país, y los tuvo custodiados en el alcázar de Jerusalén.

MUERTE DE ALCIMO. [54]En el segundo mes del año ciento cincuenta y tres, mandó Alcimo derribar las murallas de la parte interior del Templo, y que se destruyesen las obras de los profetas y comenzó con efecto la demolición. [55]Hirióle entonces el Señor y no pudo acabar lo que había comenzado; perdió el habla, y quedó baldado de parálisis, sin poder pronunciar una palabra más, ni dar disposición alguna en los asuntos de su casa. [56]Y murió Alcimo de allí a poco, atormentado de grandes dolores.

BÁQUIDES VUELVE A SU PAÍS. [57]Viendo Báquides que había muerto Alcimo, se volvió adonde estaba el rey, y quedó el país en reposo por dos años. [58]Pero los malvados todos formaron el siguiente designio: Jonatás, dijeron, y los que con él están, viven en sosiego y descuidados; ahora es tiempo de hacer venir a Báquides y de que los sorprenda a todos en una noche. [59]Fueron, pues, a verse con él, y le propusieron este designio. [60]Báquides se puso luego en camino con un poderoso ejército, y envió secretamente sus cartas a los que seguían su partido en la Judea, a fin de que pusiesen presos a Jonatás y a los que le acompañaban; mas no pudieron hacer nada, porque éstos fueron advertidos de su designio.

DERROTA DE BÁQUIDES EN BETBESEN. [61]Entonces *(Jonatás)* prendió a cincuenta personas del país, que eran los principales jefes de aquella conspiración, y les quitó la vida. [62]En seguida Jonatás se retiró con Simón y los de su partido a Betbesen, que está en el desierto; repararon sus ruinas, y la pusieron en estado de defensa.

[63]Tuvo noticia de esto Báquides, y juntando todas sus tropas, y avisando a los que tenía en Judea, [64]vino a acampar sobre Betbesen, a la cual tuvo sitiada por mucho tiempo, haciendo construir máquinas de guerra. [65]Pero Jonatás, dejando en la ciudad a su hermano Simón, fué a recorrer el país, y volviendo con un buen cuerpo de tropa, [66]derrotó a Odaren, y a sus hermanos, y a los hijos de Faserón en sus propias tiendas, y comenzó a hacer destrozo, y a dar grandes muestras de su valor. [67]Simón, empero, y sus tropas salieron de la ciudad, y quemaron las máquinas de guerra; [68]atacaron a Báquides y le derrotaron, causándole grandísimo pesar por ver frustrados sus designios y tentativas.

[69]Y así, lleno de cólera contra aquellos hombres perversos que le habían aconsejado venir a su país, hizo matar a muchos de ellos, y resolvió volverse a su tierra con el resto de sus tropas.

PACTO ENTRE JONATÁS Y BÁQUIDES. [70]Sabedor de esto Jonatás, le envió embajadores para ajustar la paz con él y que les entregara los prisioneros. [71]Recibiólos Báquides gustosamente, y consintiendo en lo que proponía Jonatás, juró que en todos los días de su vida no volvería a hacerle mal ninguno. [72]Entrególe, asimismo, los prisioneros que había hecho antes en el país de Judá; después de lo cual partió para su tierra, y no quiso volver más a la Judea.

[73]Con esto cesó la guerra en Israel; y Jonatás fijó su residencia en Macmás, donde comenzó a gobernar la nación, y exterminó de Israel a los impíos.

CAPÍTULO X

JONATÁS RECIBE GRANDES FAVORES DE PARTE DEL REY DEMETRIO. [1]El año ciento sesenta Alejandro, hijo de Antíoco el ilustre, subió a ocupar a Tolemaida, y fué recibido, y empezó allí a reinar. [2]Así que lo supo el rey Demetrio, levantó un poderoso ejército, y marchó a pelear contra él. [3]Envió también una carta a Jonatás llena de paz y de grandes elogios. [4]Porque pensó: Anticipémonos a hacer con él la paz, antes que la haga con Alejandro en daño nuestro; [5]pues él se acordará de los males que le hemos hecho tanto a él como a su hermano y a su nación. [6]Dióle, pues, facultad para levantar un ejército y fabricar armas; declaróle su aliado, y mandó que se le entregasen los que estaban en rehenes en el alcázar.

REEDIFICACIÓN Y FORTIFICACIÓN DE LA CIUDAD. [7]Entonces Jonatás pasó a Jerusalén, y leyó las cartas delante de todo el pueblo, y de los que estaban en el alcázar; [8]e intimidáronse éstos en gran manera al oír que el rey le daba

53. *Rehenes:* Fueron devueltos en 10, 6. También se usaba entonces el canje de prisioneros, como se ve en el v. 70; igualmente el derecho de asilo (10, 43) y el bloqueo (13, 49; 15, 14).

54. *Las obras de los profetas:* a saber, de Ageo y Zacarías, los cuales con su palabra habían animado a los regresados del cautiverio a reconstruir el Templo.

55. Muéstrase en esto que Dios no permite, si no hay causa especial, el ataque a su Santuario. Véase II Mac. 5, 17 s. y nota.

58. *Los malvados:* es decir, los aludidos en el v. 23 y en 7, 5. Véase su castigo más adelante (v. 61 y 69).

62. *Betbesen,* en griego Betbasi, se identifica con Chirbet Bet-Bassa, al sudeste de Belén.

66. *Odaren,* en griego *Odomera,* nombre desconocido, tal vez un general de Báquides.

73. *Macmás* o Micmás, fortaleza situada al norte de Jerusalén. Véase Esdr. 2, 27; Is. 10, 28. Sobre la exterminación de los impíos véase el ejemplo de David en el Salmo 100 y sus notas.

1. En el año 152 a. C., según nuestra era. Se trata aquí de *Alejandro Balas*, de origen humilde, que se hizo pasar por hijo de Antíoco Epífanes.

facultad de levantar un ejército. [9]Entregáronse luego a Jonatás los rehenes, el cual los volvió a sus padres. [10]Fijó Jonatás su residencia en Jerusalén, y comenzó a reedificar y restaurar la ciudad. [11]Y mandó a los arquitectos que levantasen una muralla de piedras cuadradas alrededor del monte Sión, para que quedase bien fortificado; y así lo hicieron. [12]Entonces los extranjeros que estaban en las fortalezas construídas por Báquides, huyeron; [13]y abandonando sus puestos se fué cada cual a su país. [14]Sólo en Betsura quedaron algunos de aquellos que habían abandonado la Ley y los preceptos de Dios; porque esta fortaleza era su refugio.

El pretendiente Alejandro nombra a Jonatás Sumo Sacerdote. [15]Entretanto llegaron a oídos de Alejandro las promesas que Demetrio había hecho a Jonatás, y le contaron las batallas y acciones gloriosas de Jonatás y de sus hermanos, y los trabajos que habían padecido. [16]Y dijo: ¿Podrá haber acaso otro varón como éste? Pensemos, pues, en hacerle nuestro amigo y aliado. [17]Con esta mira le escribió, enviándole una carta concebida en los términos siguientes: [18]El rey Alejandro a su hermano Jonatás, salud: [19]Hemos sabido que eres un hombre de valor, y digno de ser nuestro amigo. [20]Por lo tanto, te constituímos hoy Sumo Sacerdote de tu nación, y queremos además que tengas el título de amigo del rey, y que tus intereses estén unidos a los nuestros, y que conserves amistad con nosotros. Y envióle la vestidura de púrpura y la corona de oro. [21]En efecto, en el séptimo mes del año ciento sesenta, Jonatás se vistió la estola santa, en el día solemne de los tabernáculos; y levantó un ejército, e hizo fabricar gran multitud de armas.

Demetrio promete nuevos y grandes favores. [22]Así que supo Demetrio estas cosas se entristeció sobremanera, y dijo: [23]¿Cómo hemos dado lugar a que Alejandro se nos haya adelantado en conciliar la amistad de los judíos para fortalecer su partido? [24]Voy yo también a escribirles cortésmente, ofreciéndoles dignidades y dádivas, para empeñarlos a unirse conmigo en mi auxilio. [25]Y les escribió en estos términos:

El rey Demetrio a la nación de los judíos, salud: [26]Hemos sabido, con mucho placer, que habéis mantenido la alianza que teníais hecha con nosotros; y que sois constantes en nuestra amistad, sin haberos coligado con nuestros enemigos. [27]Perseverad, pues, como hasta aquí, guardándonos la misma fidelidad, y os recompensaremos ampliamente lo que habéis hecho por nosotros. [28]Os perdonaremos muchos impuestos, y os haremos muchas gracias. [29]Desde ahora a vosotros y a todos los judíos os eximo de tributos; os condono los impuestos sobre la sal; os perdono las coronas y la tercera parte de la simiente. [30]Además os cedo, desde hoy en adelante, la mitad de los frutos de los árboles, que me corresponde, por lo cual no se exigirá más de la tierra de Judá, ni tampoco de las tres ciudades de Samaría y de Galilea que se le han agregado; y así será desde hoy para siempre.

[31]Quiero también que Jerusalén sea santa, y que quede libre con todo su territorio, y que los diezmos y tributos sean para ella. [32]Os entrego también el alcázar de Jerusalén, y se lo doy al Sumo Sacerdote para que ponga en él la gente que él mismo escogiere para su defensa. [33]Concedo además gratuitamente la libertad a todos los judíos que se trajeron cautivos de la tierra de Judá, en cualquier parte de mi reino que se hallen, eximiéndolos de pagar tributos por sí y también por sus ganados. [34]Todos los días solemnes, los sábados, las neomenias y los días establecidos, y los tres días antes y después de una fiesta solemne, sean días de inmunidad y de libertad para todos los judíos que hay en mi reino; [35]de modo que nadie podrá proceder contra ellos, ni llamarlos a juicio por ningún motivo.

[36]Sean también admitidos en el ejército del rey hasta treinta mil judíos, los cuales serán mantenidos de igual modo que todas las tropas

10. No sólo la ciudad sino también el Templo había sufrido mucho. Cf. 6, 62; 9, 54. Véase v. 39 ss.

11. *Monte Sión:* Véase 4, 37 y nota.

20. *Amigo del rey:* Véase 2, 18 y nota. La *vestidura de púrpura* y la *corona de oro* son regalos con que se obsequiaba a los reyes. Alejandro Balas, reconoce con esto virtualmente la independencia del pequeño pueblo judío.

21. *Estola santa:* ornamento distintivo del Sumo Sacerdote. Sobre la magnificencia de los ornamentos del Sumo Sacerdote véase Ecli. 45, 8 ss. Cf. Éx. 28, 4 ss.; 39, 2 ss.; Lev. 8, 7 ss. La silla del Pontífice estaba vacante desde la muerte de Alcimo (9, 56). Jonatás, por ser sacerdote, pertenecía a la casa de Aarón; sin embargo, en sentido estricto, no le correspondía la dignidad de Sumo Sacerdote. Pero no había otro después de la muerte de Onías y la huída de su hijo a Egipto.

26. Nótese el contraste entre esta diplomacia hipócrita, frecuente en todos los tiempos, y la que señalamos en 8, 23. Así también los judíos no creyeron en tales promesas (v. 46).

29. *Las coronas:* Véase vers. 20. Corona significa aquí una clase de impuestos, que se pagaba en forma de una corona de oro o en el valor respectivo.

30. *Las tres ciudades* incorporadas a Judea son: Efrem, Lydda. Ramatain (cf. 11, 34, texto griego). Pertenecían antes a Samaría. La palabra *Galilea* está de más.

32. Esta ciudadela había sido motivo de constantes dificultades para los judíos (cf. 1, 35-39; 4, 41; 6, 18, etc.). Ahora se la ofrecían al Sumo Sacerdote que era también jefe del poder civil (cf. v. 38).

34. *Los días solemnes:* las tres fiestas principales eran Pascua, Pentecostés y la fiesta de los Tabernáculos, en las cuales los judíos tenían que peregrinar a Jerusalén. Cf. Éx. 12, 1 ss.; 23, 16; 34, 22; 33, 16; Lev. 23, 33 ss. Además se celebraba el gran día de la Expiación (Lev. cap. 16), la fiesta de Purim (Est. 9, 17 ss.) y probablemente también la fiesta de la Purificación del Templo (4, 52-59). Sobre *los sábados* véase Éx. 20, 11; Lev. 23, 3; Núm. 28, 9 s.; IV Rey. 4, 23; sobre las *neomenias* véase Núm. 28, 11 ss.; Is. 1, 13; 66, 3; Ez. 48, 3.

36. *Gran rey:* Los reyes de Siria solían llamarse así a ejemplo de los de Nínive, Babilonia y Persia (IV Rey. 18, 28; Is. 36, 4, etc.). En el griego se lee simplemente: *el rey.*

reales, y se echará mano de ellos para ponerlos de guarnición en las fortalezas del gran rey. 37Igualmente se escogerán de éstos algunas personas, a las cuales se encarguen los negocios del reino que exigen gran confianza. Sus jefes serán elegidos de entre ellos mismos, y vivirán conforme a sus leyes, según el rey ha ordenado para el país de Judá.

38Repútense asimismo en un todo, como la misma Judea, las tres ciudades de la provincia de Samaría incorporadas a Judea, de suerte que no dependan más que de un jefe, ni reconozcan otra potestad que la del Sumo Sacerdote. 39Hago donación de Tolemaida con su territorio al Templo de Jerusalén para los gastos necesarios del Santuario; 40y le consigno todos los años quince mil siclos de plata de los derechos reales que me pertenecen. 41Y todo aquello que ha quedado atrasado, y han dejado de pagar mis administradores en los años precedentes, se entregará desde ahora para la reparación del Templo. 42Y por lo que hace a los cinco mil siclos de plata que aquéllos recaudaban cada año por cuenta de las rentas del Santuario, también pertenecerán éstos a los sacerdotes que están ejerciendo las funciones de su ministerio.

43Asimismo todos aquellos que, siendo responsables al rey, por cualquier motivo que sea se refugiaren en el Templo de Jerusalén, o en cualquier parte de su recinto, quedarán inmunes, y gozarán libremente de todos los bienes que posean en mi reino. 44Y el gasto de lo que se edifique o repare en el Santuario correrá por cuenta del rey; 45como también lo que se gaste para restaurar los muros de Jerusalén, y fortificarlos por todo alrededor, y para las murallas que deben levantarse en Judea.

Jonatás desconfía del rey Demetrio y presta su ayuda a Alejandro. 46Habiendo oído Jonatás y el pueblo estas proposiciones, no las creyeron sinceras, ni las quisieron aceptar; porque se acordaban de los grandes males que había hecho en Israel, y cuán duramente los había oprimido. 47Y así se inclinaron más bien a complacer a Alejandro, pues había sido el primero que les había hablado de paz, y con efecto le auxiliaron constantemente.

48En esto, juntó el rey Alejandro un grande ejército, y marchó con sus tropas contra Demetrio. 49Y diéronse la batalla ambos reyes; y habiendo sido puestas en fuga las tropas de Demetrio las fué siguiendo Alejandro, y cargó sobre ellas. 50Fué muy recio el combate, hasta ponerse el sol; y murió Demetrio en aquel día.

Alianza de Alejandro con Egipto. 51Después de esto Alejandro envió sus embajadores a Ptolomeo, rey de Egipto, para que le dijesen: 52Puesto que he vuelto a mi reino, y me hallo sentado en el trono de mis padres, y he recobrado mis estados, y entrado en posesión de mis dominios con la derrota de Demetrio, 53a quien deshice en batalla campal, por cuyo motivo ocupo el trono que él poseía; 54establezcamos ahora entre nosotros una mutua amistad; y concédeme por esposa a tu hija, con lo cual seré yo tu yerno, y te presentaré tanto a ti como a ella regalos dignos de tu persona.

55A lo que el rey Ptolomeo respondió diciendo: ¡Bendito sea el día en que has vuelto a entrar en la tierra de tus padres, y te has sentado en el trono de su reino! 56Yo estoy pronto a concederte lo que me has escrito; mas ven hasta Tolemaida, para que nos veamos allí ambos, y te entregue yo mi hija por esposa, conforme me pides.

57Partió, pues, Ptolomeo de Egipto con su hija Cleopatra, y vino a Tolemaida el año ciento sesenta y dos. 58Y fué Alejandro a encontrarla allí; y Ptolomeo le dió su hija Cleopatra por esposa, celebrándose sus bodas en dicha ciudad de Tolemaida, con una magnificencia verdaderamente real.

Jonatás es invitado por Alejandro y colmado de honores. 59El rey Alejandro escribió también a Jonatás que viniese a verle; 60y en efecto, habiendo pasado a Tolemaida con grande pompa, visitó a los dos reyes, les presentó mucha plata y oro y regalos, y ellos le recibieron con mucho agrado. 61Entonces algunos hombres corrompidos y malvados de Israel se conjuraron para presentar una acusación contra él; mas el rey no quiso darles oídos. 62Antes bien mandó que a Jonatás le quitasen sus vestidos, y le revistiesen de púrpura. Y así se ejecutó. Después de lo cual, el rey le mandó sentar a su lado.

63Luego dijo a sus magnates: Id con él por medio de la ciudad, y haced publicar que nadie por ningún título forme acusación contra él, ni le moleste, sea por cualquier cosa que fuere. 64Así que los acusadores vieron la honra que se hacía a Jonatás, y lo que se había pregonado, y cómo iba revestido de púrpura, echaron a huir todos. 65Elevóle el rey a grandes honores, y le contó entre sus principales amigos. Hízole general, y le dió parte en el gobierno. 66Después de lo cual se volvió Jonatás a Jerusalén en paz, y lleno de gozo.

Jonatás se apodera de Jope y derrota a Apolonio. 67El año ciento sesenta y cinco, De-

40. Un siclo pesaba 8,19 gramos; el siclo sagrado o del Templo 16,83 gr.

42. *Pertenecerán a los sacerdotes:* Parece haber aquí una intención de soborno a éstos, si se considera lo que habían resuelto los reyes Joás (IV Rey. 12, 4 ss.) y Josías (IV Rey. 22, 4 ss.).

48 ss. Vemos cómo los jefes del pueblo y los mismos reyes jugaban entonces su vida en las batallas. Si hoy fuera así, quizás habría menos guerras...

50. Demetrio reinó doce años (162-150), Alejandro Balas, cinco años (150-145).

57 ss. *Cleopatra:* Nombre frecuente entre las princesas sirias y egipcias. No es ésta la hermosa reina de Egipto, amante de César y de Marco Antonio, que se suicidó el año 30 a. C.

63. De modo semejante honró el rey Jerjes a Mardoqueo (Est. 6, 11 ss.). Cf. los honores que el Faraón tributó a José (Gén. 41, 43).

67. En el año 147 a. C., según nuestra era.

metrio, hijo de Demetrio, vino desde Creta a
la tierra de sus padres; [68]y habiéndolo sabido
el rey Alejandro, tuvo de ello gran pena, y se
volvió a Antioquía. [69]Y el rey Demetrio hizo
general de sus tropas a Apolonio, que era go-
bernador de la Celesiria, el cual juntó un
grande ejército, y se acercó a Jamnia, [70]y en-
vió a decir a Jonatás, Sumo Sacerdote, estas
palabras: Tú eres el único que nos haces re-
sistencia; y yo he llegado a ser un objeto de
escarnio y oprobio, a causa de que tú te haces
fuerte en los montes contra nosotros. [71]Ahora
bien si tienes confianza en tus tropas, desciende
a la llanura, y mediremos allí nuestras fuerzas;
pues el valor militar en mí reside. [72]Infórmate,
sino, y sabrás quién soy yo, y quiénes son los
que vienen en mi ayuda; los cuales dicen que
vosotros no podréis sosteneros en nuestra pre-
sencia; porque dos veces fueron tus mayores
puestos en fuga en su propio país. [73]¿Cómo,
pues, ahora podrás resistir el ímpetu de la ca-
ballería y de un ejército tan poderoso en una
llanura, donde no hay piedras ni peñas, ni lu-
gar para huir?
[74]Así que Jonatás oyó estas palabras de Apo-
lonio, se alteró su ánimo; y escogiendo diez
mil hombres, partió de Jerusalén, saliendo a
incorporarse con él su hermano Simón para
ayudarle. [75]Fueron a acamparse junto a la ciu-
dad de Jope; la cual le cerró las puertas, por-
que Jope tenía guarnición de Apolonio, y así
hubo de ponerla sitio. [76]Pero atemorizados los
que estaban dentro, le abrieron las puertas, y
Jonatás se apoderó de Jope. [77]Habiéndolo sa-
bido Apolonio se acercó con tres mil caballos
y un ejército numeroso; [78]y marchando como
para ir a Azoto, bajó sin perder tiempo a la
llanura; pues tenía mucha caballería, en la
cual llevaba puesta su confianza. Jonatás le
siguió hacia Azoto, y allí se dió la batalla.
[79]Había dejado Apolonio en el campo, a
espaldas de los enemigos, mil caballos en em-
boscada. [80]Supo Jonatás esta emboscada que
los enemigos habían dejado a sus espaldas; los
cuales le cercaron en su campo, y estuvieron
arrojando dardos sobre sus gentes desde la
mañana hasta la tarde. [81]Pero los de Jonatás
se mantuvieron inmobles, conforme él había
ordenado; y se fatigó mucho la caballería ene-
miga. [82]Entonces Simón hizo avanzar su gente,
y acometió a la infantería, pues la caballería
estaba ya cansada, y la derrotó y puso en
fuga. [83]Los que se dispersaron por el campo,
se refugiaron en Azoto, y se metieron en la
casa de su ídolo Dagón para salvarse allí.
[84]Pero Jonatás puso fuego a Azoto, y a las
ciudades circunvecinas, después de haberlas
saqueado; y abrasó el templo de Dagón con
cuantos en él se habían refugiado; [85]y entre
pasados a cuchillo y quemados, perecieron
cerca de ocho mil hombres.
[86]Levantó luego Jonatás el campo, y se apro-
ximó a Ascalón, cuyos ciudadanos salieron a
recibirle con grandes agasajos. [87]Después re-
gresó a Jerusalén con sus tropas cargadas de
despojos.
[88]Así que el rey Alejandro supo todos estos
sucesos, concedió nuevamente mayores honores
a Jonatás, [89]y le envió la hebilla de oro, que
se acostumbraba dar a los parientes del rey;
y dióle el dominio de Acarón con todo su
territorio.

CAPÍTULO XI

ENTREVISTA DE JONATÁS CON EL REY DE EGIPTO.
[1]Después de esto el rey de Egipto juntó un
ejército innumerable como las arenas de la
orilla del mar, y gran número de naves; y tra-
taba con perfidia de apoderarse del reino de
Alejandro, y unirlo a su corona. [2]Entró, pues,
en Siria aparentando amistad, y las ciudades
le abrían las puertas, y salíanle a recibir sus
moradores; pues así lo había mandado Ale-
jandro, por cuanto era su suegro. [3]Mas Pto-
lomeo así que entraba en una ciudad, ponía
en ella guarnición militar. [4]Cuando llegó a
Azoto, le mostraron el templo de Dagón que
había sido abrasado, y las ruinas de esta ciu-
dad y de sus arrabales, y los cadáveres tendi-
dos en tierra, y los túmulos que habían he-
cho a lo largo del camino de los muertos en
la batalla. [5]Y dijeron al rey que todo aquello
lo había hecho Jonatás: con lo cual intentaban
hacerle odiosa su persona; mas el rey no se
dió por entendido.
[6]Y salió Jonatás a recibir al rey con toda
pompa en Jope, y saludáronse mutuamente, y
pasaron allí la noche. [7]Fué Jonatás acompa-
ñando al rey hasta un río llamado Eleutero,
desde donde regresó a Jerusalén.

MUERTE DE ALEJANDRO Y DEL REY DE EGIPTO.
[8]Pero el rey Ptolomeo se apoderó de todas
las ciudades que hay hasta Seleucia, situada
en la costa del mar, y maquinaba traiciones
contra Alejandro. [9]Y despachó embajadores
a Demetrio para que le dijeran: Ven, hare-
mos alianza entre los dos, y yo te daré mi
hija desposada con Alejandro, y tú recobrarás
el reino de tu padre; [10]pues estoy arrepentido
de haberle dado mi hija; porque ha conspi-

71. *El valor militar en mí residé.* El texto griego dice: *Conmigo está la fuerza de las ciudades,* es decir, las poderosas ciudades filisteas y fenicias.

75. *Jope,* hoy día Jafa, el puerto más cercano a Jerusalén, distante unos 60 kilómetros.

78. *Azoto,* situada al sur de Jope, una de las ciudades filisteas; hoy día Esdud.

83. *Dagón* era el dios nacional de los filisteos, representado como medio hombre, medio pez. En ese mismo templo de Dagón los filisteos metieron en tiempos de Helí, el Arca que habían quitado a los israelitas, mas al día siguiente Dagón yacía boca abajo en el suelo (I Rey. 5, 2 ss.) y los filisteos sufrieron tanto que devolvieron el Arca. También esta vez Dagón fué incapaz de salvar a sus adoradores.

89. *La hebilla de oro:* condecoración que se llevaba en el hombro para sujetar el manto. Véase 11, 58; 14, 44. Como se ve, Jonatás supo aprovecharse de la guerra civil siria para reforzar su posición. *Acarón:* una de las cinco ciudades filisteas.

2. *Su suegro:* Véase 10, 57 s. y nota.

7. El *río Eleutero,* hoy día Nahr-el-Kebir, que desemboca en el Mar Mediterráneo y forma la frontera entre Fenicia y Siria.

rado contra mi vida. 11Así le infamaba; porque codiciaba alzarse con su reino. 12Al fin, habiéndole quitado la hija, se la dió a Demetrio, y se alejó de Alejandro, e hizo patente su malvada intención. 13Entró después Ptolomeo en Antioquía, y ciñó su cabeza con dos diademas, la de Egipto y la de Asia. 14Hallábase a esta sazón el rey Alejandro en Cilicia, por habérsele rebelado la gente de aquellas provincias. 15Pero así que supo lo ocurrido con el rey Ptolomeo, marchó contra él. Ordenó también éste sus tropas, y salió a su encuentro con grandes fuerzas y le derrotó. 16Huyó Alejandro a Arabia para ponerse allí a cubierto; y se aumentó así el poder de Ptolomeo. 17Y Zabdiel, de Arabia, cortó la cabeza de Alejandro, y se la envió a Ptolomeo. 18De allí a tres días murió también el rey Ptolomeo; y las tropas que estaban en las fortalezas perdieron la vida a manos de las que estaban en el campamento.

JONATÁS SE GANA EL FAVOR DEL NUEVO REY. 19Y entró Demetrio en posesión del reino el año ciento setenta y siete. 20Por aquellos días reunió Jonatás las milicias de Judea para apoderarse del alcázar de Jerusalén; a cuyo fin levantaron contra él muchas máquinas de guerra. 21Mas algunos hombres malvados, enemigos de su propia nación, fueron al rey Demetrio, y le dieron parte de que Jonatás tenía sitiado el alcázar. 22Irritado al oír esto, pasó al instante a Tolemaida, y escribió a Jonatás que levantase el sitio del alcázar, y viniese al punto a verse con él. 23Recibido que hubo Jonatás esta carta, mandó que se continuase el sitio; y escogiendo algunos de los ancianos de Israel, y de los sacerdotes, se expuso al peligro. 24Llevó consigo oro y plata, ropas y varios otros regalos, y partió a presentarse al rey en Tolemaida, y se ganó su amistad. 25Sin embargo, algunos hombres perversos de su nación formaron acusaciones contra Jonatás; 26mas el rey le trató como le habían tratado sus predecesores; y le honró en presencia de todos sus amigos, 27y confirmóle en el Sumo Sacerdocio, y en todos los demás honores que de antemano tenía, y tratóle como al primero de sus amigos.

FRANQUICIA DE TRIBUTOS Y OTORGAMIENTO DE MÁS LIBERTADES A LOS JUDÍOS. 28Entonces Jonatás suplicó al rey que concediese franquicia de tributos a la Judea, a las tres toparquías, y a Samaría con todo su territorio, prometiendo darle trescientos talentos. 29Otorgó el rey la petición, e hizo expedir el diploma para Jonatás, en estos términos: 30El rey Demetrio a su hermano Jonatás, y a la nación judía, salud: 31Os enviamos para conocimiento vuestro, copia de la carta que acerca de vosotros hemos escrito a Lastenes, nuestro padre, para que tengáis conocimiento de ello. 32El rey Demetrio a Lastenes, su padre, salud: 33Hemos resuelto hacer mercedes a la nación de los judíos, los cuales son nuestros amigos, y se portan fielmente con nosotros, a causa de la buena voluntad que nos tienen. 34Decretamos, pues, que toda la Judea, y las tres ciudades, Lida y Ramata, de la provincia de Samaría, agregadas a Judea, y todos sus territorios queden destinados para todos los sacerdotes de Jerusalén, en cambio de lo que el rey percibía antes de ellos todos los años, y por los frutos de la tierra y de los árboles. 35Asimismo les perdonamos desde ahora lo demás que nos pertenecía de diezmos y tributos, y los productos de las lagunas de la sal, y las coronas que se nos ofrecían. 36Todo lo referido se lo concedemos, y todo irrevocablemente, desde ahora en adelante para siempre. 37Ahora, pues, cuidad de que se saque una copia de este decreto, y entregádsela a Jonatás, para que se coloque en el monte santo en un paraje público.

JONATÁS PIDE AL REY LA EVACUACIÓN DE LA CIUDADELA DE JERUSALÉN. 38Viendo luego el rey Demetrio que toda la tierra estaba tranquila, y le respetaba, sin que le quedase competidor ninguno licenció todo su ejército, enviando a cada cual a su casa, salvo las tropas extranjeras que había asalariado de las islas de las naciones; con lo cual se atrajo el odio de todas las tropas que habían servido a sus padres.

39Había entonces un cierto Trifón que había sido antes del partido de Alejandro; y viendo que todo el ejército murmuraba de Demetrio, fué a verse con Emalcuel, árabe; el cual educaba a Antíoco, hijo de Alejandro; 40y le hizo muchas y grandes instancias para que se le entregase, a fin de hacer que ocupase el trono de su padre. Contóle todo lo que Demetrio había hecho, y cómo le aborrecía todo el ejército, y detúvose allí muchos días.

41Entre tanto, Jonatás envió a pedir al rey Demetrio que mandase quitar la guarnición que había en el alcázar de Jerusalén y en las otras fortalezas; porque causaban daño a Israel. 42Y Demetrio respondió a Jonatás: No sólo haré esto por ti y por tu nación, sino que también te elevaré a mayor gloria a ti y a tu pueblo, luego que el tiempo me lo permita. 43Mas ahora me harás el favor de enviar

19. Se trata de *Demetrio II*, hijo de aquel Demetrio que murió en la batalla (10, 50). El año es el 145 a. C.
20. Cf. 10, 32.
26. Cf. 10, 6; 10, 18-20; 10, 25-45; 10, 61-65.
28. Es poco menos que inexplicable que Jonatás pida franquicia de impuestos para Samaría, país siempre hostil a los judíos. Hay sin duda un error del copista y debe leerse: las tres toparquías de Samaría, es decir, las tomadas a los samaritanos, como se ve en el v. 34 y en 10, 30 y 38.

31. *Nuestro padre*, en griego: nuestro pariente. Son expresiones de amistad y benevolencia. Igual en el v. siguiente. Cf. Gén. 45, 8; II Par. 2, 13; Est. 13, 6.
34. Cf. v. 28; 10, 30. El texto griego menciona el nombre de *Efrem*, además de *Lida* (Lydda) y *Ramataim* (hoy día Bet-Rima al nordeste de Lydda).
37. *El monte santo:* Sión. Véase Salmos 2, 6; 3, 5; 14, 1. Cf. 4, 37 y nota.
39. *Trifón* cuyo verdadero nombre era Diodoto, de Apamea. *Emalcuel*, o Yamliku, como lo llaman las inscripciones de Palmira.

tropas a mi socorro; porque todo mi ejército me ha abandonado.

EL REY NO CUMPLE LAS PROMESAS. [44]Entonces Jonatás le envió a Antioquía tres mil hombres de los más valientes, por cuya llegada recibió el rey grande contento. [45]Pero los moradores de la ciudad, en número de ciento veinte mil hombres, se conjuraron, y querían matar al rey. [46]Encerróse éste en su palacio, y apoderándose los de la ciudad de las calles, comenzaron a combatirle. [47]Entonces el rey hizo venir en su socorro a los judíos, los cuales se reunieron todos junto a él; y acometiendo por varias partes a la ciudad, [48]mataron en aquel día cien mil hombres, y después de haberla saqueado en ese mismo día la pegaron fuego; y libertaron al rey.

[49]Al ver los de la ciudad que los judíos se habían hecho dueños absolutos de ella, se aturdieron, y a gritos pidieron al rey misericordia, haciéndole esta súplica: [50]Concédenos la paz, y cesen los judíos de maltratarnos a nosotros y a la ciudad. [51]Y rindieron las armas, e hicieron la paz. Con esto los judíos adquirieron grande gloria para con el rey y para con todos de su reino; y habiéndose hecho en el reino muy célebres, se volvieron a Jerusalén cargados de despojos.

[52]Quedó con esto Demetrio asegurado en el trono de su reino; y sosegado todo el país, era respetado de todos. [53]Mas, sin embargo, faltó a todo lo que había prometido. Se extrañó de Jonatás, y bien lejos de manifestarse reconocido a los servicios recibidos, le hacía todo el mal que podía.

JONATÁS ES HONRADO POR EL NUEVO REY ANTÍOCO. [54]Después de estas cosas, volvió Trifón trayendo consigo a Antíoco, que era aún niño; el cual fué reconocido por rey, y ciñóse la diadema. [55]Acudieron a presentársele todas las tropas que Demetrio había licenciado; y pelearon contra Demetrio, el cual volvió las espaldas, y se puso en fuga. [56]Apoderóse en seguida Trifón de los elefantes, y se hizo dueño de Antioquía.

[57]El jovencito Antíoco escribió a Jonatás en estos términos: Te confirmo en el sacerdocio, y en el dominio de las cuatro ciudades, y quiero que seas uno de los amigos del rey. [58]Envióle también varias alhajas de oro para su servicio y concedióle facultad de poder beber en copa de oro, vestirse de púrpura, y de llevar la hebilla de oro. [59]Al mismo tiempo nombró a su hermano Simón gobernador desde los confines de Tiro hasta las fronteras de Egipto.

RENDICIÓN DE GAZA Y BETSURA. [60]Salió luego Jonatás, y recorrió las ciudades de la otra parte del río; y todo el ejército de Siria acudió en su auxilio; con lo que se encaminó hacia Ascalón, cuyos moradores salieron a recibirle con grandes festejos. [61]Desde allí pasó a Gaza, y sus habitantes le cerraron las puertas; por lo que le puso sitio, y quemó todos los alrededores de la ciudad, después de haberlo todo saqueado. [62]Entonces los de Gaza pidieron capitulación a Jonatás, el cual se la concedió; y tomando en rehenes a sus hijos, los envió a Jerusalén, y recorrió en seguida todo el país hasta Damasco.

[63]A esta sazón supo Jonatás que los generales de Demetrio habían ido con un poderoso ejército a Cades, situada en Galilea, para sublevarla; con el fin de impedirle que se mezclase en adelante en los negocios del reino. [64]Y marchó contra ellos, dejando en la provincia a su hermano Simón.

[65]Entretanto éste aproximándose a Betsura, la tuvo sitiada muchos días, teniendo encerrados a sus habitantes; [66]quienes pidieron al fin la paz, y se la concedió, y habiéndoles hecho desocupar la plaza, tomó posesión de ella y la guarneció.

VICTORIA DE JONATÁS AL NORTE DEL LAGO DE GENESARET. [67]Jonatás se acercó con su ejército al lago de Genesar, y antes de amanecer llegaron a la llanura de Asor. [68]Y he aquí que se encontró en la llanura delante del campamento de los extranjeros; quienes le habían puesto una emboscada en los montes, y él fué a embestirlos de frente; [69]pero entonces los que estaban emboscados salieron de sus puestos, y cargaron sobre él. [70]Con esto los de Jonatás echaron todos a huir, sin que quedase uno siquiera, excepto Matatías, hijo de Absolomi, y Judas, hijo de Calfi, comandante de su ejército. [71]Entonces Jonatás rasgó sus vestidos, se echó polvo sobre su cabeza e hizo oración. [72]En seguida volvió Jonatás sobre los enemigos, y peleó contra ellos y los puso en fuga. [73]Viendo esto las tropas que le habían abandonado, volvieron a unirse a él, y todos juntos persiguieron a los enemigos hasta Cades, donde tenían éstos sus reales, al pie de los cuales llegaron. [74]Murieron en aquel día tres mil hombres del ejército de los extranjeros; y Jonatás se volvió a Jerusalén.

44. Es la primera vez que entran tropas judías en la capital de los Seléucidas. ¡Admirable cambio de aspecto! Antes estaban los ejércitos sirios en Palestina, y vejaban a la población; ahora el mismo rey de Siria llama en auxilio a los judíos.

53. He aquí una enseñanza sobre algo muy frecuente en la vida: la gratitud que se transforma en odio, por el orgullo de no querer ser deudor. Jesús nos previene contra estas desilusiones, descubriéndonos la maldad del corazón humano (Juan 2, 24 s.) y enseñándonos a no esperar recompensa (Luc. 6, 32-35; 14, 12-14).

54. Es *Antíoco VI*, proclamado rey alrededor del año 145.

59. *Desde los confines de Tiro.* En griego: *desde la Escalera de Tiro.* Así se llamaba un promontorio al norte de Tolemaida (San Juan de Acre).

60. El *río* es el Éufrates. *La otra parte del río:* denominación de Siria. *Ascalón:* una ciudad filistea, situada al norte de Gaza.

67. *El lago de Genesar:* el lago de Genesaret o de Tiberíades, llamado también Mar de Galilea. *La llanura de Asor:* al noroeste del lago de Merom. Cf. Jos. 11, 1; 12, 19; Juec. 4, 2; I Rey. 12, 9; III Rey. 9, 15.

68. *Él:* el griego dice *ellos,* refiriéndose a los enemigos de Jonatás.

CAPÍTULO XII

RENOVACIÓN DE LA ALIANZA CON LOS ROMANOS. [1]Viendo Jonatás que el tiempo le era favorable, eligió diputados y los envió a Roma, para confirmar y renovar la amistad con los romanos. [2]E igualmente envió a los lacedemonios y a otros pueblos cartas en todo semejantes. [3]Partieron, pues, aquéllos para Roma y habiéndose presentado al senado, dijeron: Jonatás, Sumo Sacerdote, y la nación de los judíos, nos han enviado a renovar la amistad y alianza, según se hizo en tiempos pasados. [4]Y les dieron cartas para los prefectos de cada lugar, a fin de que viajasen con seguridad hasta la Judea.

CARTA DE JONATÁS A LOS ESPARTANOS. [5]El tenor de la carta que Jonatás escribió a los lacedemonios, es el siguiente: [6]Jonatás, Sumo Sacerdote, y los ancianos de la nación, y los sacerdotes, y todo el pueblo de los judíos, a los lacedemonios sus hermanos, salud. [7]Ya hace tiempo que Ario, vuestro rey, escribió una carta a Onías, Sumo Sacerdote, en la cual se leía que vosotros sois nuestros hermanos, como se ve por la copia que más abajo se pone. [8]Onías recibió con grande honor al enviado, y también sus cartas, en las cuales se hablaba de esta amistad y alianza. [9]Y aunque nosotros no teníamos necesidad de nada de eso, teniendo como tenemos en nuestras manos para consuelo nuestro, los libros santos; [10]con todo, hemos querido enviar a renovar con vosotros esta amistad y unión fraternal; no sea que os parezca que nos hemos alejado de vosotros; porque ha transcurrido ya mucho tiempo desde que nos enviasteis aquella embajada.

[11]Nosotros, pues, en todo este intermedio jamás hemos dejado de hacer conmemoración de vosotros en los sacrificios que ofrecemos en los días solemnes, y en los demás que corresponde, y en todas nuestras oraciones, pues es justo y debido acordarse de los hermanos. [12]Nos regocijamos, pues, de la gloria que disfrutáis. [13]Mas por lo que hace a nosotros, hemos sufrido grandes aflicciones y muchas guerras, habiéndonos acometido los reyes circunvecinos. [14]Sin embargo, en estas guerras no hemos querido cansaros ni a vosotros ni a ninguno de los demás aliados y amigos; [15]pues hemos recibido el socorro del cielo, con el cual hemos sido librados nosotros, y humillados nuestros enemigos.

[16]Por tanto, habiendo elegido a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, para enviarlos a los romanos, a fin de renovar con ellos la antigua amistad y alianza; [17]les hemos dado también la orden de pasar a veros y a saludaros de nuestra parte, y llevaros esta nuestra carta, cuyo objeto es el renovar nuestra unión fraternal. [18]Y así nos haréis un favor respondiéndonos sobre su contenido.

CARTA DE ARIO DE ESPARTA AL SUMO SACERDOTE ONÍAS. [19]Este es el traslado de la carta escrita a Onías: [20]Ario, rey de los lacedemonios, a Onías, Sumo Sacerdote, salud. [21]Se ha encontrado en cierta escritura que los lacedemonios y los judíos son hermanos, y que son todos del linaje de Abrahán. [22]Por tanto, ahora que hemos descubierto esta noticia, nos haréis el gusto de escribirnos si gozáis de paz. [23]Pues nosotros, desde luego, os respondemos: Nuestros ganados y nuestros bienes, vuestros son, y nuestros los vuestros; y esto es lo que les encargamos que os digan.

NUEVA EXPEDICIÓN DE JONATÁS CONTRA DEMETRIO. [24]Entretanto, supo Jonatás que los generales de Demetrio habían vuelto contra él, con un ejército mucho mayor que antes. [25]Con esto partió de Jerusalén, y fué a salirse al encuentro en el país de Amat, para no darles

---

2. *Los lacedemonios* o espartanos o laconios, pequeño pueblo griego cuya capital era la ciudad de Esparta. Se habían ganado mucha fama por su valentía y sobriedad. De ahí todavía los adjetivos: *espartano* y *lacónico*. En tiempo de los Macabeos, ya no tenían gran importancia política.

6. Los *ancianos* o el senado de la nación formaron más tarde el sanhedrín de que habla el Evangelio.

7. *Ario I* reinó en Esparta de 309 a 265. *Onías I*, Sumo Sacerdote de 323-300. La carta de Ario fué, pues, escrita entre los años 309 y 300.

9 ss. Sobre esta notable franqueza en el trato internacional véase 8, 23 y nota. Pero sobre todo apreciemos, en un documento de esta especie, la declaración de que en los Libros Santos del Antiguo Testamento (cf. II Mac. 2, 13 s.) está todo el orgullo y todo el consuelo de Israel, que no necesita de otra cultura literaria, filosófica ni política, pues que la sabiduría le ha sido enseñada por el mismo Dios, quien le ha confiado su revelación (cf. S. 147, 8 s. y notas; Rom. 9, 4 s.) y le ha dado aún sus instituciones temporales (cf. Ecli. 24, 35 ss. y nota). Véase la Introducción al Cantar de los Cantares sobre la interpretación de Vaccari acerca de la Esposa (Israel) que prefiere como Esposo al Pastor antes que al Rey, despreciando los oropeles perecederos con que aparentemente la aventajaban en ciencias y artes las naciones paganas. Véase también Neh. 9, 6 ss. y su nota sobre el olvido que hoy suele hacerse de esa fuente bíblica de la cultura para buscar las bases en la antigüedad pagana, llevándonos a un concepto natural y humanista de la virtud, cuyo ideal consistiría en una moral estoica y soberbia, más que en buscar, con infantil sencillez, lo que agrada a ese Dios (cf. 1, 34; 2, 16; 4, 15 y notas) que en la Biblia nos ha mostrado su corazón de Padre (cf. S. 102, 13 y nota). Sobre el consuelo de las Escrituras véase también lo que dice S. Pablo: "Todas las cosas que han sido escritas, para nuestra enseñanza están escritas, para que por la paciencia y consolación de las Escrituras tengamos la esperanza" (Rom. 15, 4). El encomiador más entusiasta de la Sagrada Escritura, San Crisóstomo, quien por propia experiencia conoció el consuelo de las Letras sagradas, dice: "Sea cual fuere la desgracia que pese sobre el ser humano, en la Escritura encontrará el antídoto adecuado, que ahuyenta todo pesar. Así pues, es necesario no sólo oír las lecturas en la iglesia, sino leerla también en casa y hacer que la lectura sea provechosa" (Hom. 29 in Gén.).

12. Esta frase, en latín, ha quedado como una fórmula proverbial de felicitación: "Laetamur de gloria vestra."

21. La historia nada sabe de una consanguinidad entre los judíos y los lacedemonios. El autor sagrado repite simplemente el texto de la carta del rey Ario.

25. *Amat*, o sea, Hamat (Emat), ciudad de Siria, a orillas del río Orontes.

tiempo de entrar en su tierra; 26y enviando espías a reconocer su campo, volvieron éstos con la noticia de que los enemigos habían resuelto sorprenderles aquella noche. 27Con esto Jonatás, puesto que fué el sol, mandó a su gente que estuviese alerta toda la noche, y sobre las armas, prontos para la batalla, y puso centinelas alrededor del campamento. 28Pero cuando los enemigos supieron que Jonatás estaba preparado con sus tropas para la batalla, temieron y huyeron despavoridos, dejando encendidos fuegos en su campamento. 29Mas Jonatás y su tropa, por lo mismo que veían los fuegos encendidos, no lo conocieron hasta la mañana. 30Bien que fué después en su seguimiento, no los pudo alcanzar, pues habían pasado ya el río Eleutero.

31Entonces convirtió Jonatás sus armas contra los árabes llamados zabadeos, a quienes derrotó y tomó sus despojos; 32y reunida su gente fué a Damasco, y anduvo por todo aquel país.

LOS JUDÍOS SE APODERAN DE JOPE. 33Entretanto, Simón marchó y llegó hasta la ciudad de Ascalón y las fortalezas vecinas; y dirigiéndose a Jope se apoderó de ella, 34pues había sabido que los de aquella ciudad querían entregar la plaza a los partidarios de Demetrio, y le puso guarnición para que la custodiase.

FORTIFICACIÓN DE JERUSALÉN. 35Habiendo vuelto Jonatás, convocó a los ancianos del pueblo, y de acuerdo con ellos resolvió construir fortalezas en Judea, 36reedificar los muros de Jerusalén, y levantar una muralla de grande altura entre el alcázar y la ciudad, para separar aquél de ésta, de modo que el alcázar quedase aislado, y los de dentro no pudiesen comprar ni vender ninguna cosa. 37Reunióse, pues, la gente para reedificar la ciudad, y hallándose caída la muralla que estaba sobre el torrente hacia el oriente, la levantó Jonatás, la cual se llama Cafeteta. 38Simón también construyó a Adiada, en la Sefela, y la fortificó, y la aseguró con puertas y barras.

TRIFÓN ENGAÑA A JONATÁS. 39Por este tiempo proyectó Trifón hacerse rey de Asia, y ceñirse la corona, y quitar la vida al rey Antíoco. 40Mas temiendo que Jonatás le sería contrario y le declararía la guerra, andaba buscando medios para apoderarse de él y quitarle la vida. Fuése, pues, a Betsán, levantando su campamento.

41Pero Jonatás le salió al encuentro con cuarenta mil hombres de tropa escogida, para darle batalla y fué a Betsán. 42Y cuando Trifón vió que Jonatás había ido contra él con tan poderoso ejército, entró en miedo; 43y así le recibió con agasajo, y le recomendó a todos sus amigos; hízole varios regalos y mandó a todo su ejército que le obedeciese como a su propia persona. 44Dijo luego a Jonatás: ¿Por qué has cansado a toda esa tu gente, no habiendo guerra entre nosotros? 45Ahora bien, despáchalos a sus casas, y escoge solamente algunos pocos de entre ellos que te acompañen, y vente conmigo a Tolemaida, y yo te haré dueño de ella, y de las demás fortalezas, y del ejército, y de todos los encargados del gobierno; ejecutado lo cual, me volveré, pues para eso he venido acá.

JONATÁS EN MANOS DE LOS ENEMIGOS. 46Dióle crédito Jonatás, y haciendo lo que le dijo, licenció sus tropas, que se volvieron a la tierra de Judá, 47reteniendo consigo tres mil hombres, de los cuales envió dos mil a Galilea, y mil le acompañaron. 48Mas apenas Jonatás hubo entrado en Tolemaida, cerraron sus habitantes las puertas de la ciudad, y le prendieron; y pasaron a cuchillo a todos los que con él habían entrado.

49Y Trifón envió su infantería y caballería a Galilea y a su gran llanura para acabar con todos los soldados que habían acompañado a Jonatás. 50Pero éstos, oyendo decir que habían preso a Jonatás, y que había sido muerto con cuantos le acompañaban, se animaron los unos a los otros, y se presentaron con denuedo para pelear. 51Y viendo los que les iban persiguiendo, que estaban resueltos a vender muy caras sus vidas, se volvieron. 52De esta suerte siguieron su camino, regresando todos felizmente a Judea, donde hicieron gran duelo por Jonatás, y por los que le habían acompañado; y lloróle Israel amargamente.

53Entonces todas las naciones circunvecinas intentaron abatirlos. Porque dijeron: 54No tienen caudillo, ni quien los socorra; ahora es tiempo de echarnos sobre ellos, y de borrar su memoria de entre los hombres.

IV. SIMÓN, SUMO SACERDOTE Y CAUDILLO

CAPÍTULO XIII

SIMÓN ES ELEGIDO SUCESOR DE JONATÁS. 1Tuvo Simón aviso de que había juntado Trifón un grande ejército para venir a asolar la tierra de Judá. 2Y observando que la gente estaba intimidada y temblando, subió a Jerusalén y convocó al pueblo; 3y para animarlos a todos, les habló de esta manera: Ya sabéis cuán-

31. Los *zabadeos,* tribu árabe que vivía, como se cree, en las cercanías de Damasco.

33. Cf. 10, 75 y 86.

37. *El torrente hacia el oriente:* el torrente Cedrón, al oriente de Jerusalén. *Cafeteta,* en griego Cafenata, lugar desconocido.

38. *La Sefela:* la llanura al oeste de Judea, entre ésta y el Mediterráneo. *Adiada,* hoy día El Hadite, al oeste de Jerusalén.

39. Este perverso aventurero consiguió cuanto se proponía, como el personaje de Daniel 11, 36. Véase 13, 32 y nota.

49. *La gran llanura* es la llanura de Esdrelón o Jesreel, llamada también de Megiddo.

52. El duelo era prematuro, porque Jonatás murió más tarde. Su muerte se narra en 13, 23.

to hemos trabajado, así yo, como mis hermanos, y la casa de mi padre por defender la Ley y el Santuario, y en qué angustias nos hemos visto. [4]Por amor de estas cosas han perdido la vida todos mis hermanos, para salvar a Israel, siendo yo el único de ellos que he quedado. [5]Mas no permita Dios que tenga ningún miramiento a mi vida, mientras estemos en la aflicción; pues no soy yo de más valer que mis hermanos. [6]Defenderé, pues, a mi nación y al Santuario, y a nuestros hijos, y a nuestras esposas; porque todas las naciones, por el odio que nos tienen, se han coligado para destruirnos. [7]Inflamóse el espíritu del pueblo así que oyó estas palabras, [8]y en alta voz respondieron: Tú eres nuestro caudillo en lugar de Judas y Jonatás tus hermanos; [9]dirige nuestra guerra, que nosotros haremos todo cuanto nos mandares.

[10]Con esto Simón hizo juntar todos los hombres de guerra, y se dió prisa a reedificar las murallas de Jerusalén, y fortalecióla por todos lados. [11]Y envió a Jonatás hijo de Absalomi, con un nuevo ejército contra Jope, y habiendo éste arrojado a los de dentro de la ciudad, se quedó en ella.

Negociaciones con Trifón. [12]Entretanto, Trifón partió de Tolemaida con un numeroso ejército para entrar en tierra de Judá, trayendo consigo prisionero a Jonatás. [13]Simón acampó cerca de Addus, enfrente de la llanura. [14]Y Trifón, así que supo que Simón había entrado en lugar de su hermano Jonatás, y que se disponía a salir a darle batalla, le envió mensajeros [15]para que le dijesen: Hemos detenido hasta ahora su hermano Jonatás, porque debía dinero al rey, con motivo de los negocios que estuvieron a su cuidado. [16]Ahora, pues, envíame cien talentos de plata, y por rehenes a sus dos hijos, para seguridad de que luego que esté libre no se vuelva contra nosotros, y le dejaremos ir. [17]Bien conoció Simón que le hablaba con doblez; pero con todo mandó que se le entregase el dinero y los niños, por no atraer sobre sí el odio del pueblo de Israel, el cual hubiera dicho: [18]Por no haberse enviado el dinero y los niños, por eso ha perecido. [19]Así, pues, envió los niños y los cien talentos; pero Trifón faltó a la palabra y no puso en libertad a Jonatás.

Jonatás es asesinado por Trifón. [20]Y entró después Trifón en el país para desvastarlo, y dió la vuelta por el camino que va a Ador; y Simón con sus tropas les seguía siempre los pasos a donde quiera que iban. [21]A este tiempo los que estaban en el alcázar enviaron a decir a Trifón que se apresurase a venir por el camino del desierto, y les enviase víveres. [22]En vista de lo cual dispuso Trifón toda su caballería para partir aquella misma noche; mas por haber gran copia de nieve, no se verificó su ida al territorio de Galaad. [23]Al llegar cerca de Bascamán, hizo matar allí a Jonatás y a sus hijos. [24]Luego volvió Trifón atrás, y regresó a su país.

El sepulcro de Modín. [25]Entonces Simón envió a buscar los huesos de su hermano Jonatás, y los sepultó en Modín, patria de sus padres; [26]y todo Israel hizo gran duelo en su muerte, y le lloró por espacio de muchos días. [27]Mandó después Simón levantar sobre los sepulcros de su padre y hermanos un elevado monumento, que se descubría desde lejos, de piedras labradas por uno y otro lado, [28]y allí levantó siete pirámides una enfrente de otra, a su padre y a su madre, y a sus cuatro hermanos. [29]Alrededor de ellas colocó grandes columnas, y sobre las columnas armas para eterna memoria, y junto a las armas unos navíos de escultura, los cuales se viesen de cuantos navegasen por el mar. [30]Tal es el sepulcro que levantó Simón en Modín, el cual subsiste hasta el día de hoy.

Simón recobra para su pueblo la independencia. [31]Pero Trifón, yendo de camino con el jovencito rey Antíoco, hizo quitar a éste la vida a traición; [32]y reinó en su lugar, ciñendo su cabeza con la diadema de Asia; e hizo grandes estragos en el país.

4. También Simón estaba convencido de que su hermano Jonatás había sido matado (véase 12, 52 y nota). Judas murió en el campo de batalla, de modo que creía ser el único superviviente de la familia de su padre. Pasados algunos años él mismo dará su vida por la patria, como víctima de un ambicioso traidor.

8. Como vemos, fué elegido por un verdadero plebiscito el que había de ser uno de los más grandes modelos de gobernante. Consolidaba las conquistas de sus hermanos Judas y Jonatás y alcanzó, por fin, el reconocimiento de la independencia judía.

10. *Reedificar las murallas de Jerusalén:* "La indicación es de índole general y nada en concreto es dado concluir. Es probable que se trata de una restauración, no de nuevos muros; tanto más cuanto que se procede con gran precipitación" (Fernández, Topografía, p. 152).

20. *Ador,* en griego Adora, hoy día Dura, situada al sudoeste de Hebrón. Trifón intenta, pues, invadir a Judea desde el sur.

23. *Bascamán,* localidad desconocida de Transjordania, o tal vez Tell Bazuk, al noroeste del lago de Genezaret. Como se ve, Trifón había llevado consigo a Jonatás durante toda la campaña. En vez de *y a sus hijos* dice el texto griego *y fué enterrado allí.*

28. La séptima la había destinado Simón para sí.

29. *Armas:* trofeos, o sea armas y armaduras tomadas a los enemigos. *Navíos de escultura:* No tenemos conocimiento de ninguna batalla naval entre los Macabeos y sus enemigos. Fillion cree que se trata de un recuerdo de la toma del puerto de Jope. Véase 10, 76; 12, 33-34; 13, 5.

30. *Hasta el día de hoy:* Se refiere al tiempo en que fué escrito el libro. Eusebio de Cesarea, que murió el año 340 d. C., relata que el monumento existía todavía en su tiempo.

31. *Antíoco VI* reinó de 142 a 139 a. C.

32. Véase 12, 39 y nota. El éxito creciente de este malvado causa impresión, y es como una prueba para nuestra fe, semejante a los casos que nos muestran David y Asaf en los Salmos 36, 48 y 72 y Job en los caps. 24 y 27. Trifón logra aún escapar más tarde de una situación desesperada (cf. 15, 14, 25 y 37), y la Biblia sólo nos dice al fin que fué perseguido (15, 39), sin indicar que le diesen alcance. Los historiadores profanos dan la noticia de que, como todos los tiranos, acabó desastrosamente, asesinado, según Josefo, o suicida según Estrabón.

[33]Entretanto, Simón reparó las plazas de ar-
mas de Judea, reforzándolas con altas torres,
elevados muros, puertas y cerrojos, y surtiéndo-
las de víveres. [34]Envió también Simón comisio-
nados al rey Demetrio para suplicarle que con-
cediera la exención al país; porque todo cuan-
to había hecho Trifón no había sido más que
un puro latrocinio. [35]Contestó el rey Demetrio
a esta solicitud, y le escribió la siguiente carta:
[36]El rey Demetrio a Simón, Sumo Sacerdote
y amigo de los reyes, y a los ancianos y al
pueblo de los judíos, salud: [37]Hemos recibido
la corona de oro y el ramo que nos habéis en-
viado; y estamos dispuestos a hacer con vos-
otros una paz sólida, y a escribir a los inten-
dentes del rey que os perdonen los tributos
de que os hemos hecho gracia; [38]en la inteli-
gencia de que debe permanecer firme todo
cuanto hemos dispuesto a favor vuestro. Las
plazas que habéis fortificado quedarán por vos-
otros. [39]Os perdonamos también las faltas y
yerros que hayáis podido cometer hasta el día
de hoy, como igualmente la corona de que
érais deudores, y queremos que si se pagaba
algún otro tributo en Jerusalén, no se pague
ya más en adelante. [40]Finalmente, si se hallan
entre vosotros algunos que sean a propósito
para ser aliados entre los nuestros, alístense,
y reine la paz entre nosotros.
[41]Con esto, en el año ciento sesenta quedó
libre Israel del yugo de los gentiles. [42]Y co-
menzó el pueblo de Israel a datar sus monu-
mentos y registros públicos desde el año pri-
mero de Simón, Sumo Sacerdote, gran caudillo
y príncipe de los judíos.

Ocupación de Gaza. [43]Por aquellos días
pasó Simón a Gaza; y cercándola con su ejér-
cito, levantó máquinas de guerra, las arrimó,
a sus muros, y batió una torre, y se apoderó
de ella. [44]Y los soldados que estaban en una
de estas máquinas entraron de golpe en la ciu-
dad, excitando con esto un gran alboroto en
ella. [45]Entonces los ciudadanos subieron a la
muralla con sus mujeres e hijos, rasgados sus
vestidos, y a gritos clamaban a Simón, pidien-
do que les concediese la paz, [46]y diciéndole:
No nos trates como merece nuestra maldad,
sino según tu grande clemencia. [47]En efecto,
movido Simón a compasión, no los trató con
el rigor de la guerra; pero los echó de la
ciudad, y purificó los edificios en que habían
habido ídolos, y luego entró en ella entonando
himnos en alabanza del Señor. [48]Arrojadas des-
pués de la ciudad todas las inmundicias, la
hizo habitar por gente que observase la Ley,
y la fortificó, e hizo en ella para sí una casa.

Se rinde la ciudadela de Jerusalén. [49]A esta
sazón los que ocupaban el alcázar de Jerusalén
no pudiendo entrar ni salir por el país, ni com-
prar, ni vender, se vieron reducidos a una
grande escasez, de suerte que perecían muchos
de hambre. [50]Entonces clamaron a Simón pi-
diéndole capitulación, y se la otorgó; y los
arrojó de allí, y purificó el alcázar de las in-
mundicias. [51]Entraron, pues, en él el día vein-
titrés del segundo mes, del año ciento setenta
y uno, llevando ramos de palma, y cantando
alabanzas, al son de arpas, de címbalos, y de
liras, y entonando himnos y cánticos, por ha-
ber exterminado de Israel un gran enemigo.
[52]Y Simón ordenó que todos los años se solem-
nizasen aquellos días con regocijos.
[53]Asimismo fortificó el monte del Templo,
que está junto al alcázar y habitó allí con sus
gentes. [54]Finalmente, viendo Simón que su hijo
Juan era un guerrero muy valiente le hizo ge-
neral de todas las tropas; el cual tenía fija en
Gazara su residencia.

CAPÍTULO XIV

Reina paz y prosperidad en Israel. [1]El año
ciento setenta y dos juntó el rey Demetrio
su ejército, y pasó a la Media para recoger
allí socorros, a fin de hacer la guerra a Tri-
fón. [2]Mas luego que Arsaces, rey de Persia
y de Media, tuvo noticia de que Demetrio
había invadido sus estados, envió a uno de sus
generales para que le prendiese y se le tra-
jese vivo. [3]Marchó, pues, este general, y de-
rrotando al ejército de Demetrio, tomó preso
a éste y le condujo a Arsaces, quien le hizo
poner en prisión.
[4]Todo el país de Judá disfrutó de reposo
durante los días de Simón; no cuidaba éste
de otra cosa que de hacer bien a su pueblo;
el cual miró siempre con placer su gobierno
y la gloria de que gozaba. [5]A más de otros
muchos hechos gloriosos habiendo tomado a
Jope, hizo de ella un puerto que sirviese de
escala para los países marítimos. [6]Extendió los
límites de su nación, y se hizo dueño del país.
[7]Reunió también un gran número de cautivos,
tomó a Gazara, a Betsura, y el alcázar, y quitó

37. *El ramo:* La Vulgata usa la palabra *bahem*, probable transcripción del griego *baín* que significa ramo de palmera. Por supuesto que el ramo estaba hecho de oro.

42. Empieza esta era judía con el año 142 a. C., el primero del pontificado de Simón.

43. *Gaza.* Los críticos dan preferencia a la lección griega *Gazara* o *Guécer*. Gaza no molestaba a los judíos, pero sí Gazara, que estaba más cerca y era un baluarte de los sirios. Véase 14, 7 y 34; 15, 28.

46 s. ¡Cómo sería de grande la confianza que inspiraba el corazón de este príncipe, para que recurriesen a él con palabras propias de una oración! Véase S. 102, 10; Ez. 20, 44.

52. Esta fiesta, instituída en recuerdo de la toma de la ciudadela de Jerusalén, parece haber caído pronto en desuso, ya que no se la menciona más en adelante.

1. El año 172 de la era de los Seleúcidas corresponde al año 140 a. C.

2. *Arsaces,* nombre común de los reyes partos. Aquí se trata de Arsaces VI que lleva el nombre de Mitrídates I.

4. *Disfrutó de reposo:* "El elogio, bellísimo, que se hace de Simón es en gran parte rítmico. Pero no es el paralelismo siempre tan claro en el elogio para que nos atrevamos a darle tipográficamente forma poética" (Bover-Cantera).

7. *El alcázar:* la ciudadela de Jerusalén. Véase 4, 41 y nota; 13, 49 ss. *Gazara,* es decir, Guécer (cf. 13, 43 y nota). *Betsura,* cf. 11, 65 s.

de allí las inmundicias, y no había nadie que
le contrarrestase.
8 Cada uno cultivaba entonces pacíficamente
su tierra; y el país de Judá daba cosechas, y
frutos los árboles de los campos. 9 Sentados to-
dos los ancianos en las plazas, trataban de lo
que era allí útil y ventajoso al país, y engala-
nábase la juventud con ricos vestidos y ropas
de guerra. 10 Distribuía Simón víveres por las
ciudades, y las ponía en estado de que fuesen
otras tantas fortalezas, de manera que la fama
de su glorioso nombre se extendió hasta el
cabo del mundo. 11 Estableció la paz en toda
la extensión de su país, con lo cual se vió
Israel colmado de gozo. 12 De suerte que podía
cada uno estarse sentado a la sombra de su
parra y de su higuera, sin que nadie le in-
fundiese el menor temor. 13 Desaparecieron de
la tierra sus enemigos; y los reyes en aquellos
días estaban abatidos. 14 Fué Simón el protector
de los pobres de su pueblo, gran celador de la
observancia de la Ley, y el que exterminó a
todos los inicuos y malvados. 15 Restauró el San-
tuario, y aumentó el número de los vasos sa-
grados.

SIMÓN RENUEVA LA ALIANZA CON ROMA Y ES-
PARTA. 16 Habiéndose sabido en Roma y hasta
en Lacedemonia la muerte de Jonatás, tuvieron
de ella un gran sentimiento; 17 mas luego que
entendieron que su hermano Simón había sido
elegido Sumo Sacerdote en su lugar, y que
gobernaba todo el país y a sus ciudades; 18 le
escribieron en láminas de bronce, para renovar
la amistad y alianza que habían hecho con
Judas y con Jonatás, sus hermanos. 19 Estas
cartas fueron leídas en Jerusalén delante del
pueblo.
El contenido de la que enviaron los lace-
demonios es como sigue: 20 Los príncipes y
ciudades de los lacedemonios, a Simón, Sumo
Sacerdote, a los ancianos, a los sacerdotes, y
a todo el pueblo de los judíos, sus hermanos,
salud: 21 Los embajadores que enviasteis a nues-
tro pueblo nos han informado de la gloria y
felicidad y contentamiento que gozáis, y nos
hemos alegrado mucho con su llegada; 22 y he-
mos hecho escribir lo que ellos nos han dicho
en la asamblea del pueblo, en esta forma:
Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatro, hijo
de Jasón, embajadores de los judíos, han ve-
nido a nosotros para renovar nuestra antigua
amistad. 23 Y pareció bien al pueblo recibir
estos embajadores honoríficamente, y depositar
copia de sus palabras en los registros públicos,
para que en lo sucesivo sirva de recuerdo al
pueblo de los lacedemonios. Y de esta acta
hemos remitido un ejemplar al Sumo Sacer-
dote Simón.
24 Después de esto, Simón envió a Roma a
Numenio con un grande escudo de oro, que
pesaba mil minas, con el fin de renovar con
ellos la alianza.

EL PUEBLO MANIFIESTA A SIMÓN SU GRATITUD
ERIGIÉNDOLE UN MONUMENTO. Y luego que lo
supo el pueblo romano, 25 dijo: ¿De qué ma-
nera manifestaremos nosotros nuestro recono-
cimiento a Simón y a sus hijos? 26 Porque él
ha vengado a sus hermanos y ha exterminado
de Israel a los enemigos. En vista de esto le
concedieron la libertad, cuyo decreto fué gra-
bado en láminas de bronce, y colocado entre
los monumentos del monte Sión.
27 Y he aquí lo que en ella se escribió: A los
diez y ocho días del mes de Elul, el año cien-
to setenta y dos, el tercero del sumo pontifi-
cado de Simón, fué hecha la siguiente decla-
ración en Asaramel, 28 en la grande asamblea
de los sacerdotes y del pueblo, y de los prín-
cipes de la nación, y de los ancianos del país:
Que habiendo habido en nuestra tierra conti-
nuas guerras; 29 Simón, hijo de Matatías, de la
estirpe de Jarib, y asimismo sus hermanos se
expusieron a los peligros e hicieron frente a
los enemigos de su nación en defensa de su
Santuario y de la Ley; acrecentando mucho
la gloria de su pueblo. 30 Jonatás levantó a los
de su nación, fué Sumo Sacerdote de ellos, y
se halla ya reunido a los de su pueblo. 31 Qui-
sieron luego los enemigos atropellar y asolar
su país, y profanar su Santuario. 32 Resistióles
entonces Simón, y combatió en defensa de su
pueblo, y expendió mucho dinero, armando a
los hombres más valientes de su nación, y su-
ministrándoles la paga. 33 Fortificó también las
ciudades de Judea, y a Betsura, situada en su
frontera, la cual antes era plaza de armas de
los enemigos, y puso allí una guarnición de
judíos. 34 Asimismo fortificó a Jope, en la costa
del mar, y a Gazara, situada en los confines
de Azoto, ocupada antes por los enemigos; en
las cuales puso guarnición de judíos, proveyén-
dolas de todo lo necesario para su defensa.
35 Viendo el pueblo las cosas que había ejecu-
tado Simón, y cuanto hacía para acrecentar
la gloria de su nación, le declaró caudillo suyo
y príncipe de los sacerdotes, por haber hecho
todo lo referido, y por su justicia, y por la
fidelidad que guardó para con su pueblo, y por

12. Expresión usada también para indicar la paz del reinado de Salomón (III Rey. 4, 25). "Todo este pasaje contiene un elogio tan alto del gran caudillo y pontífice, que se diría estar ya en la restauración definitiva prometida a Israel (cf. Miq. 4, 1-5; Zac. 3, 8-10, etc.), si no fueran notorias las grandes calamidades que el pueblo había aún de sufrir hasta nuestros días."

24. Véase 8, 1 ss. La *mina* tenía entre 700-800 gramos. Mil minas son, pues, 700-800 kg. La palabra *romano* no está en el texto griego. Según el contexto, es evidente que el autor no habla del pueblo romano sino del judío, que estudia cómo expresar su gratitud a Simón. Así el texto de los Setenta y también la versión siríaca, que dicen ambos *el pueblo*, en lugar de *el pueblo romano*.

27. *Asaramel*, nombre desconocido. Según algunos expositores, el lugar donde se reunía el pueblo: según otros, transcripción de una frase hebrea que significaría: príncipe del pueblo de Dios (título del Sumo Sacerdote). Según comenta Orígenes, nuestro libro se llamaba originariamente: Historia de los príncipes del pueblo de Dios. *Elul* el sexto es del calendario hebreo, correspondiente a la luna de agosto-septiembre.

34. *Gazara* (Guécer): cf. 13, 43 y nota.

haber procurado por todos los medios el ensalzar a su nación.

Simón limpia el país y es ensalzado por el rey. [36]En tiempo de su gobierno todo prosperó en sus manos; de manera que las naciones extranjeras fueron arrojadas del país, y echados también los que estaban en Jerusalén, en la ciudad de David, en el alcázar, desde el cual hacían sus salidas, profanando todos los contornos del Santuario, y haciendo grandes ultrajes a la santidad del mismo. [37]Para seguridad del país y de la ciudad puso allí soldados judíos e hizo levantar los muros de Jerusalén.

[38]El rey Demetrio le confirmó en el Sumo Sacerdocio; [39]e hízole su amigo, y ensalzóle con grandes honores. [40]Pues oyó que los judíos habían sido declarados amigos, y aliados, y hermanos de los romanos, y que éstos habían recibido con grande honor a los embajadores de Simón. [41]Y que asimismo los judíos y sus sacerdotes le habían creado, de común consentimiento, su caudillo y Sumo Sacerdote para siempre, hasta la venida de un profeta fiel; [42]y también habían querido que fuese su capitán, y que cuidase de las cosas santas, y estableciese inspectores sobre las obras públicas y sobre el país, sobre las cosas de la guerra y sobre las fortalezas; [43]que tuviese a su cargo el Santuario, y que fuese de todos obedecido, y que todos los instrumentos públicos del país se autorizasen con su nombre, y que vistiese púrpura y oro. [44]Y por último, que no fuese permitido a nadie, ora del pueblo, ora de los sacerdotes, violar ninguna de estas órdenes, ni contradecir a lo que él mandase, ni convocar en la provincia sin su autoridad ninguna junta, ni vestir de púrpura, ni llevar la hebilla de oro; [45]y que todo aquel que no cumpliese estas órdenes, o violase alguna, fuese reputado como reo.

[46]Y plugo a todo el pueblo el dar tal potestad a Simón, y que se ejecutase todo lo dicho. [47]Y Simón aceptó, y le agradó ejercer el Sumo Sacerdocio; y el ser caudillo y príncipe del pueblo de los judíos y de los sacerdotes, y el tener la suprema autoridad.

[48]Y acordaron que esta acta se escribiese en láminas de bronce, las cuales fuesen colocadas en el pórtico del Templo, en un lugar distinguido; [49]archivándose, además, una copia de todo en el tesoro, a disposición de Simón y de sus hijos.

CAPÍTULO XV

El rey confirma los derechos y exenciones del pueblo judío. [1]Desde las islas del mar escribió el rey Antíoco, hijo de Demetrio, una carta a Simón, Sumo Sacerdote y príncipe del pueblo de los judíos, y a toda la nación; [2]cuyo tenor es el que sigue: El rey Antíoco a Simón, Sumo Sacerdote, y a la nación de los judíos, salud. [3]Habiéndose hecho dueños del reino de nuestros padres algunos hombres malvados, tengo resuelto libertarlo y restablecerlo en el estado que antes tenía, para cuyo fin he levantado un ejército numeroso y escogido, y he hecho construir naves de guerra. [4]Quiero, pues, entrar en esas regiones, para castigar a los que han destruído mis provincias y asolado muchas ciudades de mi reino. [5]Pero a ti desde ahora te confirmo todas las exenciones de tributos que te concedieron todos los reyes que me han precedido, y todas las demás donaciones que te hicieron. [6]Te doy permiso para que puedas acuñar moneda propia en tu país; [7]y quiero que Jerusalén sea santa y libre, y que todas las armas que has fabricado, como también las plazas fuertes que has construído, y están en tu poder, queden para ti. [8]Te perdono desde ahora todas las deudas y regalías debidas al rey y a la real hacienda, tanto por lo pasado como por lo venidero. [9]Y luego que entremos en la posesión de nuestro reino, te colmaremos de tanta gloria a ti y a tu pueblo, y al Templo, que resplandecerá por todo el orbe.

[10]El año ciento setenta y cuatro, entró Antíoco en el país de sus padres, y al punto acudieron a presentársele todas las tropas, de suerte que quedaron poquísimos con Trifón. [11]Persiguióle luego el rey Antíoco; pero huyendo Trifón por la costa del mar, llegó a Dora. [12]Pues veía los desastres que sobre él iban a llover, habiéndole abandonado el ejército. [13]Entonces Antíoco fué contra Dora con ciento veinte mil hombres aguerridos, y ocho mil caballos; [14]y puso sitio a la ciudad, haciendo que los navíos la bloqueasen por la parte del mar; con lo que estrechaba la ciudad por mar y por tierra, sin permitir que nadie entrase ni saliese.

41. *Para siempre:* esto es, perpetuándose también en sus herederos. Y aún hoy, ante esta historia de su vida, podemos invocar a Simón Macabeo como ejemplo y patrono de gobernantes. *Un profeta fiel.* Así en griego. Los antiguos comentaristas, prescindiendo del texto griego, solían traducir *el profeta fiel,* y referirlo al Mesías, cuya venida se esperaba próxima según lo anunciado por Daniel, Ageo, Malaquías, etc. Fillion se inclina a la idea de un profeta en sentido general, como en 4, 46. Lo mismo se esperaba en Esdr. 2, 63 y Neh. 7, 65. El presente pasaje podría referirse especialmente a Elías, cuya aparición estaba anunciada (véase Mal. 4, 5; Mat. 17, 11). Algunos esperaban también a Jeremías (Mat. 16, 14), sin duda por el grande amor que había demostrado a Israel. Véase II Mac. 15, 14 y notas.

47. *Sumo Sacerdote y príncipe del pueblo.* He aquí la unión de los dos poderes, el eclesiástico y el civil, en una mano. Así fué hasta que los romanos en el año 63 a. C. se apoderaron del país. *Y le agradó:* el sentido es que aceptó de buen grado esa ocasión de servir a Dios (cf. I Tim. 3, 1) y no que se complaciese en la autoridad, pues sin duda este verdadero israelita tendría muy presente los tremendos peligros y responsabilidades que el mando comporta para el alma. Véase Sab. 6, 6; Ecli. 7, 4 y notas.

1. Se refiere a *Antíoco VII* Sidetes, que se proclamó rey el año 138 a. C. y reinó nueve años.

3. Los *hombres malvados,* aludidos en la carta del rey, son en primer lugar Alejandro Balas y Trifón.

11. *Dora,* hoy día Tantura, a 9 km. al norte de Cesarea del Mar.

Cartas de Roma en favor de los judíos. [15]A esta sazón llegaron de la ciudad de Roma, Numenio y sus compañeros, con cartas escritas a los reyes y a las naciones, del tenor siguiente: [16]Lucio, cónsul de los romanos, al rey Ptolomeo, salud. [17]Han venido a nosotros embajadores de los judíos, nuestros amigos, enviados por Simón, príncipe de los sacerdotes, y por el pueblo judío con el fin de renovar la antigua amistad y alianza; [18]y nos han traído al mismo tiempo un escudo de oro de mil minas. [19]A consecuencia de esto hemos tenido a bien escribir a los reyes y a los pueblos que no les causen ningún daño ni les muevan guerra a ellos, ni a sus ciudades y territorios, ni auxilien tampoco a los que se la hagan. [20]Y nos ha parecido bien aceptar el escudo que nos han traído. [21]Por lo tanto, si hay algunos hombres malvados que, fugitivos de su propio país, se hayan refugiado entre vosotros, entregádselos a Simón, príncipe de los sacerdotes, para que los castigue según su ley.

[22]Esto mismo escribieron al rey Demetrio, y a Atalo, y a Ariarates, y a Arsaces; [23]como también a todos los pueblos, a saber, a los de Lámpsaco, y a los de Lacedemonia, y a los de Delos, y de Mindos, y de Sición, y a los de la Caria, y de Samos, y de la Panfilia, a los de Licia, y de Alicarnaso, de Coo, y de Siden, y de Aradón, y de Rodas, y de Fasélides, y de Gortina, y de Gnido, y de Chipre, y de Cirene. [24]Y de estas cartas, enviaron los romanos una copia a Simón, príncipe de los sacerdotes, y al pueblo de los judíos.

Ruptura de las relaciones entre el rey y Simón. [25]A este tiempo el rey Antíoco puso por segunda vez sitio a Dora, combatiéndola sin cesar, y levantando máquinas de guerra contra ella; y encerró dentro a Trifón, de tal suerte que no podía escapar. [26]Simón envió para auxiliarle dos mil hombres escogidos, y plata, y oro, y muchas alhajas; [27]mas aquél no quiso aceptar nada; antes bien, rompió todos los tratados hechos con él anteriormente, y se le mostró contrario.

[28]Envió a Atenobio, uno de sus amigos, para tratar con Simón, y decirle de su parte: Vosotros estáis apoderados de Jope y de Gazara, y del alcázar de Jerusalén, que son ciudades pertenecientes a mi reino. [29]Habéis asolado sus términos, y causado grandes daños al país, y os habéis alzado con el dominio de muchos lugares de mi reino. [30]Así que, o entregadme las ciudades que ocupasteis, y los tributos exigidos en los lugares de que os hicisteis dueños fuera de los límites de Judea; [31]o si no, pagad quinientos talentos de plata por aquellas ciudades, y otros quinientos por los estragos que habéis hecho, y por los tributos de las ciudades; pues de lo contrario iremos y os haremos guerra. [32]Llegó, pues, Atenobio, amigo del rey, a Jerusalén, y viendo la magnificencia de Simón, y el oro y plata que brillaba por todas partes, y el grande aparato de su casa, se sorprendió sobremanera. Díjole luego las palabras que el rey le había mandado.

[33]Simón respondió en estos términos: Nosotros, ni hemos usurpado el territorio ajeno, ni retenemos nada que no sea nuestro; sólo, sí, hemos tomado lo que es herencia de nuestros padres, y que nuestros enemigos poseyeron injustamente por algún tiempo. [34]Y habiéndonos aprovechado de la ocasión, nos hemos vuelto a poner en posesión de la herencia de nuestros padres. [35]Por lo que mira a las quejas que nos das tocante a Jope y Gazara, los de estas ciudades causaban grandes daños al pueblo y a todo nuestro país; estamos prontos a dar por ellas cien talentos. A lo que Atenobio no respondió palabra. [36]Pero volviéndose irritado a su rey, le dió parte de esta respuesta, y de la magnificencia de Simón, y de todo cuanto había visto; e indignóse el rey sobremanera.

Nuevas vejaciones. [37]En este intermedio Trifón se escapó en una nave a Ortosiada. [38]Y el rey dió el gobierno de la costa marítima a Cendebeo; y entregándole un ejército compuesto de infantería y caballería, [39]mandóle marchar contra Judea, ordenándole que reedificase a Gedor, y reforzase las puertas de la ciudad, y que domase el pueblo. Entretanto el rey perseguía a Trifón.

[40]En efecto, Cendebeo llegó a Jamnia, y comenzó a vejar al pueblo, a talar la Judea, a prender y matar gente, y a fortificar a Gedor, [41]en la cual puso caballería e infantería para que hiciese desde allí correrías por Judea, según se lo mandó el rey.

---

15. El autor interrumpe la historia del asedio de Dora para dar a conocer la respuesta que mientras tanto había llegado de Roma. Cf. v. 25.

16. El destinatario de la carta es Ptolomeo VII de Egipto.

22 s. *Atalo*, rey de Pérgamo, probablemente el segundo de este nombre, *Ariarates* o Ariarartes, rey de Capadocia. *Arsaces VI*, rey de los Partos (véase 14, 2). Los demás destinatarios son ciudades y repúblicas situadas en las islas y orillas orientales del mar Mediterráneo. Islas son: Aradón (Aradus), al norte de Sidón; Delos, Chipre, Coo, Rodas, Samos. Ciudades: Alicarnaso (Halicarnaso), Gnido, Mindos, Fasélides (Fasalis), Siden, todas situadas en Asia Menor; Sición y Lacedemonia (Esparta) en Grecia, y Gortina en Creta.

28 ss. Exigencias insolentes tanto en la forma como en el fondo. La ciudadela de Jerusalén estaba en poder de los israelitas desde los tiempos de David; Gazara (Guécer) fué conquistada ya por Josué (Jos. 10, 33) y fortificada por Salomón (III Rey. 9, 15-17). Solamente Jope o Jafa (v. 35) se hallaba fuera de los límites de Judá. El noble y vigoroso lenguaje del Macabeo expresa los derechos seculares de Israel sobre la Tierra Santa. Cf. Jer. 30, 3 y nota.

37. El autor nos deja con la curiosidad de conocer el fin que tuvo este infame. Véase sobre ello la nota a 13, 32. *Ortosiada*, probablemente Ortosia, en la costa de Fenicia, al norte de Trípolis.

40. *Gedor:* El texto griego dice: *Cedrón*. Mejor lección la de la Vulgata. No era ésta una guerra propiamente dicha, sino un continuo hostigamiento junto con pillaje y matanzas locales.

CAPÍTULO XVI

VICTORIA DE LOS HIJOS DE SIMÓN. [1]Habiendo Juan subido de Gazara. y enterado a su padre Simón de los daños que causaba Cendebeo en el pueblo; [2]llamó Simón a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: Yo y mis hermanos, y la casa de mi padre hemos vencido a los enemigos de Israel desde nuestra juventud hasta este día, y hemos tenido la dicha de libertar muchas veces a Israel. [3]Mas ahora yo ya soy viejo; y así entrad vosotros en mi lugar y en el de mis hermanos, y salid a pelear por nuestra nación; y el auxilio del cielo sea con vosotros.

[4]En seguida escogió del país veinte mil hombres aguerridos de tropa de infantería y caballería, los cuales marcharon contra Cendebeo. y durmieron en Modín; [5]de donde partieron al rayar el día, y avanzando por la llanura descubrieron un numeroso ejército de infantería y de caballería, que venía contra ellos, mediando un impetuoso torrente entre ambos ejércitos. [6]Entonces Juan hizo avanzar sus tropas para acometer; mas viendo que éstas temían pasar el torrente, pasó él primero, y a su ejemplo le pasaron todos en seguida. [7]Hecho esto dividió en dos partes su infantería, colocando en medio de ella la caballería, por ser muy numerosa la de los enemigos. [8]E hicieron resonar las trompetas sagradas, y echó a huir Cendebeo con todas sus tropas; muchas de éstas perecieron al filo de la espada, y las que escaparon con vida se refugiaron en la fortaleza.

[9]En esta acción quedó herido Judas, hermano de Juan; pero Juan los fué persiguiendo hasta Cedrón, la que había sido reedificada. [10]Muchos llegaron hasta los castillos que había en las llanuras de Azoto; pero Juan les puso fuego, dejando muertos allí dos mil hombres, y regresó felizmente a Judea.

SIMÓN ES MUERTO POR SU YERNO PTOLOMEO. [11]A este tiempo Ptolomeo, hijo de Abobo, se encontraba de gobernador del llano de Jericó, y tenía mucho oro y plata; [12]pues era yerno del Sumo Sacerdote. [13]Hinchósele de soberbia el corazón. y quería hacerse dueño del país; a cuyo fin maquinaba cómo quitar la vida por medio de alguna traición a Simón y a sus hijos. [14]Hallábase éste a la sazón recorriendo las ciudades de Judea, tomando providencias para su mayor bien, y bajó a Jericó con sus hijos, Matatías y Judas, en el undécimo mes, llamado Sabat, del año ciento setenta y siete. [15]Salióles a recibir el hijo de Abobo con mal designio, en un pequeño castillo llamado Doc, que había él construído; donde les dió un gran convite. poniendo gente en asechanza. [16]Y cuando Simón y sus hijos hubieron tomado vino, levantóse Ptolomeo con los suyos, y tomando sus armas entraron en la sala del banquete, y asesinaron a Simón, y a sus dos hijos, y a algunos de sus criados; [17]cometiendo una gran traición en Israel, y volviendo mal por bien.

JUAN HIRCANO, HIJO DE SIMÓN, ESCAPA A LA MUERTE. [18]Después Ptolomeo escribió todo esto al rey, rogándole que le enviase tropas en su socorro, prometiéndole entregar en su poder el país con todas sus ciudades y los tributos. [19]Despachó asimismo otros a Gazara para que matasen a Juan; y escribió a los oficiales del ejército para que se viniesen a él. que les daría plata y oro. y dones. [20]Envió otros para que se apoderasen de Jerusalén y del monte donde estaba el Templo. [21]Pero se adelantó corriendo un hombre, el cual llegó a Gazara y contó a Juan cómo habían perecido su padre y hermanos, y como Ptolomeo había enviado gentes para quitarle a él también la vida. [22]Al oír tales cosas turbóse en gran manera Juan, pero luego se apoderó de los que venían para matarle; haciéndoles quitar la vida, puesto que supo que maquinaban contra la suya.

CONCLUSIÓN. [23]El resto de las acciones de Juan. y sus guerras, y las gloriosas empresas que llevó a cabo con singular valor, y la reedificación de los muros hecha por él, y lo demás que ejecutó; [24]todo se halla descrito en el diario de su pontificado desde el tiempo que fué hecho príncipe de los sacerdotes, después de su padre Simón.

---

1. Éste era *Juan*. hijo de Simón, a la inversa de Pedro, a quien Jesús llama "Simón hijo de Juan" (Juan 21, 15). En la historia se le da el nombre de Juan Hircano.

3. Vemos continuarse así, en esta ilustre familia, una vocación guerrera que le había sido impuesta por la necesidad. No era tal ciertamente el ideal de Simón. como puede verse en 14, 11 ss. Véase también, con respecto a Judas, II Mac. 11, 15 y nota.

8. *Las trompetas sagradas* eran de plata y las tocaban solamente los sacerdotes. Véase Núm. 10, 1 ss.

9. *Hasta Cedrón:* Véase 15, 40 y nota.

11. Nada se sabe de este *Ptolomeo* sino el abominable crimen que aquí cometió contra Simón, su ilustre suegro (v. 16). Con éste pereció el último de los hijos de Matatías (2, 1 ss.), en forma trágica como sus cuatro hermanos, inmolados todos al bien de Israel, no menos que los sublimes mártires Eleázaro (II Mac. 6, 18 ss.) y los siete hermanos llamados Macabeos, con su madre (II Mac. 7, 1 ss.).

14. El año 177 de los Seléucidas coincide con el año 135 a. C. Simón murió, pues, a comienzos del año 135. *Sabat,* o Schebat: Enero-febrero.

15. *Doc,* hoy día Ain Duk, situado al noroeste de Jericó en el mismo monte en que se cree que fué tentado el Señor (monte de la Cuarentena).

24. Libro desgraciadamente perdido. Josefo en sus antigüedades trae un relato de esas hazañas. *Juan,* con el sobrenombre de *Hircano,* desempeñó el Pontificado durante 31 años y murió el año 105 a. C. Sus descendientes, poco concordes. se disputaron la herencia y llamaron a Pompeyo como árbitro. Éste vino con las legiones romanas. ocupó a Jerusalén el año 63 a. C. y puso fin a la dinastía de los Hasmoneos (Macabeos), instituyendo la dinastía idumea de Herodes. Así fué quitado el cetro a la tribu de Judá y estaba cerca El que había de venir (Gén. 49, 10). Aun le faltaba algo peor: su desaparición como pueblo, que fué el año 70 de nuestra era, cuando a raíz de la destrucción de Jerusalén por los romanos, comenzó la dispersión, que duró hasta nuestros días y continúa todavía en gran parte.

II LIBRO DE LOS MACABEOS

DOS CARTAS INTRODUCTORIAS

CAPÍTULO I

PRIMERA CARTA. [1]A los hermanos judíos que
moran en Egipto, los judíos sus hermanos de
Jerusalén y de Judea, salud y completa felici-
dad. [2]Concédaos Dios sus bienes, y acuérdese
de la Alianza hecha con Abrahán, con Isaac y
con Jacob, fieles siervos suyos; [3]y os dé a to-
dos un corazón para adorarle y cumplir su
voluntad con grande espíritu, y con un ánimo
fervoroso. [4]Abra vuestro corazón, para que en-
tendáis su Ley y sus preceptos y concédaos
la paz. [5]Oiga benigno vuestras oraciones y
apláquese con vosotros y no os desampare en
la tribulación; [6]pues aquí no cesamos de rogar
por vosotros. [7]Reinando Demetrio en el año
ciento sesenta y nueve os escribimos nosotros
los judíos en medio de la aflicción y quebranto
que nos sobrevino en aquellos años, después que
Jasón se retiró de la tierra santa y del reino.
[8]Fueron quemadas las puertas y derramada la
sangre inocente; pero habiendo dirigido nues-
tras súplicas al Señor fuimos atendidos, y ofre-
cimos el sacrificio y las oblaciones de flor de
harina, y encendimos las lámparas, y pusimos
en su presencia los panes. [9]Así, pues, celebrad
vosotros la fiesta de los Tabernáculos del mes
de Casleu. [10]Año ciento ochenta y ocho.

SEGUNDA CARTA. El pueblo de Jerusalén y de
Judea, y el senado, y Judas, a Aristóbulo, pre-
ceptor del rey Ptolomeo, del linaje de los
sacerdotes ungidos y a los judíos que habitan
en Egipto, salud y prosperidad. [11]Por haber-
nos librado Dios de grandes peligros, le tribu-
tamos solemnes acciones de gracias, habiendo
tenido que pelear contra tal rey; [12]que es el
que hizo salir de Persia una muchedumbre de
gentes, que combatieron contra nosotros y con-
tra la ciudad santa; [13]y aquel mismo caudillo
que, hallándose en Persia al frente de un ejér-
cito innumerable, pereció en el templo de Na-
nea, engañado por el consejo de los sacerdotes
de dicha diosa. [14]Pues habiendo ido el mismo
Antíoco con sus amigos a aquel lugar, como
para desposarse con ella, y recibir grande suma
de dinero a título de dote, [15]y habiéndoselo
presentado los sacerdotes de Nanea; así que
hubo él entrado, con algunas pocas personas,
en la parte interior del templo, cerraron las
puertas, [16]después que estaba ya Antíoco den-
tro, y abriendo entonces una puerta secreta del
templo, mataron a pedradas al caudillo y a los
compañeros, y los hicieron pedazos, y cortán-
doles la cabeza los arrojaron fuera. [17]Sea Dios
bendito por todo, pues Él fué el que destruyó
los impíos.

DESCUBRIMIENTO DEL FUEGO SAGRADO. [18]De-
biendo, pues, nosotros celebrar la purificación
del Templo el día veinticinco del mes de Cas-
leu, hemos juzgado necesario haceroslo saber;
a fin de que celebréis también vosotros el día
de los Tabernáculos, y la solemnidad del fuego
que se nos concedió cuando Nehemías, restau-
rado que hubo el Templo y el altar, ofreció

1. Esta primera carta se dirige a los judíos residentes en Egipto, y tiene por fin instruirlos sobre la celebración de la fiesta de la *Dedicación del Templo*, llamada en v. 9, fiesta de los Tabernáculos. Es de gran valor dogmático, puesto que habla de las oraciones por los hermanos (v. 6) y de la necesidad de la gracia, la cual nos viene de Dios y nos hace capaces de entender su Ley y cumplirla (vv. 3 y 4).

7. *Demetrio II*, que subió al trono de los Seléucidas el año 145 a. C. (I Mac. 11, 19). Sobre *Jasón* véase 4, 7-26 y 5, 5-10. *Tierra santa:* Palestina. Fuera de Zac. (2, 12) es éste el único lugar, en que se da este nombre a la tierra de los judíos. La fecha corresponde al año 144-143 a. C.

9. *Fiesta de los Tabernáculos:* Así se nombra aquí la fiesta de la Dedicación o Purificación del Templo (véase v. 18; I Mac. 4, 56 y nota) que se celebraba en el mes de Casleu (diciembre). La gran fiesta de los Tabernáculos, empero, caía en el mes de Tischri (septiembre-octubre).

10. *Año ciento ochenta y ocho:* 125-124 a. C. Esta segunda carta va dirigida a Aristóbulo, célebre por una interpretación alegórica del Pentateuco que dedicó al rey Ptolomeo VI Filometor de Egipto (181-145).

11. *Contra tal rey:* Se trata, a lo que parece, del rey Antíoco IV Epífanes (175-164).

13. *Nanea,* nombre presemítico (sumerio) de Artemis. El significado del nombre es: señora.

16. El mismo acontecimiento se relata de distinta manera en I Mac. 6 y en II Mac. 9. Para armonizar los relatos, al parecer contradictorios, propone Schuster-Holzammer, y con él algunos otros exégetas, la siguiente solución: "Se ha de considerar que el primer relato (I Mac. 6) procede de un cronista a quien, para su objeto histórico, sólo interesa dar sumariamente y en sus rasgos generales el proceso de los acontecimientos. El autor del segundo libro lleva en su obra un plan religioso, y por eso pone (en II Mac. 9) especial empeño en describir los pormenores. Ambos relatos pueden armonizarse entre sí y con noticias que de otras fuentes tenemos acerca del mismo suceso, de la siguiente manera: Antíoco quería saquear al templo de Artemis (Nanea) en Persépolis, provincia de Elimaida (Persia), pero fué puesto en fuga. A su regreso a Babilonia, le llegó en Aspadana ("Ecbátana" dice el texto por error del copista o por confusión) la noticia de la derrota de sus tropas en Palestina. Afligióle tanto esta mala nueva, que enfermó gravemente. No obstante, insistió en apresurar su viaje a Jerusalén para tomar terrible venganza de los judíos. La rapidez del viaje agravó sus dolores y le hizo caer del carro, con las consiguientes contusiones y heridas, que empeoraron su estado. Según noticias extrabíblicas, el rey fué llevado a Gabe, próxima a Ecbátana, y allí murió, después de reconocer las injusticias que había cometido contra Jerusalén y asegurar el trono para su hijo. La carta de II Mac. 1 refiere que, habiendo Antíoco intentado saquear un templo de Persia, fué asesinado con su séquito. Aquí hay una confusión con Antíoco III, en quien concurren estas circunstancias; o, de otra suerte, sería preciso admitir que la carta recoge un rumor propalado en Jerusalén (cf. II Mac. 5, 5, donde se hace mención expresa de un "falso rumor" acerca de la muerte de Antíoco). El autor del libro trae la carta como documento del cual no responde." En este caso el escritor inspirado no asume ninguna garantía, como lo dice expresamente en 2, 29.

allí sacrificios. [19]Porque cuando nuestros padres fueron llevados a Persia, los sacerdotes que a la sazón eran temerosos de Dios, tomando secretamente el fuego que había sobre el altar, le escondieron en un valle donde había un pozo profundo y seco, y le dejaron allí guardado, sin que nadie supiese dicho lugar.
[20]Mas pasados muchos años, cuando plugo a Dios que el rey de Persia enviase a Nehemías, los nietos de aquellos sacerdotes que le habían escondido, fueron enviados a buscar dicho fuego; pero según ellos nos contaron, no hallaron fuego, sino solamente un agua crasa. [21]Entonces el sacerdote Nehemías les mandó que la sacasen y se la trajesen. Ordenó asimismo que hiciesen con ella aspersiones sobre los sacrificios preparados, sobre la leña y sobre lo puesto encima de ella. [22]Luego que esto se hizo, y que empezó a descubrirse el sol, escondido antes detrás de una nube, encendióse un gran fuego, que llenó a todos de admiración.

ORACIONES DE LOS SACERDOTES Y DE NEHEMÍAS. [23]Todos los sacerdotes hacían oración, mientras se consumaba el sacrificio. entonando Jonatás. y respondiendo los otros. [24]Y la oración de Nehemías fué en los siguientes términos: Oh Señor Dios, Creador de todas las cosas, terrible y fuerte, justo y misericordioso, Tú que eres el solo Rey bueno, [25]el solo excelente, el solo justo, omnipotente y eterno, Tú que libras a Israel de todo mal. Tú que escogiste a nuestros padres y los santificaste; [26]recibe este sacrificio por todo tu pueblo de Israel, y guarda tu herencia, y santifícalos. [27]Vuelve a reunir a todos nuestros hermanos que se hallan dispersos, libra a aquellos que son esclavos de las naciones, y echa una mirada favorable sobre los que han llegado a ser un objeto de desprecio e ignominia; para que así conozcan las naciones que Tú eres nuestro Dios. [28]Humilla a los que, llenos de soberbia. nos oprimen y ultrajan. [29]Establece a tu pueblo en su santo lugar. según lo predijo Moisés. [30]Los sacerdotes. entretanto, cantaban himnos, hasta que fué consumado el sacrificio.

SE ENCIENDE MILAGROSAMENTE EL FUEGO SAGRADO. [31]Acabado el cual. Nehemías mandó que el agua que había quedado se derramase sobre las piedras mayores; [32]y no bien se hubo efectuado, cuando se levantó de ellas una gran llama, la cual fué absorbida por la lumbre que resplandeció sobre el altar. [33]Luego que se divulgó este suceso, contaron al rey de Persia cómo en el mismo lugar en que los sacerdotes, al ser trasladados al cautiverio, habían escondido el fuego se había encontrado un agua, con la cual Nehemías y los que con él estaban, purificaron los sacrificios. [34]Considerando, pues, el rey este suceso, y examinada atentamente la verdad del hecho, mandó construir allí un templo en prueba de lo acaecido; [35]y habiéndose asegurado de este prodigio, dió muchos bienes a los sacerdotes, y les hizo muchos y diferentes regalos, que les distribuyó por su propia mano. [36]Y Nehemías dió a este sitio el nombre de Neftar, que significa purificación; pero hay muchos que lo llaman Nefi.

CAPÍTULO II

CÓMO JEREMÍAS ESCONDIÓ EL ARCA DEL TABERNÁCULO. [1]Léese en los escritos del profeta Jeremías, cómo mandó él a los que eran conducidos al cautiverio que tomasen el fuego del modo que queda referido, y cómo prescribió varias cosas a aquellos que eran llevados cautivos. [2]Dióles asimismo la Ley, para que no se olvidasen de los mandamientos del Señor, y no se pervirtiesen sus corazones con la vista de los ídolos de oro y plata y de su pompa. [3]Y añadiéndoles otros varios avisos, los exhortó a que jamás apartasen de su corazón la Ley. [4]También se leía en aquella escritura que este profeta, por una orden expresa que recibió de Dios, mandó llevar consigo el Tabernáculo y el Arca, hasta que llegó a aquel monte, al cual subió Moisés, y desde donde vió la herencia de Dios; [5]y que habiendo llegado allí Jeremías, halló una cueva, donde metió el Tabernáculo, y el Arca, y el altar del incienso, tapando la entrada; [6]y algunos de aquellos que le seguían se acercaron para dejar notado este lugar, pero no pudieron hallarlo. [7]Lo que sabido por Jeremías, los reprendió, y les dijo:

19. *Persia:* a saber Babilonia que fué ocupada por los persas. De ahí que los judíos en tiempos de los Macabeos llamen Persia el país de su destierro.
20. *El rey de Persia:* Artajerjes I Longimano.
25. *El solo justo:* Cf. S. 32, 5 nota.
27 ss. Este ruego de Nehemías confirma lo expresado en I Mac. 1, 40 y nota.
32. La fiesta del *descubrimiento del fuego sagrado* se celebraba el mismo día que la purificación del Templo, el 25 del mes de Casleu (diciembre). El fuego sagrado descendió por primera vez del cielo en la consagración del Tabernáculo en el desierto (Lev. 9, 23 s.), por segunda vez en la dedicación del Templo de Salomón (II Par. 7, 1 ss.). Conforme a la prescripción de Lev. 6, 12 los sacerdotes tenían cuidado de que el fuego ardiera siempre, por lo cual se llamaba fuego perpetuo.
34. *Mandó construir allí un templo:* El griego dice simplemente: *Hizo cerrar (el lugar) y (lo) santificó;* es decir, lo declaró sagrado.
36. *Neftar,* o sea, nafta, que se llamaba también "óleo de Media" (Persia).
1. Los aludidos escritos no se han conservado. Es preferible la lección griega: Se halla en los archivos que el profeta Jeremías ordenó, etc. Así Crampon, Henne, Fillion (en la nota).
4. El *Tabernáculo,* esto es, el Tabernáculo antiguo de Moisés y el *Arca* de la Alianza que se guardaban en el Templo (III Rey. 8, 4). Cf. IV Rey. cap. 25; S. 98, 5 y nota; Apoc. 11, 19; 15, 5. *Aquel monte:* el monte Nebo (Deut. 32, 49; 34, 1). Si alguno arguye: ¿Cómo pudo Jeremías librarse de los babilonios y trasladarse con el Arca al monte Nebo?, hay que responder que el mismo Nabucodonosor dió orden a sus generales que tratasen a Jeremías con distinción, por lo cual éstos le sacaron de la cárcel y le entregaron al nuevo gobernador, para que pudiese vivir en plena libertad (Jer. 39, 11-14). Véase Ez. 41. 26 y nota.
7 s. Grandiosa profecía, "que algunos entienden del tiempo en que volvieron los judíos con Esdras de

Este lugar permanecerá ignorado hasta tanto que Dios congregue todo el pueblo, y use con él de misericordia; [8]entonces el Señor manifestará estas cosas, y aparecerá la majestad del Señor, y se verá la nube que veía Moisés, y cual se dejó ver cuando Salomón pidió que fuese santificado el Templo para el gran Dios. [9]Porque dió grandes muestras de su sabiduría; y estando lleno de ella, ofreció el sacrificio de la dedicación y santificación del Templo. [10]Y así como Moisés hizo oración al Señor, y bajó fuego del cielo y consumió el holocausto, así también oró Salomón, y bajó fuego del cielo, y consumió el holocausto. [11]Y dijo Moisés: Por no haber sido comida la hostia ofrecida por el pecado, por eso ha sido consumida. [12]Celebró igualmente Salomón, por espacio de ocho días la dedicación.

Bibliotecas de Nehemías y Judas. [13]Estas mismas noticias se encontraron también anotadas en los escritos y comentarios de Nehemías, donde se lee que él formó una biblioteca, habiendo recogido de varias regiones los libros de los profetas, los de David, y las cartas de los reyes, y lo concerniente a sus donativos. [14]A este modo recogió también Judas todo cuanto se había perdido durante la guerra que sufrimos; todo lo cual se conserva en nuestro poder.

[15]Si vosotros, pues, deseáis tener estos escritos, enviad personas que puedan llevároslos. [16]Y estando ahora para celebrar la fiesta de la Purificación, os hemos dado aviso de ello; y así haréis bien si celebrareis estos días. [17]Entretanto esperamos que Dios, que ha libertado a su pueblo, que ha vuelto a todos su herencia, que ha restablecido el reino y el sacerdocio, y el Santuario, [18]conforme lo había prometido en la Ley, se apiadará bien presto de nosotros, y nos reunirá de todas las partes del mundo en el lugar santo; [19]puesto que nos ha sacado de grandes peligros, y ha purificado el Templo.

Babilonia. Pero como después de este tiempo no se habla del Tabernáculo, ni del Arca en ningún lugar de la Escritura; y por otra parte, cuando Tito se hizo dueño del templo y de Jerusalén, no se hace mención de ellos entre los despojos que de allí tomó, ni se dice que los llevase en triunfo como acostumbraban hacer los romanos, ni tampoco se registran en el arco de Vespasiano (Tito), en donde se ve el candelero; por eso la tradición de los Padres, y aun de los mismos hebreos, nos persuade de que no estuvieron en el segundo templo, y que no serán hallados hasta que se conviertan los judíos, que será al fin del mundo" (Scío). Así también Cornelio a Lápide. Cf. Ex. 40, 34; Núm. 9, 15; III Rey, 8, 10.

9 s.: Cf. Lev. 9, 23 s.; véase III Rey. 8, 62-63; II Par. 5, 6; 7, 1 ss.

13. He aquí una preciosa noticia acerca del canon del Antiguo Testamento. *Los libros de David:* los Salmos. Véase I Mac. 12, 9 y nota.

18. *Lugar santo:* Jerusalén y Palestina. Acerca de esta esperanza del piadoso Macabeo véase Deut. 4, 25 ss.; 28, 1 ss.; 30, 3-10; Jer. 30, 3; 31, 31-36; Ez. 37, 23-28; Os. 3, 4 s.; Am. 9, 14 s.; Miq. 4, 6 s.; Zac. 8, 3, etc.

PRÓLOGO

[20]Por lo que mira a Judas Macabeo y a sus hermanos, y a la purificación del gran Templo, y a la dedicación del altar, [21]así como a lo que toca a las guerras que hubo en tiempo de Antíoco el ilustre, y en las de su hijo Eupator, [22]y a las señales que aparecieron en el aire a favor de los que combatían valerosamente por la nación judía, de tal suerte que, siendo en corto número, defendieron todo el país, y pusieron en fuga la muchedumbre de bárbaros, [23]recobrando el Templo más célebre que hay en el mundo, y librando la ciudad, y restableciendo la observancia de las leyes, las cuales se hallaban abolidas, habiéndoles favorecido el Señor con toda suerte de prosperidades; [24]estas cosas que escribió en cinco libros Jasón de Cirene, hemos procurado nosotros compendiarlas en un solo volumen. [25]Pues considerando la multitud de libros, y la dificultad que acarrea la multiplicidad de noticias a los que desean internarse en las narraciones históricas, [26]hemos procurado que los que quisieren leerlas, hallen placer en su corazón, y que los aplicados puedan más fácilmente retenerlas en su memoria, y sean útiles a todos los que las leyeren. [27]Y a la verdad, habiéndonos empeñado en hacer este compendio, no hemos emprendido una obra de poca dificultad, sino un trabajo que pide grande aplicación y sudor. [28]Emprendemos de buena gana esta tarea por la utilidad que de ella resultará a muchos; a semejanza de aquellos que teniendo a su cargo el preparar un convite, se dedican del todo a satisfacer el gusto de los convidados. [29]La verdad de los hechos que se refieren va sobre la fe de los autores que los escribieron; pues por lo que hace a nosotros, trabajaremos solamente en compendiarlos conforme al designio que nos hemos propuesto. [30]Y a la manera que un arquitecto que emprende edificar una casa nueva, debe cuidar de toda la fábrica; y aquel que la pinta, ha de buscar las cosas que son a propósito para su ornato; del mismo modo se debe juzgar de nosotros. [31]En efecto al autor de una historia atañe el recoger los materiales, y ordenar la narración, inquiriendo cuidadosamente las circunstancias particulares de lo que cuenta; [32]mas al que compendia se le debe permitir que use un estilo conciso, y que evite

20. Con el vers. 20 comienza el *Prólogo* propiamente dicho, en que el autor informa acerca del carácter y alcance de su trabajo. Según el vers. 24 sus fuentes han sido los cinco libros de un cierto Jasón de Cirene, escritor desconocido, si no es el mismo que en I Mac. 8, 17 se menciona entre los embajadores enviados a Roma. Según el vers. 29, el autor sagrado deja a ese Jasón la garantía de las afirmaciones de él tomadas.

22. *Señales en el aire:* El griego parece referirse simplemente a la visible protección en los triunfos que hemos visto.

29. El griego dice más claramente: *Dejando al autor* (Jasón de Cirene) *la diligencia de tratar exactamente de cada cosa, nosotros* (el autor sagrado) *nos esforzamos a seguir las normas de un resumen.*

el extenderse en largos discursos. [33]Basta ya de exordio, y empecemos nuestra narración; porque no sería cordura prolongar el discurso preliminar a la historia, y abreviár después el cuerpo de ella.

I. ANTES DEL LEVANTAMIENTO DE LOS MACABEOS

CAPÍTULO III

Traición del prefecto del Templo. [1]En el tiempo, pues, que la Ciudad Santa gozaba de una plena paz, y que las leyes se observaban muy exactamente por la piedad del pontífice Onías, y el odio que tenía a la maldad; [2]nacía de esto que aun los mismos reyes y príncipes honraban sumamente aquel lugar, y enriquecían el Templo con grandes dones; [3]de manera que Seleuco, rey de Asia, costeaba de sus rentas todos los gastos que se hacían en los sacrificios. [4]En medio de esto, Simón, de la tribu de Benjamín, y creado prefecto del Templo, maquinaba con ansia hacer algún mal en esta ciudad; pero se le oponía el Sumo Sacerdote. [5]Viendo, pues, que no podía vencer a Onías, pasó a verse con Apolonio, hijo de Tarseas, que en aquella sazón era gobernador de Celesiria y de Fenicia, [6]y le contó que el erario de Jerusalén estaba lleno de inmensas sumas de dinero, y de riquezas en general, las cuales no servían para los gastos de los sacrificios; y que se podría hallar medio para que todo entrase en poder del rey.

El rey encarga a Heliodoro robar el tesoro del Templo. [7]Habiendo, pues, Apolonio dado cuenta al rey respecto del dinero que a él le había sido denunciado, llamó el rey a Heliodoro, su ministro de hacienda, y envióle con orden de transportar todo el dinero referido. [8]Heliodoro púsose luego en camino con el pretexto de ir a recorrer las ciudades de Celesiria y Fenicia, mas en realidad para poner en ejecución el designio del rey. [9]Habiendo llegado a Jerusalén, y sido bien recibido en la ciudad por el Sumo Sacerdote, le declaró a éste la denuncia que le había sido hecha de aquellas riquezas; y le manifestó que éste era el motivo de su viaje; preguntándole luego si verdaderamente era la cosa como se le dijo.

[10]Entonces el Sumo Sacerdote le representó que aquéllos eran unos depósitos y alimentos de viudas y huérfanos; [11]y que entre lo que había denunciado el impío Simón había una parte que era de Hircano Tobías, varón muy eminente, y que el todo eran cuatrocientos talentos de plata, y doscientos de oro; [12]que por otra parte de ningún modo se podía defraudar a aquellos que habían depositado sus caudales en un lugar y templo honrado y venerado como sagrado por todo el universo. [13]Mas Heliodoro, insistiendo en las órdenes que llevaba del rey, repuso que de todos modos se había de llevar al rey aquel tesoro.

Heliodoro penetra en el Templo. [14]En efecto, en el día señalado entró Heliodoro para ejecutar su designio, con lo cual se llenó de consternación toda la ciudad. [15]Y los sacerdotes, revestidos con las vestiduras sacerdotales, se postraron por tierra ante el altar, e invocaban a Aquel que está en el cielo, y que puso la ley acerca de los depósitos, suplicándole que los conservase salvos para los depositadores. [16]Ninguno podía mirar el rostro del Sumo Sacerdote sin que su corazón quedase traspasado de aflicción; porque su semblante y color demudado manifestaban el interno dolor de su ánimo. [17]La tristeza esparcida por todo su rostro, y un temblor que se había apoderado de todo su cuerpo, mostraban bien a los que le miraban, la pena de su corazón.

[18]Salían al mismo tiempo muchos a tropel de sus casas, pidiendo con públicas rogativas que *(Dios)* no permitiese que aquel lugar quedase expuesto al desprecio. [19]Las mujeres, ceñidas hasta el pecho de cilicios, andaban en tropas por las calles; y hasta las doncellas mismas que antes se quedaban en casa, corrían unas adonde estaba Onías, otras hacia las murallas, y algunas otras estaban mirando desde las ventanas; [20]pero todas levantando al cielo sus manos, dirigían allí sus plegarias. [21]A la verdad, era un espectáculo digno de compasión el ver aquella confusa turba de gente, y al Sumo Sacerdote puesto en tan grande conflicto. [22]Mientras tanto éstos por su parte invocaban al Dios Todopoderoso para que conservase intacto el depósito de aquellos que se lo habían confiado.

Heliodoro es castigado por un Ángel. [23]Heliodoro no pensaba en otra cosa que en ejecutar su designio; y para ello se había presentado ya él mismo con sus guardias a la

1. Prescindiendo de las dos cartas introductorias, ese libro se limita a un período de 16 años (176-160 a. C), mientras que el primer libro abarca los años 171-134. *Onías III,* Sumo Sacerdote de 198 a 175. Véase 4, 1 ss.; 15, 12. Cf. 2, 18; 5, 13.

3. Se refiere a *Seleuco IV Filipator* (187-175 a. C.), hermano mayor y predecesor de Antíoco IV Epífanes, de la familia de los Seléucidas, rey de Asia y Siria, inclusive Palestina. Cf. Dan. 11, 20 y nota.

10. Como aquí se ve, el Templo era como un banco y lugar seguro, en que se guardaban los capitales de los huérfanos y viudas y los fondos de beneficencia. El abuso de esta benéfica institución es estigmatizado por el mismo Jesucristo en Mat. 15, 5 s. y Marc. 7, 10 ss.

11. El talento de plata pesaba 43,65 kg., el talento de oro, 49,11 kg. Entre los griegos el talento tenía solamente 26 kg.

12. Cf. Deut. 27, 19.

15 ss. Hermoso ejemplo de celo sacerdotal. Nótese que Dios no hace esperar su milagrosa intervención (vers. 24 ss.). Lloren los sacerdotes y ministros del Señor entre el atrio y el altar, dice el profeta Joel, y exclamen: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo (Joel 2, 17). A la oración el sacerdote debe unir el espíritu de desinterés. El sacerdote desinteresado y desprendido de los bienes de la tierra, atrae las almas y las salva. Apacentad mis ovejas, pero no las trasquiléis, es lo que Dios dice tantas veces por boca de sus profetas.

puerta del erario. [24]Mas el espíritu del Dios todopoderoso se hizo allí manifiesto con señales bien patentes, en tal conformidad, que derribados en tierra por una virtud divina cuantos habían osado obedecer a Heliodoro, quedaron como yertos y despavoridos. [25]Porque se les apareció montado en un caballo un personaje de fulminante aspecto, y magníficamente vestido, cuyas armas parecían de oro, el cual acometiendo con ímpetu a Heliodoro le pateó con los pies delanteros del caballo. [26]Apareciéronse también otros dos gallardos y robustos jóvenes llenos de majestad, y ricamente vestidos, los cuales poniéndose uno a cada lado de Heliodoro, empezaron a azotarle cada uno por su parte, descargando sobre él continuos golpes. [27]Con esto, Heliodoro cayó luego por tierra envuelto en oscuridad y tinieblas; y habiéndole tomado y puesto en una silla de manos, le sacaron de allí.

[28]De esta suerte aquel que había entrado en el erario con tanto aparato de guardias y ministros, era llevado sin que nadie pudiese valerle; habiéndose manifestado visiblemente el poder de Dios. [29]Por un efecto del divino poder, Heliodoro yacía sin habla, y sin ninguna esperanza de vida. [30]Por el contrario, los otros bendecían al Señor, porque había ensalzado con esto la gloria de su lugar; y el Templo que poco antes estaba lleno de confusión y temor, se llenó de alegría y regocijo luego que hizo ver el Señor su omnipotencia.

Heliodoro es salvado por la oración de Onías. [31]Entonces algunos amigos de Heliodoro rogaron con insistencia a Onías que invocase al Altísimo, a fin de que concediese la vida a Heliodoro, reducido ya a los últimos alientos. [32]El Sumo Sacerdote, considerando que quizá el rey podría sospechar que los judíos habían urdido alguna trama contra Heliodoro, ofreció una víctima de salud por su curación, [33]y al tiempo que el Sumo Sacerdote estaba haciendo la súplica, aquellos mismos jóvenes, con las mismas vestiduras, poniéndose junto a Heliodoro, le dijeron: Dale las gracias al sacerdote Onías, pues por amor de él te concede el Señor la vida. [34]Y habiendo tú sido castigado por Dios, anuncia a todo el mundo sus maravillas y su poder. Dicho esto desaparecieron.

Heliodoro vuelve al rey confesando las maravillas de Dios. [35]En efecto, Heliodoro, habiendo ofrecido un sacrificio a Dios, y hecho grandes votos a Aquel que le había concedido la vida, y dadas las gracias a Onías, recogiendo su gente se volvió para el rey. [36]Y atestiguaba a todo el mundo las obras del gran Dios, que había visto él con sus propios ojos. [37]Y como el rey preguntase a Heliodoro quién sería bueno para ir de nuevo a Jerusalén contestó: [38]Si tú tienes algún enemigo o quien atente contra tu reino, envíale allá, y le verás volver desgarrado a azotes, si es que escapare con vida; porque no se puede dudar que reside en aquel lugar una cierta virtud divina. [39]Pues Aquel mismo que tiene su morada en los cielos, está presente y protege aquel lugar, y castiga y hace perecer a los que van a hacer allí algún mal. [40]Esto es, en suma, lo que pasó a Heliodoro, y el modo con que se conservó el tesoro.

CAPÍTULO IV

Onías se justifica delante del rey. [1]Mas el mencionado Simón, que en daño de la patria había denunciado aquel tesoro, hablaba mal de Onías, como si éste hubiese instigado a Heliodoro a hacer tales cosas, y sido el autor de aquellos males; [2]y al protector de la ciudad, al defensor de su nación, al celador de la Ley de Dios, tenía el atrevimiento de llamarle traidor del reino. [3]Mas como estas enemistades pasasen a tal extremo, que se cometían hasta asesinatos por algunos amigos de Simón; [4]considerando Onías los peligros de la discordia, y que Apolonio, gobernador de Celesiria y de Fenicia atizaba con su furor la malignidad de Simón, [5]se fué a presentar al rey, no para acusar a sus conciudadanos, sino únicamente con el fin de atender al bien de todo su pueblo, que era lo que él se proponía; [6]pues estaba viendo que era imposible el pacificar los ánimos, ni el contener la locura de Simón, sin una providencia de rey.

Traición de Jasón. [7]Mas después de la muerte de Seleuco, habiéndole sucedido en el reino Antíoco, llamado el ilustre, Jasón, hermano de Onías, aspiraba al pontificado. [8]Pasó, pues, a presentarse al rey, y le prometió trescientos sesenta talentos de plata, y otros ochenta talentos por otros títulos; [9]con más otros ciento cincuenta que ofrecía dar, si se le concedía facultad de establecer un gimnasio, y una efebia, y el que los moradores de Jerusalén gozasen del derecho de que gozaban los ciudadanos de Antioquía.

27. Esta escena ha sido perpetuada por Rafael en una pintura mural del Vaticano.

38. No falta la nota irónica como contraste en este patético episodio.

40. San Ambrosio entresaca de este capítulo muy serias reflexiones acerca de la injusticia que cometen los que atentan contra lo que está consagrado a Dios, el cual es como un depositario de lo que ha de servir para su culto, y para sustento y decencia de sus ministros, y para alivio y consuelo de las viudas, huérfanos y pobres. Véase Bar. 6, 27.

5. Notemos la delicadeza de conciencia y la caridad que muestra este proceder.

7. Sobre este *Antíoco* el Ilustre (en griego Epífanes), véase 1, 11 y 16 y notas. Jasón ambicionaba principalmente el poder político. Cf. vers. 23 ss.

9. Era imposible que Jasón pagase de su peculio tan inmensas sumas. Su intención era, sin duda, apoderarse del tesoro del Templo. *Gimnasio:* edificio y patios para ejercicios físicos, según las costumbres paganas (1 Mac. 1, 15 y nota). Gimnasio viene de *gimnos* (desnudo). Ese nombre se le dió a esta institución porque los ejercicios se hacían con el cuerpo desnudo. Cf. lo que dice el salmista de los músculos del hombre (S. 148, 10 y nota). Según S. Pablo, el ejercicio corporal es útil para pocas cosas, en tanto que la piedad es útil para todas las cosas (I Tim. 4, 8). *Efebia:* parte del gimnasio reservado a los jóvenes.

JASÓN INTRODUCE COSTUMBRES PAGANAS. [10]Habiéndole, pues, otorgado el rey lo que pedía, y obtenido el principado, comenzó al instante a hacer tomar a sus paisanos los usos y costumbres de los gentiles. [11]Y desterrando la manera de vivir, que los reyes por un efecto de su bondad a favor de los judíos habían aprobado, mediante los oficios de Juan, padre de Eupólemo, el que fué enviado de embajador a los romanos para renovar la amistad y alianza, establecía Jasón leyes perversas, trastornando los derechos legítimos de los ciudadanos. [12]Pues tuvo el atrevimiento de establecer bajo el alcázar mismo, un gimnasio. y de exponer en lugares infames la flor de la juventud; [13]siendo esto no un principio, sino un progreso y consumación de la vida pagana y extranjera, introducida con detestable e inaudita maldad por el no sacerdote e impío Jasón.

[14]Llegó la cosa a tal estado, que los sacerdotes no se aplicaban ya al ministerio del altar, sino que despreciando el Templo y los sacrificios, corrían a la palestra, y a los premios indignos, y a ejercitarse en el disco. [15]Reputando en nada los honores patrios, apreciaban más las glorias de Grecia; [16]por cuya adquisición se excitaba entre ellos una peligrosa emulación; de suerte que hacían alarde de imitar los usos de los griegos, y de parecer semejantes a aquellos mismos que habían sido sus mortales enemigos. [17]Pero el obrar impíamente contra las leyes de Dios no queda sin castigo, como se verá en los tiempos siguientes.

EL IMPÍO JASÓN COSTEA LOS SACRIFICIOS DE HÉRCULES. [18]Como se celebrasen, pues. en Tiro los juegos de cada cinco años, y el rey estuviese presente, [19]envió el malvado Jasón desde Jerusalén unos hombres perversos a llevar trescientas didracmas para el sacrificio de Hércules. Mas los mismos que las llevaron pidieron que no se expendiesen en los sacrificios, por no ser conveniente tal aplicación, sino que se empleasen en otros objetos. [20]Y así, aunque el donador de estas dracmas las había ofrecido para el sacrificio de Hércules, las emplearon, a instancias de los conductores, en la construcción de galeras.

EL REY ANTÍOCO EN JERUSALÉN. [21]Mas Antíoco, habiendo enviado a Egipto a Apolonio, hijo de Mnesteo, a tratar con los grandes de la corte del rey Ptolomeo Filometor, luego que vió que le impedía en el manejo de los negocios de su reino, atendiendo sólo a sus propios intereses, partió de allí, y se vino a Jope; desde donde pasó a Jerusalén, [22]y recibido con toda pompa por Jasón y por la ciudad, hizo su entrada en ella en medio de luminarias y aclamaciones; y desde allí volvió a Fenicia con su ejército.

TRAICIÓN DE MENELAO. [23]Tres años después envió Jasón a Menelao, hermano del mencionado Simón, a llevar dinero al rey, y a recibir órdenes de éste sobre negocios de importancia. [24]Mas habiéndose granjeado Menelao la voluntad del rey, porque supo lisonjearle ensalzando la grandeza de su poder, se alzó con el Sumo Sacerdocio. dando trescientos talentos de plata más de lo que daba Jasón. [25]Y recibidas las órdenes del rey, se volvió. Y en verdad que nada se veía en su persona digno del sacerdocio; pues tenía el corazón de un cruel tirano, y la rabia de una bestia feroz. [26]De esta suerte Jasón, que había vendido a su propio hermano, engañado ahora él mismo, huyó como desterrado al país de los ammonitas.

[27]Menelao, empero, así que obtuvo el principado, no se cuidó de enviar al rey el dinero que le había prometido; no obstante que Sóstrato, comandante del alcázar, le estrechaba al pago, [28]pues estaba a cargo de éste la cobranza de los tributos. Por cuya causa fueron citados ambos a comparecer ante el rey. [29]Y Menelao fué depuesto del pontificado, sucediéndole su hermano Lisímaco, y a Sóstrato le dieron el gobierno de Chipre.

EL SUMO SACERDOTE ONÍAS MUERE ASESINADO. [30]Mientras que sucedían estas cosas, los de Tarso y de Malo excitaron una sedición, porque habían sido donados a Antioquide, concubina del rey. [31]Con este motivo pasó el rey allá apresuradamente a fin de apaciguarlos, dejando por su lugarteniente a Andrónico, uno de sus amigos. [32]Menelao, entonces. creyendo que la ocasión era oportuna, hurtando del Templo algunos vasos de oro, dió una parte de ellos a Andrónico, y vendió la otra en Tiro, y en

12. *Exponer en lugares infames:* El griego: *obligar a la juventud a llevar el petaso* (sombrero de Mercurio).
13. Jasón aunque oriundo de familia sacerdotal, no podía ejercer legítimamente las funciones de Sumo Sacerdote porque era un usurpador.
14 ss. Esta paganización de Israel, origen de tantos males, es también una lección para nosotros, porque la misma tendencia se manifiesta hoy en la civilización moderna, que busca en los clásicos antiguos o del Renacimiento las fuentes de la sabiduría que solamente están en el Libro divino (Neh. 9, 6 y nota).
17. Los que abandonan la Ley del Señor, se encaminan a la muerte (Bar. 4, 1). "Execrada será la oración de aquel que cierra los oídos para no escuchar la Ley" (Prov. 28, 9).
19. *Hércules* reemplazaba en Tiro al ídolo Melkart, dios nacional de los tirios. A tal punto había llegado la depravación de este pontífice intruso. Ejemplos como éste nos hacen vislumbrar en qué grado cundía el paganismo en el pueblo escogido, y cuán grandes esfuerzos eran necesarios para desterrarlo definitivamente.
21. *Ptolomeo VI Filometor* reinó de 181 a 145 a. C.
24. El traidor Jasón es traicionado a su vez por su propio amigo Menelao. Esta fué la primera etapa de su caída; las otras se narran en el cap. 5.
29. La variante griega dice: *Y Menelao dejó a su hermano Lisímaco como suplente en el sacerdocio, y Sóstrato (dejó como suplente) a Crates, el cual era gobernador de Chipre.*
30. Era costumbre de los potentados antiguos regalar a sus amigos y favoritas una u otra ciudad para sus rentas personales. Cf. I Mac. 10, 39. *Tarso* y *Malo* (Mallus) eran ciudades importantes de Cilicia. En la primera nació S. Pablo.

las ciudades comarcanas. [33]Lo que sabido con
certeza por Onías, le reprendió por esta acción
desde un sitio de Antioquía, cercano a Dafne,
donde se hallaba refugiado. [34]Por esta causa
pasó Menelao a ver a Andrónico, y le rogó
que hiciese matar a Onías. Andrónico fué a
visitar a Onías; y habiéndole alargado su mano
derecha, y jurádole, le persuadió (a pesar de
que no se fiaba de él) a que saliese del asilo;
mas al punto que salió le quitó la vida, sin
tener ningún miramiento a la justicia. [35]Con
cuyo motivo, no solamente los judíos, sino
también las demás naciones se irritaron, y lle-
varon muy a mal la injusta muerte de un tan
grande varón.

CASTIGO DEL ASESINO. [36]Y así, habiendo el rey
vuelto de Cilicia, se le presentaron en Antio-
quía los judíos y los mismos griegos a quere-
llarse de la inicua muerte de Onías. [37]Y An-
tíoco, afligido en su corazón, y enternecido
por la muerte de Onías, prorrumpió en llanto,
acordándose de la moderación y modestia del
difunto; [38]y encendiéndose en cólera, mandó
que Andrónico, despojado de la púrpura, fuese
paseado por toda la ciudad; y que en el mismo
lugar en que este sacrílego había cometido tal
impiedad contra Onías, allí mismo se le qui-
tase la vida. Así le dió el Señor el merecido
castigo.

MENELAO ES ACUSADO PERO ABSUELTO, A PESAR
DE SUS MALDADES. [39]Por lo que hace a Lisímaco,
habiendo cometido muchos sacrilegios en el
Templo, a instigación de Menelao, y esparcí-
dose la fama del mucho oro que de allí había
sacado, se sublevó el pueblo contra él. [40]Y amo-
tinándose las gentes, y encendidos en cólera
los ánimos, Lisímaco, armando como unos tres
mil hombres, capitaneados por un cierto Tira-
no, tan consumado en malicia, como avanzado
en edad, empezó a cometer violencias. [41]Mas
luego que fueron conocidos los intentos de
Lisímaco, unos se armaron de piedras, otros
de gruesos garrotes, y otros arrojaron sobre él
ceniza. [42]De cuyas resultas muchos quedaron
heridos, algunos quedaron muertos, y todos
los restantes fueron puestos en fuga, perdiendo
también la vida, junto al erario, el mismo sa-
crílego. [43]De todos estos desórdenes comenzóse
a acusar a Menelao.
[44]Y habiendo llegado el rey a Tiro, pasaron
a darle quejas sobre estos sucesos, tres dipu-
tados enviados por los ancianos. [45]Pero Mene-
lao, conociendo que iba a ser vencido, prome-
tió a Ptolomeo una grande suma de dinero, con
tal que inclinase al rey en su favor. [46]En efec-
to, Ptolomeo entró a ver al rey, que estaba
tomando el fresco en una galería, y le hizo
mudar de parecer; [47]de tal suerte, que Menelao,
reo de toda maldad, fué absuelto de sus deli-
tos; y a aquellos infelices, que en un tribunal,
aunque fuese de escitas, hubieran sido decla-
rados inocentes, los condenó a muerte. [48]Fue-
ron, pues, castigados inmediatamente, contra
toda justicia, aquellos que habían sostenido la
causa del pueblo y de la ciudad, y la venera-
ción de los vasos sagrados. [49]Pero los mismos
vecinos de Tiro, indignados de semejante ac-
ción, se mostraron sumamente generosos en la
honrosa sepultura que les dieron. [50]Entretanto,
Menelao conservaba la autoridad, por medio
de la avaricia de aquellos que tenían el poder,
y crecía en malicia para daño de sus conciu-
dadanos.

CAPÍTULO V

SIGNOS EN EL CIELO. [1]Hallábase Antíoco por
este mismo tiempo haciendo los preparativos
para la segunda expedición contra Egipto. [2]Y su-
cedió entonces, que por espacio de cuarenta
días se vieron en toda la ciudad de Jerusalén
correr de parte a parte por el aire hombres a
caballo, vestidos de telas de oro, y armados
de lanzas, como si fuesen escuadrones de ca-
ballería; [3]y caballos, ordenados en filas, que
corriendo se atacaban unos a otros, y movi-
miento de broqueles, y una multitud de gentes
armadas con morriones y espadas desnudas, y
tiros de dardos, y el resplandor de armas dora-
das y de todo género de corazas. [4]Por tanto,
rogaban todos que tales prodigios tornasen en
bien.

JASÓN VUELVE Y COMETE NUEVAS CRUELDADES.
[5]Mas habiéndose esparcido el falso rumor de
que Antíoco había muerto, tomando Jasón
consigo mil hombres, acometió de improviso a
la ciudad, y aunque los ciudadanos acudieron
al instante a las murallas, al fin aquéllos se apo-
deraron de ellas, y Menelao se huyó al alcázar.
[6]Pero Jasón, como si creyese ganar un triunfo
sobre sus enemigos y no sobre sus ciudadanos,
hizo una horrible carnicería en la ciudad, no
parando la consideración en que es un graví-
simo mal ser feliz en la guerra que se hace
a los de su propia sangre.

MUERTE DE JASÓN. [7]Esto, no obstante, no
pudo conseguir ponerse en posesión del prin-
cipado; antes bien, todo el fruto que sacó de

33. *Dafne,* en las proximidades de Antioquía. Había allí un bosque sagrado con un santuario de Apolo y Artemis, al cual peregrinaban muchos devotos de esos dioses.

35. Aun después de muerto, Onías no dejó de orar por su pueblo, como se ve en la visión que tuvo Judas Macabeo antes de la victoria sobre Nicanor. Véase 15, 12; 15, 14 y nota.

40. *Un cierto Tirano;* según algunos códices griegos: un cierto Auranos.

47. *Escitas,* bárbaros que vivían en la Crimea y servían como mercenarios en los ejércitos de los príncipes asiáticos. Un grupo de este pueblo se radicó en Palestina en la ciudad de Betsán, la cual de ellos recibió el nombre de Escitópolis. Lo que aquí se lee basta para mostrar que los escitas no podían ser judíos como sostienen los defensores de British Israel, según los cuales los escoceses fuesen descendientes de esos escitas judíos. Véase 12, 29 s.

5. Jasón, después de ser depuesto se había refugiado en el país de los ammonitas. Véase 4, 26.

6. Nótese esta magnífica y lapidaria condenación de la guerra civil.

sus traiciones, fué la propia ignominia; y vién-
dose precisado nuevamente a huir, se retiró al
país de los ammonitas. [8]Finalmente, fué puesto
en prisión por Aretas, rey de los árabes, que
quería acabar con él; y habiéndose podido
escapar, andaba de ciudad en ciudad, aborreci-
do de todo el mundo; y como prevaricador de
las leyes, y como un hombre execrable, y ene-
migo de la patria y de los ciudadanos, fué arro-
jado a Egipto. [9]Y de esta suerte aquel que
había arrojado a muchos fuera de su patria,
murió desterrado de ella, habiéndose ido a La-
cedemonia, creyendo que allí encontraría algún
refugio a título de parentesco; [10]y el que había
mandado arrojar los cadáveres de muchas per-
sonas sin darles sepultura, fué arrojado inse-
pulto, y sin ser llorado de nadie, no habiendo
podido hallar sepulcro ni en su tierra propia,
ni en la extraña.

Antíoco toma venganza y despoja al Tem-
plo. [11]Pasadas así estas cosas, entró el rey en
sospecha de que los judíos iban a abandonar
la alianza que tenían con él; y así, partiendo
de Egipto, lleno de furor, se apoderó de la
ciudad a mano armada, [12]y mandó a los sol-
dados que matasen indistintamente a cuantos
encontrasen, sin perdonar a nadie, y que en-
trando también por las casas, pasasen a cuchillo
toda la gente; [13]de manera que se hizo una
carnicería general de jóvenes y de ancianos,
y de mujeres con sus hijos, y de doncellas y
de niños; [14]tanto, que en el espacio de aque-
llos tres días fueron ochenta mil los muertos,
cuarenta mil los cautivos, y otros tantos los
vendidos.
[15]Mas ni aun con esto quedó satisfecho An-
tíoco; sino que además cometió el arrojo de
entrar en el Templo, lugar el más santo de
toda la tierra, conducido por Menelao, traidor
a la patria y a las leyes; [16]y tomando con sus
sacrílegas manos los vasos sagrados, que otros
reyes y ciudades habían puesto allí para orna-
mento y gloria de aquel lugar, los manoseaba
de una manera indigna, y los profanaba. [17]Así
Antíoco, perdida toda la luz de su entendi-
miento, no veía que si Dios mostraba por un
poco de tiempo su indignación contra los ha-
bitantes de la ciudad, era por causa de los
pecados de ellos; y que por lo mismo había
experimentado semejante profanación aquel lu-
gar. [18]Porque de otra suerte, si no hubieran
estado envueltos en muchos delitos, este prín-
cipe, como le sucedió a Heliodoro, enviado del
rey Seleuco para saquear el tesoro, hubiera
sido azotado luego que llegó, y precisado a
desistir de su temeraria empresa. [19]Mas Dios
no escogió el pueblo por amor del lugar, sino
a éste por amor del pueblo. [20]Por cuyo motivo
este lugar mismo ha participado de los males
que han acaecido al pueblo, así como tendrá
también parte en los bienes; y el que ahora
se ve abandonado por efecto de la indigna-
ción del Dios todopoderoso, será nuevamente
ensalzado a la mayor gloria, aplacado que esté
aquel grande Señor.

Crueldades de los gobernadores. [21]Habien-
do, pues, Antíoco sacado del Templo mil ocho-
cientos talentos, se volvió apresuradamente a
Antioquía, dominado de tal manera de la so-
berbia y presunción de ánimo, que se imagi-
naba poder llegar a navegar sobre la tierra,
y a caminar sobre el mar a pie. [22]Pero dejó
allí gobernadores para que vejasen a la nación;
a saber, en Jerusalén, a Filipo, originario de
Frigia, aun más cruel que su amo; [23]y en Ga-
ricim, a Andrónico y a Menelao, más encar-
nizados aún que los otros contra los ciudada-
nos. [24]Y siguiendo muy enconado contra los
judíos, envió por comandante al detestable
Apolonio con un ejército de veintidós mil
hombres, con orden de degollar a todos los
adultos, y de vender las mujeres y niños. [25]Lle-
gado, pues, éste a Jerusalén aparentando paz,
se estuvo quieto hasta el santo día del sábado;
mas en este día en que los judíos observaban
el descanso, mandó a sus tropas que tomasen
las armas, [26]y mató a todos los que se habían
reunido para ver aquel espectáculo; y discu-
rriendo después por toda la ciudad con sus
soldados, quitó la vida a una gran multitud de
gentes.

Judas Macabeo en el desierto. [27]Pero Judas
Macabeo, que era uno de los diez que se ha-
bían retirado a un lugar desierto, pasaba la
vida con los suyos en los montes, entre las
fieras, alimentándose de yerbas, a fin de no
tener parte en las profanaciones.

CAPÍTULO VI

Profanación del Templo. [1]De allí a poco
tiempo envió el rey un senador de Antioquía,

8. *Aretas* era el nombre de los reyes de los naba-teos, que residían en Petra. Cf. II Cor. 11, 32.

9. Cf. I Mac. 12, 6 ss.

11 ss. Véase el relato paralelo en I Mac. 1, 21-29. Cf. Dan. 11, 28.

17. La información que aquí nos da Dios sobre su manera de obrar, puede ilustrarnos en casos análogos en que sus designios nos aparecen misteriosos, v. gr. las calamidades que afectan a los lugares santos, etc. Cf. 12, 40; I Mac. 9, 55 y notas.

18. Acerca de *Heliodoro* y su atentado al Templo, véase el cap. 3.

19. *El lugar,* es decir, el Templo. Asombrosa prueba de amor a Israel. Véase la palabra de Jesús en Marc. 2, 27 y Jer. 7, 4, donde el profeta previene a los israelitas contra una falsa confianza en la posesión del Templo.

21. Véase un ejemplo semejante de soberbia en el caso de Asuero (Ester 8, 1 ss. y nota). Lo mismo se dice de Calígula.

23. *Garicim,* el monte al sur de Siquem, centro del culto samaritano. A este monte se refiere la mujer samaritana en la conversación con Jesús (Juan 4, 20).

27. *Las profanaciones:* la idolatría que Antíoco propagaba entre el pueblo judío. Véase 6, 11; I Mac. 2. 28 y nota.

1. Véase I Mac. 1, 43-67. *Un senador de Antioquía:* El griego dice: *un senador de Atenas.* Allí se encontraba a la sazón Antíoco para dedicar un templo a Júpiter Olímpico.

para que compeliese a los judíos a abandonar las leyes de su Dios y de sus padres, [2]y para profanar el Templo de Jerusalén, y consagrarle a Júpiter Olímpico, como también el de Garicim a Júpiter Extranjero, por ser extranjeros los habitantes de aquel lugar. [3]Así que vióse caer entonces de un golpe sobre todo el pueblo un diluvio terrible de males; [4]porque el Templo estaba lleno de lascivias y de glotonerías propias de los gentiles, y de hombres disolutos mezclados con rameras, y de mujeres que entraban con descaro en los lugares sagrados, llevando allí cosas que no era lícito llevar. [5]El mismo altar se veía lleno de cosas ilícitas y prohibidas por las leyes.

Idolatría y persecución de los que guardaban la Ley. [6]No se guardaban ya los sábados, ni se celebraban las fiestas solemnes del país, y nadie se atrevía a confesar sencillamente que era judío. [7]El día de cumpleaños del rey los hacían ir a viva fuerza a los sacrificios; y cuando se celebraba la fiesta de Baco, los precisaban a ir por las calles coronados de yerba en honor de dicho ídolo.

[8]A sugestión de los de Tolemaida se publicó en las ciudades de los gentiles vecinas un edicto por el cual se les daba facultad para obligar en aquellos lugares a los judíos a que sacrificasen; [9]y para quitar la vida a todos aquellos que no quisiesen acomodarse a las costumbres de los gentiles. Así, pues, no se veía otra cosa más que miserias. [10]En prueba de ello, habiendo sido acusadas dos mujeres de haber circuncidado a sus hijos, las pasearon públicamente por la ciudad, con los hijos colgados a sus pechos, y después las precipitaron desde lo alto de la muralla. [11]Asimismo, algunos otros que se juntaban en las cuevas vecinas para celebrar allí secretamente el día del sábado, habiendo sido denunciados a Filipo, fueron quemados vivos; porque tuvieron escrúpulo de defenderse por respeto a la religión y a la observancia.

Dios castiga a su pueblo sólo para convertirlo. [12]Ruego ahora a los que lean este libro, que no se escandalicen a vista de tan desgraciados sucesos; sino que consideren que estas cosas acaecieron, no para exterminar, sino para corregir a nuestra nación. [13]Porque señal es de gran misericordia hacia los pecadores. el no dejarlos vivir largo tiempo a su antojo, sino aplicarles prontamente el azote. [14]En efecto, el Señor no se porta con nosotros como con las demás naciones, a las cuales sufre con paciencia para castigarlas en el día del juicio, colmada que sea la medida de sus pecados. [15]No así con nosotros, sino que nos castiga sin esperar a que lleguen a su colmo nuestros pecados. [16]Y así, nunca retira de nosotros su misericordia, y cuando aflige a su pueblo con adversidades, no lo desampara. [17]Mas baste esto que hemos dicho, para que estén advertidos los lectores; y volvamos ya a tomar el hilo de la historia.

Martirio de Eleázaro. [18]Eleázaro, pues. uno de los primeros doctores de la Ley, varón de edad provecta, y de venerable presencia, fué estrechado a comer carne de cerdo, y se le quería obligar a ello abriéndole por fuerza la boca. [19]Mas él, prefiriendo una muerte llena de gloria a una vida aborrecible, caminaba voluntariamente por su pie al suplicio. [20]Y considerando cómo debía portarse en este lance, sufriendo con paciencia, resolvió no hacer por amor a la vida ninguna cosa ilícita.

[21]Pero los que se hallaban presentes, movidos de una injusta compasión, y en atención a la antigua amistad que con él tenían, tomándole aparte, le rogaban que les permitiese traer carnes de las que le era lícito comer, para poder así aparentar que había cumplido la orden del rey, de comer de las carnes del sacrificio; [22]a fin de que de esta manera se libertase de la muerte. De esta especie de humanidad usaban con él por un efecto de la antigua amistad que le profesaban. [23]Pero Eleázaro, dominado de otros sentimientos dignos de su edad y de sus venerables canas, como asimismo de su antigua nativa nobleza, y de la buena conducta que había observado desde niño, respondió en el acto, conforme a los preceptos de la Ley santa establecida por Dios, y dijo

2. *Júpiter extranjero,* mejor: *Júpiter hospitalario,* La segunda parte del v. debe decir: por ser *hospitalarios* los habitantes de aquel lugar.

4 ss. En esta tremenda pintura de la degeneración del pueblo santo se nos enseña, como en muchos otros pasajes de la Sagrada Escritura, que es mejor no acudir al templo que entrar en él en forma irreverente, como tanto suele verse hoy en los trajes de las mujeres y también en aquellos hombres de vida públicamente irreligiosa, que frecuentan la misa y los sacramentos hipócritamente. Tengamos presente en nuestro apostolado este criterio de Dios para no forzar a las almas, con un falso celo, a cometer sacrilegios recibiendo los sacramentos sin tener la fe.

7. *Baco* o *Dióniso,* dios de la alegría carnal. En su honor la gente se adornaba de coronas de hiedra.

10. Cf. I Mac. 1, 63 s.

14. Sobre *el juicio de las naciones* véase Joel cap. 3.

16. ¡Qué doctrina tan admirable y consoladora! Véamosla confirmada por San Pablo en Hebr. 12, 7 ss. Dios castiga al que ama. "Yo a los que amo los reprendo y los castigo" (Apoc. 3, 19). La corrección que nos viene de Dios, es el sumo bien del alma, la ilumina, la purifica y la lleva a la conversión. "Las correcciones son para los pecadores lo que un bálsamo excelente es para el herido. El enfermo que rechaza al médico, es un insensato. Tan insensato es el que no recibe con reconocimiento la corrección" (San Juan Crisóstomo).

18. No debe confundirse a este gran mártir con el guerrero *Eleasar,* muerto también heroicamente (I Mac. 6, 43 ss.). El mártir Eleázaro, era doctor de la Ley y probablemente sacerdote.

19. *Al suplicio:* El griego indica cierto instrumento de martirio, una rueda sobre la cual los verdugos estiraban las víctimas. Véase Hebr. 11, 35.

21. Nótese cuán peligrosos son para la rectitud del alma los *acomodos del mundo* con su ternura y compasión sentimental. No se trataba aquí del acto material de comer la carne, sino del público homenaje de obediencia al Divino Padre que la prohibía. Así dice Jesús que confesará delante del Padre a los que le hayan confesado ante el mundo (Mat. 10, 32).

que más bien quería morir. [24]Porque no es decoroso a nuestra edad, les añadió, usar de esta ficción; la cual sería causa que muchos jóvenes, creyendo que Eleázaro en la edad de noventa años se había pasado a la vida de los gentiles, [25]cayesen en error a causa de esta ficción mía, por conservar yo un pequeño resto de esta vida corruptible; además de que echaría sobre mi ancianidad la infamia y execración. [26]Fuera de esto, aun cuando pudiese librarme al presente de los suplicios de los hombres, no podría yo, ni vivo ni muerto, escapar de las manos del Todopoderoso. [27]Por lo cual muriendo valerosamente, me mostraré digno de la ancianidad a que he llegado; [28]y dejaré a los jóvenes un ejemplo de fortaleza si sufriere con ánimo pronto y constante una muerte honrosa por la Ley más santa y venerable.

Luego que acabó de decir esto, fué conducido al suplicio. [29]Y aquellos que le llevaban, y que poco antes se le habían mostrado muy humanos, pasaron a un extremo de furor por las palabras que había dicho; las cuales creían efecto de arrogancia. [30]Estando ya para morir a fuerza de golpes que descargaban sobre él, lanzó un suspiro, y dijo: Señor, Tú que tienes la ciencia santa, Tú sabes bien que habiendo yo podido librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo atroces dolores; pero mi alma los padece de buena gana por temor tuyo. [31]De esta manera, pues, murió Eleázaro, dejando no solamente a los jóvenes, sino también a toda su nación, en la memoria de su muerte, un dechado de virtud y de fortaleza.

CAPÍTULO VII

MARTIRIO DE LOS SIETE HERMANOS MACABEOS Y SU MADRE. [1]A más de lo referido aconteció que fueron presos siete hermanos juntamente con su madre; y quiso el rey, a fuerza de azotes y tormentos con nervios de toro, obligarlos a comer carne de cerdo, contra lo prohibido por la Ley.

MUERE EL PRIMER HIJO. [2]Mas uno de ellos, que era el primogénito, dijo: ¿Qué es lo que tú pretendes, o quieres saber de nosotros? Aparejados estamos a morir antes que quebrantar las leyes patrias que Dios nos ha dado. [3]Encendióse el rey en cólera, y mandó que se pusiesen sobre el fuego sartenes y calderas de bronce. Así que cuando éstas empezaron a hervir [4]ordenó que se cortase la lengua al que había hablado el primero, que se le arrancase la piel de la cabeza, y que se le cortasen las extremidades de las manos y pies, en presencia de sus hermanos y de su madre. [5]Estando ya así del todo inutilizado, mandó traer fuego, y que le tostasen en la sartén hasta que expirase. Mientras que sufría en ella este largo tormento, los demás hermanos con la madre se alentaban mutuamente a morir con valor, [6]diciendo: El Señor Dios verá la verdad, y se apiadará de nosotros, como lo declaró a Moisés cuando protestó en su cántico: Él será misericordioso con sus siervos.

EL SEGUNDO HIJO. [7]Muerto que fué de este modo el primero, conducían al segundo para atormentarle con escarnio; y habiéndole arrancado la piel de la cabeza con los cabellos, le preguntaban si comería antes que ser atormentado en cada miembro de su cuerpo. [8]Pero él, respondiendo en la lengua de su patria, dijo: No haré tal. Así, pues, sufrió también éste los mismos tormentos que el primero. [9]Y cuando estaba ya para expirar, dijo: Tú, oh perversísimo, nos quitas la vida presente; pero el Rey del universo nos resucitará algún día para la vida eterna, por haber muerto en defensa de sus leyes.

EL TERCER HIJO. [10]Después de éste, vino al tormento el tercero; el cual, así que le pidieron la lengua, la sacó al instante, y extendió sus manos con valor, [11]diciendo con confianza: Del cielo he recibido estos miembros del cuerpo, mas ahora los desprecio por amor de las leyes de Dios, y espero que los he de volver a recibir de su misma mano. [12]De modo que así el rey como su comitiva, quedaron maravillados del espíritu de este joven, que ningún caso hacía de los tormentos.

EL CUARTO HIJO. [13]Muerto también éste, atormentaron de la misma manera al cuarto, [14]el cual, estando ya para morir, habló del modo siguiente: Es gran ventaja para nosotros per-

---

24. San Ambrosio, San Cipriano, San Gregorio Nacianceno y otros Padres elogian la virtud y fortaleza de Eleázaro llamándole Protomártir del Antiguo Testamento, por la gloria de su martirio, "bien superior a Sócrates y comparable a los mártires de la Ley de gracia" (Nácar-Colunga).

25. Es el mismo criterio que señala San Pablo con respecto a los actos que pueden escandalizar a los débiles (I Cor. 8, 1-13).

26. Clara afirmación de la *inmortalidad del alma,* que raras veces se halla tan claramente expresada en el Antiguo Testamento. Cf. 7, 9 ss. y 36 y notas.

30. *Padece de buena gana:* El bien que los mártires esperaban, dice San Agustín, era tan grande y seguro; la recompensa que se les prometía, tan gloriosa, y su posesión tan dulce, que la luz de la tierra no era nada para ellos; despreciaban los suplicios, y su corazón nadaba en la alegría.

1. Éstos son los comúnmente llamados *Hermanos Macabeos,* debido a que no conocemos con seguridad sus nombres, aunque Josefo los indica. El martirio tuvo lugar en Antioquía, donde en tiempo de San Jerónimo se mostraban todavía los sepulcros de los siete héroes y de su madre.

2. *Las leyes patrias que Dios nos ha dado:* es decir, que el fervor patriótico se fundaba en la fe religiosa. Véase 13, 14 y nota; S. 147, 8 s.; Ecli. 24, 35 ss. y notas.

4. *Que se le arrancase la piel de la cabeza.* El griego dice: *a la manera escita.* Véase vers. 7, donde se repite la tortura escita.

6. Véase el cántico de Moisés (Deut. 32, 36 y 43).

9. Vemos aquí afirmada la fe en el dogma de la resurrección del cuerpo en pleno Antiguo Testamento. Véase vs. 11, 14, 23; 6, 26; 12, 43; Tob. 13, 2; Job 19, 25; Is. 26, 19; Ez. 37, 1-14; Dan. 12, 2.

14. *No será para la vida:* Véase las palabras de Jesús en Juan 5, 25 y 28 s.

der la vida a mano de los hombres; por la firme esperanza que tenemos en Dios de que nos la volverá, haciéndonos resucitar; pero tu resurrección no será para la vida.

EL QUINTO HIJO. [15]Habiendo tomado al quinto, le martirizaban igualmente; pero él, clavando sus ojos en el rey, [16]dijo: Teniendo, como tienes, poder entre los hombres, aunque eres mortal como ellos, haces tú lo que quieres, mas no imagines por eso que Dios haya desamparado a nuestra nación. [17]Aguarda tan solamente un poco, y verás la grandeza de su poder, y cómo te atormentarán a ti y a tu linaje.

EL SEXTO HIJO. [18]Después de éste, fué conducido el sexto; y estando ya para expirar, dijo: No quieras engañarte vanamente; pues si nosotros padecemos estos tormentos, es porque los hemos merecido habiendo pecado contra nuestro Dios: y por esto experimentamos cosas tan terribles; [19]mas no pienses tú quedar impune después de haber osado combatir contra Dios.

LA MADRE EXHORTA A SUS HIJOS AL MARTIRIO. [20]Entretanto, la madre, sobremanera admirable, y digna de la memoria de los buenos, viendo perecer en un solo día a sus siete hijos, lo sobrellevaba con ánimo constante, por la esperanza que tenía en Dios. [21]Llena de sabiduría, exhortaba con valor, en su lengua nativa a cada uno de ellos en particular; y juntando un ánimo varonil a la ternura de mujer, [22]les dijo: Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno; porque ni yo os di el alma, el espíritu y la vida, ni fuí tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros; [23]sino que el Creador del universo es el que formó al hombre en su origen, y el que dió principio a todas las cosas; y Él mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que ahora, por amor de sus leyes, no hacéis aprecio de vosotros mismos.

[24]Antíoco pues, considerándose humillado y creyendo que aquellas voces eran un insulto a él, como quedase todavía el más pequeño de todos, comenzó no sólo a persuadirle con palabras, sino a asegurarle también con juramento, que le haría rico y feliz si abandonaba las leyes de sus padres, y que le tendría por uno de sus amigos, y le daría cuanto necesitase. [25]Pero como ninguna mella hiciesen en el joven semejantes promesas, llamó el rey a la madre, y le aconsejaba que mirase por la vida y por la felicidad de su hijo. [26]Y después de haberla exhortado con muchas razones, ella le prometió que en efecto persuadiría a su hijo. [27]A cuyo fin, habiéndose inclinado a él, burlándose del cruel tirano, le dijo en lengua patria: Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, que te alimenté por espacio de tres años con la leche de mis pechos, y te he criado y conducido hasta la edad en que te hallas. [28]Ruégote, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y a todas las cosas que en ellos se contienen; y que entiendas bien que Dios las ha creado todas de la nada, como igualmente al linaje humano. [29]De este modo no temerás a este verdugo; antes bien, haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abrazarás la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia te recobre yo, junto con tus hermanos.

EL SÉPTIMO HIJO. [30]Aún no había acabado de hablar esto, cuando el joven dijo: ¿Qué es lo que esperáis? Yo no obedezco al mandato del rey, sino al precepto de la Ley que nos fué dada por Moisés. [31]Mas tú que eres el autor de todos los males de los hebreos, no evitarás el castigo de Dios. [32]Porque nosotros padecemos esto por nuestros pecados; [33]y si el Señor nuestro Dios se ha irritado por un breve tiempo contra nosotros, a fin de corregirnos y enmendarnos, Él, empero, volverá a reconciliarse otra vez con sus siervos. [34]Pero tú, oh malvado y el más abominable de todos los hombres, no te lisonjees inútilmente con vanas esperanzas, inflamado en cólera contra los siervos de Dios; [35]pues aún no has escapado del juicio de Dios Todopoderoso, que lo está viendo todo. [36]Mis hermanos por haber padecido ahora un dolor pasajero, se hallan ya gozando de la alianza de la vida eterna; mas tú por justo juicio de Dios sufrirás los castigos debidos a tu soberbia. [37]Por lo que a mí toca, hago como mis hermanos el sacrificio de mi cuerpo y de mi vida en defensa de las leyes de mis padres, rogando a Dios que cuanto antes se muestre propicio a nuestra nación, y que te obligue a ti a fuerza de tormentos y de castigos a confesar que Él es el solo Dios. [38]Mas la ira del Todopoderoso, que justamente descarga sobre nuestra nación, tendrá fin en la muerte mía y de mis hermanos.

---

18. *Los hemos merecido:* ¡Qué palabras tan admirables en boca de estos santos! Bien podemos ver en ello otra figura del Cordero inocente que cargó con los pecados del mundo. Véase v. 38 y 8, 5.

22. Cf. Job 10, 8 ss.; S. 138, 15; Ecl. 11, 5: Notemos la distinción entre el *alma* y el *espíritu*, que coincide con San Pablo (I Tes. 5, 23; Hebr. 4, 12).

23. *El mismo os volverá*, etc.: He aquí el motivo más firme de la fortaleza de esta familia de mártires: la virtud de la esperanza (véase v. 9).

27. *Ten piedad de mí* ... ¡y déjate martirizar! Una madre del mundo habría dicho exactamente lo contrario.

28 s. Ejemplo de un acto de fe perfecta según el Antiguo Testamento, que comporta la adoración del Creador y la esperanza en el Mesías. Para nosotros, a esa creencia en el Autor de la naturaleza (Rom. 1, 20 s.) debe agregarse el asentimiento pleno y total a la Revelación traída por Jesucristo (Hebr. 1, 1 ss.).

36. *Se hallan ya gozando:* Scío traduce: *están ya bajo la alianza de la vida eterna*, lo cual coincide también con el texto griego. Difícilmente, pues, podríamos ver ya afirmado aquí el dogma de la inmediata visión beatífica del alma después de la muerte, que fué definido recién por el Concilio de Florencia (Denz. 457, 464 530, 570 s., 693, 696) y que no se conocía aún en el Antiguo Testamento.

37. *Te obligue*, etc.: He aquí un voto que parece bien duro, y que sin embargo está lleno de caridad.

[39]Entonces el rey, ardiendo en cólera, descargó su furor sobre éste con más crueldad que sobre todos los otros. sintiendo a par de muerte verse burlado. [40]Murió, pues, también este joven, sin contaminarse, con una entera confianza en el Señor.

MARTIRIO DE LA MADRE. [41]Finalmente, después de los hijos fué también muerta la madre. [42]Pero bastante se ha hablado ya de los sacrificios y de las horribles crueldades.

II. JUDAS MACABEO

CAPÍTULO VIII

PRIMEROS ÉXITOS DE LA CAMPAÑA DE JUDAS. [1]Entretanto, Judas Macabeo y los que le seguían entraban secretamente en las poblaciones, y convocando a sus parientes y amigos, y tomando consigo a los que habían permanecido firmes en la religión judía, juntaron hasta seis mil hombres. [2]Al mismo tiempo invocaban al Señor para que mirase propicio a su pueblo, hollado de todos; y que tuviese compasión de su Templo, el cual se veía profanado por los impíos; [3]que se apiadase igualmente de la ruina de la ciudad, que iba a ser destruída y luego después arrasada, y escuchase la voz de la sangre derramada, que le estaba pidiendo venganza. [4]Que tuviese también presente las inicuas muertes de los inocentes niños, y las blasfemias proferidas contra su nombre, y tomase de ello venganza.

[5]El Macabeo, pues, habiendo juntado mucha gente. se hacía formidable a los gentiles; porque la indignación del Señor se había convertido en misericordia. [6]Arrojábase repentinamente sobre los lugares y ciudades, y los incendiaba, y ocupando los sitios más ventajosos, hacía no pequeño estrago en los enemigos. [7]Ejecutaba estas correrías principalmente por la noche; y la fama de su valor se esparcía por todas partes.

NICANOR Y GORGIAS MARCHAN CONTRA LOS JUDÍOS. [8]Viendo, pues, Filipo que este caudillo iba poco a poco haciendo progresos, y que las más de las veces le salían bien sus empresas, escribió a Ptolomeo, gobernador de Celesiria y de Fenicia, a fin de que le enviara socorros para sostener el partido del rey. [9]En efecto, Ptolomeo le envió al punto a Nicanor, amigo suyo, hijo de Patroclo, y uno de los principales magnates, dándole hasta veinte mil hombres armados, de diversas naciones, para que exterminase todo el linaje de los judíos; y junto con él envió también a Gorgias, que era gran soldado, y hombre de larga experiencia en las cosas de la guerra. [10]Nicanor pensó pagar el tributo de los dos mil talentos que el rey debía dar a los romanos, sacándolos de la venta de los cautivos que haría de los judíos. [11]Con esta idea envió inmediatamente a las ciudades marítimas a convidar a la compra de judíos esclavos, prometiendo dar noventa de ellos por un talento; sin reflexionar el castigo que el Todopoderoso había de ejecutar en él.

JUDAS Y SUS TROPAS PONEN SU CONFIANZA EN EL SEÑOR. [12]Luego que Judas supo la venida de Nicanor, la participó a los judíos que tenía consigo; [13]algunos de los cuales. por falta de confianza en la justicia divina, llenos de miedo, echaron a huir; [14]pero otros vendían cuanto les había quedado, y a una rogaban al Señor que los librase del impío Nicanor, que aun antes de haberse acercado a ellos los tenía ya vendidos; [15]y que se dignase hacerlo, ya que no por amor de ellos, siquiera por la Alianza que había hecho con sus padres, y por el honor que tenían de llamarse con el nombre santo y glorioso de pueblo de Dios.

[16]Habiendo, pues. convocado el Macabeo los siete mil hombres que le seguían, les conjuró que no entrasen en composición con los enemigos, y que no temiesen aquella muchedumbre que venía a atacarlos injustamente, sino que peleasen, con esfuerzo; [17]teniendo siempre presente el ultraje que aquellos indignos habían cometido contra el lugar santo, y las injurias e insultos hechos a la ciudad, y además la abolición de las instituciones de sus mayores. [18]Estas gentes, añadió, confían sólo en sus armas y en su audacia; mas nosotros tenemos puesta nuestra confianza en el Señor Todopoderoso, que con una mirada puede trastornar no sólo a los que vienen contra nosotros. sino también al mundo entero. [19]Trájoles asimismo a la memoria los socorros que había dado Dios a sus padres, y los ciento ochenta y cinco mil que perecieron del ejército de Senaquerib;

40. *Con una entera confianza en el Señor,* lo mismo que sus seis hermanos y su "madre sobremanera admirable" (v. 20). El que espera en Dios es feliz, dicen los Proverbios (16, 20). Los que esperan en el Señor, no perecerán, dice el Salmista (S. 33, 23). "Nada alimenta y fortifica el alma como la esperanza" (S. Crisóstomo).

41. La Iglesia celebra la memoria de la madre macabea y sus siete hijos el 1º de agosto. Los Padres no se cansan de colmarlos de elogios en sus homilías. Los cuerpos de los santos mártires fueron trasladados de Antioquía a Roma. donde descansan en la iglesia de San Pedro ad Víncula.

8. Los vers. 8-29 tienen su paralelo en I Mac. 3, 38-4, 25. *Sobre Filipo,* véase 5, 22; *sobre Ptolomeo* 4, 45.

9. Cf. I Mac. 3, 38; 7, 26.

11. Según esto, se pagaría por cada judío alrededor de unos cuarenta pesos argentinos, más o menos lo mismo que los treinta siclos de plata que se pagó por Jesús (Mat. 26, 15; Zac. 11, 12). Era el precio común de un esclavo (Ex. 21, 32). Pero la compra fracasó (vers. 25 y 36).

16. En vez de *siete mil* se lee en el texto griego *seis mil* conforme al vers. 1 de ese capítulo. Véase I Mac. 3, 57-60; 4, 8-11.

18. *Nosotros tenemos puesta nuestra confianza en el Señor:* La confianza en Dios fué el arma más poderosa del Macabeo. "Si Dios está por nosotros, dice el Apóstol de los gentiles, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8, 31).

19. Véase IV Rey. 19, 35; Ecli. 48, 24; Is. 37, 36; I Mac. 7, 41.

20 como también la batalla que ellos habían
dado a los gálatas en Babilonia, en la cual, no
habiendo osado entrar en la acción sus aliados
los macedonios, ellos, que sólo eran seis mil,
mataron ciento veinte mil, mediante el auxilio
que les dió el cielo; y consiguieron en recom-
pensa grandes bienes. 21 Este razonamiento los
llenó de valor, de suerte que se hallaron dis-
puestos a morir por las leyes y por la patria.

DERROTA DE NICANOR. 22 En seguida dió el
mando de una porción de tropas a sus herma-
nos Simón, José y Jonatás, poniendo a las ór-
denes de cada uno mil quinientos hombres.
23 Además de eso leyóles Esdras el libro santo;
y habiéndoles dado por señal: Socorro de Dios,
se puso él mismo a la cabeza del ejército, y
marchó contra Nicanor. 24 En efecto, declarán-
dose el Todopoderoso a favor de ellos, mata-
ron más de nueve mil hombres, y pusieron en
fuga la mayor parte del ejército de Nicanor,
que quedó muy disminuído por razón de los
muchos heridos. 25 Con esto tomaron el dinero
de aquellos que habían acudido para comprar-
los; y fueron persiguiendo largo trecho al ene-
migo. 26 Pero estrechados del tiempo volvieron
atrás, pues era la víspera del sábado; lo cual
les impidió que continuaran la persecución.
27 Recogidas, pues, las armas y despojos de los
enemigos, celebraron el sábado, bendiciendo al
Señor, que los había librado en aquel día, de-
rramando sobre ellos como las primeras gotas
del rocío de su misericordia. 28 Pasado el sá-
bado, dieron parte de los despojos a los enfer-
mos, a los huérfanos y a las viudas, quedán-
dose con el resto para sí y para sus familias.
29 Ejecutadas estas cosas, hicieron todos juntos
oración, rogando al Señor misericordioso que
se aplacase para siempre con sus siervos.

DERROTA DE LOS EJÉRCITOS DE TIMOTEO Y
BÁQUIDES. 30 Y habiendo sido acometidos del
ejército de Timoteo y de Báquides, mataron
de él a más de veinte mil hombres, se apodera-
ron de varias plazas fuertes, y recogieron un
botín muy grande; del cual dieron igual por-
ción a los enfermos, a los huérfanos y a las viu-
das, y también a los viejos. 31 Recogidas luego
con diligencia todas las armas de los enemigos,
las depositaron en lugares convenientes, llevan-
do a Jerusalén los otros despojos. 32 Asimismo
quitaron la vida a Filarco, hombre perverso,
uno de los que acompañaban a Timoteo, y
que había causado muchos males a los judíos.
33 Y cuando estaban en Jerusalén dando gra-
cias por esta victoria, al saber que aquel Ca-
lístenes, que había incendiado las puertas sa-
gradas, se había refugiado en cierta casa, le
abrasaron en ella, dándole así el justo pago de
sus impiedades.

DECEPCIÓN DE NICANOR. 34 Entretanto el per-
versísimo Nicanor, aquel que había hecho ve-
nir a mil negociantes para venderles los judíos,
35 humillado con la ayuda del Señor por aque-
llos mismos a quienes él había reputado por
nada, dejando su brillante vestido, y huyendo
por el Mediterráneo, llegó solo a Antioquía, y
reducido al colmo de la infelicidad por la pér-
dida de su ejército. 36 Y aquel mismo que an-
tes había prometido pagar el tributo a los
romanos con los cautivos de Jerusalén, iba pu-
blicando ahora que los judíos tenían por pro-
tector a Dios, y que eran invulnerables, porque
seguían las leyes que el mismo Señor les había
dado.

CAPÍTULO IX

CÓLERA Y HUMILLACIÓN DE ANTÍOCO. 1 A este
tiempo volvió Antíoco ignominiosamente de
Persia; 2 pues habiendo entrado en la ciudad
de Persépolis, e intentado saquear el templo y
oprimir la ciudad, corrió todo el pueblo a to-
mar las armas, y le puso en fuga con todas
sus tropas, por lo cual volvió atrás vergonzo-
samente. 3 Y llegado que hubo cerca de Ecbá-
tana, recibió la noticia de lo que había suce-
dido a Nicanor y a Timoteo. 4 Con lo que mon-
tando en cólera, pensó desfogarla en los ju-
díos, y vengarse así del ultraje que le habían
hecho los que le obligaron a huir. Por tanto,
mandó que anduviese más aprisa su carroza,
caminando sin pararse, impelido para ello del
juicio del cielo, por la insolencia con que ha-
bía dicho: Que él iría a Jerusalén, y la con-
vertiría en un cementerio de cadáveres haci-
nados de judíos.
5 Mas el Señor Dios de Israel, que ve todas
las cosas, le hirió con una llaga interior e in-
curable. Pues apenas había acabado de pro-
nunciar dichas palabras, le acometió un acerbo
dolor de entrañas, y un terrible cólico; 6 y a
la verdad que bien lo merecía, puesto que él
había desgarrado las entrañas de otros con
muchas y nuevas maneras de tormentos. Mas
no por eso desistía de sus malvados designios.
7 De esta suerte, lleno de soberbia, respirando

20. Los *gálatas* luchaban como tropas auxiliares en los ejércitos de los reinos vecinos. El hecho a que alude el autor sagrado es, pues, muy explicable. Sabemos, además, por Arriano, que Antíoco I Soter, apoyado por tropas judías, venció a los gálatas.

22. En vez de *José* léase *Juan*. Lo mismo en 10, 19. Judas Macabeo no tuvo hermano que se llamase José (I Mac. 2, 2-5).

23. *Esdras:* El griego lee: *Eleázaro* (hermano de Judas). El copista se confundió quizá con Neh. 8, 1 ss.

26. El *sábado*, como los demás días, comenzaba en la tarde del anterior y duraba hasta el ocaso del día mismo. Véase Gén. 1, 5, 8, etc.

28. Véase v. 30. Las leyes de Israel nos dan este ejemplo de caridad, poco frecuente en los vencedores. Recordemos el caso de David en I Rey. 30, 25 y nota.

30. *Timoteo* y *Báquides* quisieron, sin duda, vengar la derrota de Nicanor. Acerca de Timoteo, véase 10, 24-38; 12, 10 ss.; acerca de Báquides, los capítulos 7-9 del primer libro.

33. *Le abrasaron*, según la ley del talión (Éx. 21, 24).

36. Véase v. 11 y nota; 11, 13 y nota.

1 ss. Véase los relatos paralelos en I Mac. 6, 1-16, II Mac. 1, 13-16, y la nota puesta a II Mac. 1, 16.

2. *Persépolis:* capital de Persia. Cf. I Mac. 6, 1, donde se habla de Elimaida.

3. *Ecbátana:* capital de la Media, al norte de Persia, hoy día Hamadán.

su corazón llamas contra los judíos, y mandando acelerar el viaje, sucedió que, corriendo furiosamente, cayó de la carroza, y con el grande golpe que recibió, se le quebrantaron los miembros del cuerpo. [8]Y aquel que lleno de soberbia quería levantarse sobre la esfera de hombre, y se lisonjeaba de poder mandar aun a las olas del mar, y de pesar en una balanza los montes más elevados, humillado ahora hasta el suelo, era conducido en una silla de manos, presentando en su misma persona un manifiesto testimonio del poder de Dios. [9]Pues hervía de gusanos el cuerpo de este impío, y aun viviendo se le caían a pedazos las carnes en medio de los dolores, y ni sus tropas podían sufrir el mal olor y fetidez que de sí despedía. [10]Así el que poco antes se imaginaba que podría alcanzar con la mano las estrellas del cielo, se hizo insoportable a todos, por lo intolerable del hedor.

Arrepentimiento del rey perverso. [11]Derribado, pues, de este modo de su extremada soberbia, comenzó a entrar en conocimiento de sí mismo, estimulado del azote de Dios, pues crecían por momentos sus dolores. [12]Y como ni él mismo pudiese ya sufrir su hedor, dijo así: Justo es que el hombre se sujete a Dios, y que un mortal no pretenda apostárselas a Dios. [13]Mas este malvado rogaba al Señor, del cual no había de alcanzar misericordia; [14]y siendo así que antes se apresuraba a ir a la ciudad para arrasarla, y hacer de ella un cementerio de cadáveres amontonados, ahora deseaba hacerla libre; [15]prometiendo asimismo igualar con los atenienses a estos mismos judíos, a quienes poco antes había juzgado indignos de sepultura, y les había dicho que los arrojaría a las aves de rapiña, y a las fieras, para que los despedazasen, y que acabaría hasta con los niños más pequeños. [16]Ofrecía también adornar con preciosos dones aquel Templo santo que antes había despojado, y aumentar el número de los vasos sagrados, y costear de sus rentas los gastos necesarios para los sacrificios; [17]y además de esto, hacerse él judío, e ir por todo el mundo ensalzando el poder de Dios.

Carta de Antíoco a los judíos. [18]Mas como no cesasen sus dolores, porque al fin había caído sobre él la justa venganza de Dios, perdida toda esperanza, escribió a los judíos una carta, en forma de súplica, del tenor siguiente: [19]El rey y príncipe Antíoco, a los judíos, excelentes ciudadanos, mucha salud y bienestar, y toda prosperidad. [20]Si gozáis de salud, tanto vosotros como vuestros hijos, y si os sucede todo según lo deseáis, nosotros damos por ello muchas gracias. [21]Hallándome yo al presente enfermo, y acordándome benignamente de vosotros, he juzgado necesario, en esta grave enfermedad que me ha acometido a mi regreso de Persia, atender al bien común, dando algunas disposiciones; [22]no porque desespere de mi salud, antes confío mucho que saldré de esta enfermedad. [23]Mas considerando que también mi padre al tiempo que iba con su ejército por las provincias altas, declaró quién debía reinar después de su muerte, [24]con el fin de que si sobreviniese alguna desgracia, o corriese alguna mala noticia, no se turbasen los habitantes de las provincias, sabiendo ya quién era el sucesor en el mando; [25]y considerando además que cada uno de los confinantes y poderosos vecinos está acechando ocasión favorable, y aguardando los sucesos, he designado por rey a mi hijo Antíoco, el mismo a quien yo muchas veces, al pasar a las provincias altas de mis reinos, recomendé a muchos de vosotros, y al cual he escrito lo que más abajo veréis. [26]Por tanto, os ruego y pido que acordándoos de los beneficios que habéis recibido de mí en común y en particular, me guardéis todos fidelidad a mí y a mi hijo. [27]Pues confío que él se portará con moderación y dulzura, y que siguiendo mis intenciones será vuestro favorecedor.

Muerte de Antíoco. [28]En fin, herido mortalmente este homicida y blasfemo, del mismo modo que él había tratado a otros, acabó su vida en los montes, lejos de su patria, con una muerte infeliz. [29]Filipo, su hermano de leche, hizo trasladar su cuerpo, y temiéndose del hijo de Antíoco, se fué para Egipto a Ptolomeo Filometor.

CAPÍTULO X

Purificación del Templo. [1]Entretanto el Macabeo y los que le seguían, protegidos del Señor, recobraron el Templo y la ciudad, [2]y demolieron los altares que los gentiles habían erigido en las plazas, y asimismo los templos de los ídolos. [3]Y habiendo purificado el Tem-

9. De la misma manera castigó Dios a Herodes Agripa (Hech. 12, 23).

12 ss. La *oración de Antíoco* no encierra contrición, como a primera vista parece, porque su espíritu no era recto, según se ve en el v. 26. Véase Ecli. 34, 23. De lo contrario, la misericordia lo habría alcanzado infaliblemente (S. 50, 19).

15. Nótese el soberbio desprecio por el pueblo de Dios: consideraba un gran favor para un judío al igualarlo a un pagano griego. Algunos creen que aquí se trata de un error del copista, y proponen *antioquenos* en vez de *atenienses*.

25. *Mi hijo:* Antíoco V Eupator que reinó de 164 a 162 a. C. La carta aludida debió hallarse en el libro de Jasón. El autor sagrado no la publica.

28. *Del mismo modo:* Vemos aquí cumplida, también en el tiempo, la sentencia que Jesús anuncia para el juicio eterno (Mat. 7, 2).

1 ss. Véase I Mac. 4, 36-59.

2. Cf. I Mac. 1, 55.

3. El fuego sagrado, caído milagrosamente del cielo para consumir las víctimas ofrecidas en la dedicación del Templo de Salomón (II Par. 7, 1), y mantenido desde entonces perpetuamente (cf. Lev. 6, 12), fué conservado por Dios cuando la destrucción del Templo por los caldeos, y luego recobrado en forma milagrosa por Nehemías (véase 1, 18 ss.). Apagado por los sirios en la persecución de Antíoco, se enciende aquí de nuevo, pero sin tomarlo de otro fuego, de acuerdo con el concepto de que "la naturaleza es pura, mas todo lo que ha sido usado por el hombre es más o menos impuro" (Fillion).

plo, construyeron un altar nuevo, y sacando fuego por medio de unos pedernales, ofrecieron sacrificios, dos años después, y pusieron incienso, las lámparas, y los panes de la proposición. [4]Ejecutado esto, postrados en tierra, rogaban al Señor que nunca más los dejase caer en semejantes desgracias; y, caso que llegasen a pecar, los castigase con más benignidad y no los entregase en poder de hombres bárbaros y blasfemos. [5]Y el Templo fué purificado en aquel mismo día en que había sido profanado por los extranjeros, es decir, el día veinticinco del mes de Casleu.

INSTITÚYESE LA SOLEMNIDAD DE LA DEDICACIÓN. [6]En efecto, celebraron esta fiesta con regocijo por espacio de ocho días, a manera de la de los Tabernáculos, acordándose que poco tiempo antes habían pasado esta solemnidad de los Tabernáculos en los montes y cuevas a manera de fieras. [7]Por cuyo motivo llevaban tallos y ramos verdes y palmas en honor de Aquel que les había concedido la dicha de purificar su lugar. [8]Y de común consejo y acuerdo decretaron que toda la nación judía celebrase esta fiesta todos los años en aquellos días. [9]Por lo que toca a la muerte de Antíoco, llamado Epífanes, fué del modo que hemos dicho.

NUEVA OPRESIÓN DE LOS JUDÍOS POR EL REY DE SIRIA. [10]Mas ahora referiremos los hechos de Eupator, hijo del impío Antíoco, recopilando los males que ocasionaron sus guerras. [11]Habiendo, pues, entrado éste a reinar, nombró para la dirección de los negocios del reino a un tal Lisias, gobernador militar de Fenicia y de Siria. [12]Porque Ptolomeo llamado Macrón, había resuelto observar inviolablemente la justicia respecto de los judíos, y portarse pacíficamente con ellos, sobre todo a vista de las injusticias que se les había hecho sufrir. [13]Pero acusado por esto mismo ante Eupator, por los amigos, que a cada paso le trataban de traidor por haber abandonado a Chipre, cuyo gobierno le había confiado Filometor, y porque después de haberse pasado al partido de Antíoco Epífanes había desertado también de él, acabó su vida con el veneno.

VICTORIA DE JUDAS SOBRE GORGIAS Y LOS IDUMEOS. [14]A este tiempo Gorgias, que tenía el gobierno de aquellas tierras, asalariando tropas extranjeras, molestaba frecuentemente a los judíos. [15]Y los judíos que ocupaban plazas fuertes en lugares ventajosos, acogían en ellas a los que huían de Jerusalén, y buscaban ocasiones de hacer guerra. [16]Pero aquellos que seguían al Macabeo, hecha oración al Señor para implorar su auxilio, asaltaron con valor las fortalezas de los idumeos; [17]y después de un crudo y porfiado combate, se apoderaron de ellas, mataron a cuantos se les pusieron delante, no siendo los pasados a cuchillo menos de veinte mil personas. [18]Mas como algunos se hubiesen refugiado en dos castillos sumamente fuertes, abastecidos de todo lo necesario para defenderse, [19]dejó el Macabeo para expugnarlos a Simón y José, y también a Zaqueo, con bastantes tropas que tenían bajo su mando, y marchó con las suyas adonde las necesidades más urgentes de la guerra le llamaban.

[20]Pero las tropas de Simón, llevadas de la avaricia, se dejaron sobornar con dinero por algunos de los que estaban en los castillos; y habiendo recibido hasta setenta mil didracmas, dejaron escapar a varios de ellos. [21]Así que fué informado de esto el Macabeo, congregados los príncipes del pueblo, acusó a aquéllos de haber vendido por dinero a sus hermanos, dejando escapar a sus enemigos. [22]Por lo cual hizo quitar la vida a dichos traidores; y al instante se apoderó de los dos castillos. [23]Y saliendo todo tan felizmente como correspondía al valor de sus armas, mató en las dos fortalezas más de veinte mil hombres.

VICTORIA SOBRE TIMOTEO. [24]Timoteo, empero, que antes había sido vencido por los judíos, habiendo levantado un ejército de tropas extranjeras, y reunido la caballería de Asia, vino a Judea como para apoderarse de ella a fuerza de armas. [25]Mas al mismo tiempo que se iba acercando Timoteo, el Macabeo y su gente oraban al Señor, cubiertas de polvo sus cabezas, ceñidos con el cilicio sus lomos, [26]y postrados al pie del altar, a fin de que les fuese propicio, y se mostrase enemigo de sus enemigos, y contrario de sus contrarios, como lo dice la Ley. [27]Y de este modo, acabada la oración, habiendo tomado las armas, y saliendo a una distancia considerable de la ciudad, cercanos ya a los enemigos, hicieron alto. [28]Apenas empezó a salir el sol, principió la batalla entre los dos ejércitos; teniendo los unos, además de su va-

4. Ruegan que los castigue Él mismo, con su mano paternal, en vez de entregarlos en manos humanas. Es lo que pidió David cuando eligió la peste antes que la guerra (II Rey. 24, 14).

7. *Su lugar:* el Templo.

9. Véase 1, 13-16; 9, 1 ss.; I Mac. 6, 1-16.

13. *Filometor:* Se trata del rey Ptolomeo VI Filometor de Egipto (181-145). El texto griego explica este suicidio de Ptolomeo Macrón porque "no teniendo sino una dignidad sin honor perdió el ánimo" o "no estaba en un lugar honorable". De todos modos el caso es una elocuente lección sobre los frutos de ese falso criterio pagano que hace consistir el honor en la aprobación del mundo. Cristo nos enseña, al revés, que el honor está en ser perseguido y despreciado como Él lo fué.

15. *Los judíos:* No podían ser sino judíos apóstatas que seguían a Antíoco. Según el texto griego, eran idumeos, o sea, enemigos declarados de los judíos. "La lección de la Vulgata *(iudíos)*, dice Bover-Cantera, es a todas luces imperfecta. Ya en otros lugares hemos aludido a la confusión de estas dos palabras por su semejanza, principalmente en griego."

20. El texto griego pone *setenta mil dracmas,* o sea la mitad de la suma. Una dracma valía un peso más o menos.

26. Alusión a Éx. 23, 22, donde Dios promete ser enemigo de los enemigos de su pueblo.

28. Sólo Dios da la victoria (I Par. 29, 11; Judit 5, 16; Prov. 21, 31; I Mac. 3, 19) y "los judíos no eran menos fieles en agradecer a Dios después de sus triunfos, que en invocarlo antes del combate (cf. 8, 27; 9, 17; 11, 9, etc.)" (Fillion).

lor, al Señor por garantía de la victoria y del éxito feliz de sus armas, cuando los otros solamente contaban con su esfuerzo en el combate.

[29]Mas mientras se estaba en lo más recio de la batalla vieron los enemigos aparecer del cielo cinco varones montados en caballos adornados con frenos de oro, que servían de capitanes a los judíos. [30]Dos de dichos varones, tomando en medio al Macabeo, le cubrían con sus armas, guardándole de recibir daño; pero lanzaban dardos y rayos contra los enemigos, quienes envueltos en oscuridad y confusión, y llenos de espanto, iban cayendo por tierra; [31]habiendo sido muertos veinte mil quinientos de a pie, y seiscientos de caballería.

Muerte miserable de Timoteo. [32]Timoteo se refugió en Gazara, plaza fuerte, cuyo gobernador era Quereas. [33]Mas llenos de gozo el Macabeo y sus tropas, tuvieron sitiada la plaza cuatro días. [34]Entretanto los sitiados, confiados en la fortaleza de la plaza, los insultaban de mil maneras, y vomitaban expresiones abominables. [35]Pero así que amaneció el quinto día, veinte jóvenes de los que estaban con el Macabeo, irritados con tales blasfemias, se acercaron valerosamente al muro, y con ánimo denodado subieron sobre él; [36]y haciendo lo mismo otros, empezaron a pegar fuego a las torres y a las puertas, y quemaron vivos a aquellos blasfemos. [37]Dos días continuos estuvieron devastando la fortaleza; y habiendo encontrado a Timoteo, que se había escondido en cierto lugar, le mataron, así como también a Quereas, su hermano, y a Apolófanes. [38]Ejecutadas estas cosas bendijeron con himnos y cánticos al Señor, que hizo grandes cosas en Israel, y les había concedido la victoria.

CAPÍTULO XI

Derrota de Lisias. [1]Pero poco tiempo después Lisias, ayo del rey y su pariente, que tenía el manejo de los negocios, sintiendo mucho pesar por lo que había acaecido, [2]juntó ochenta mil hombres de a pie, y toda la caballería, y se dirigió contra los judíos con el designio de tomar la ciudad, y darla a los gentiles para que la poblasen, [3]y sacar del Templo grandes sumas de dinero, como de los otros templos de los paganos, y vender anualmente el Sumo Sacerdocio; [4]sin reflexionar en el poder de Dios, sino confiando neciamente en su numerosa infantería, en los miles de caballos, y en ochenta elefantes. [5]Y habiendo entrado en Judea, y acercándose a Betsura, situada en una garganta a cinco estadios de Jerusalén, atacó esta plaza. [6]Pero luego que el Macabeo y su gente supieron que los enemigos habían comenzado a sitiar las fortalezas, rogaban al Señor con lágrimas y suspiros, a una con todo el pueblo, que enviase un Ángel bueno para que salvase a Israel.

[7]El mismo Macabeo, tomando las armas el primero de todos, exhortó a los demás a exponerse como él a los peligros, a fin de socorrer a sus hermanos. [8]Mientras que iban marchando todos con ánimo denodado, se les apareció, al salir de Jerusalén, un personaje a caballo, que iba vestido de blanco, con armas de oro, y blandiendo la lanza. [9]Entonces todos a una bendijeron al Señor misericordioso, y cobraron nuevo aliento, hallándose dispuestos a pelear, no sólo contra los hombres, sino hasta contra las bestias más feroces, y a penetrar muros de hierro.

[10]Caminaban con esto llenos de ardimiento, teniendo en su ayuda al Señor, que desde el cielo hacía resplandecer sobre ellos su misericordia. [11]Así que, arrojándose impetuosamente como leones sobre el enemigo, mataron once mil de a pie, y mil seiscientos de a caballo; [12]y pusieron en fuga a todos los demás, la mayor parte de los cuales escaparon heridos y despojados, salvándose el mismo Lisias por medio de una vergonzosa fuga.

Judas consigue la paz. [13]Y como no le faltaba talento, meditando para consigo la pérdida que había tenido, y conociendo que los hebreos eran invencibles cuando se apoyaban en el socorro del Dios Todopoderoso, les envió comisionados; [14]y les prometió condescender en todo aquello que fuese justo, y que persuadiría al rey a que hiciese amistad con ellos. [15]Asintió el Macabeo a la demanda de Lisias, atendiendo en todo a la utilidad pública; y en efecto, concedió el rey todo lo que había pedido Judas a favor de los judíos en la carta que escribió a Lisias.

32. *Gazara,* o sea Guécer, fué conquistada por Simón. Cf. I Mac. 13, 43 nota. *Quereas,* hermano de Timoteo (cf. v. 37).

38. *"Hizo grandes cosas":* es la misma exclamación que brotó de la gratitud de María (Luc. 1, 49).

1. *Ayo del rey:* procurador o ministro. *Pariente:* No ha de tomarse en sentido propio, sino como título. Véase I Mac. 11, 31 y nota; 2, 18 y nota. Los Grandes de España son llamados primos del rey. Lo mismo en Italia los de la Orden de la Annunziata, y en Inglaterra los de la Orden de la Jarretera.

2. *La ciudad:* Jerusalén. Querer hacer de ella una ciudad de paganos era ir contra el plan de Dios que la eligió por morada santa. Sólo la infidelidad de la Ciudad Santa había de merecer de Jesús la tremenda profecía de Luc. 21, 24. Cf. Apoc. 11, 2.

3. *Vender el sumo sacerdocio:* como se había hecho con Jasón (4, 7 s.) y con Menelao (4, 24 s.).

5. *Cinco estadios:* Conviene leer ciento cincuenta estadios (aproximadamente 25 km.), lo que corresponde más o menos a la distancia entre Jerusalén y Betsura.

8. *Un personaje a caballo:* Tal vez el Arcángel San Miguel, protector del pueblo judío (Dan. 12, 1). Véase 10, 29 s. *Vestido de blanco:* También en el Apocalipsis los ejércitos celestiales luchan vestidos de blanco (Apoc. 19, 14).

13. Era muy frecuente en los pueblos paganos este reconocimiento de la ayuda extraordinaria que Israel recibía cuando era fiel a su Dios. Véase 8, 36; Judit 5, 5 ss.

15. Lección de sabiduría política que renuncia a la venganza y a los dictados del orgullo colectivo. Más tarde llegaría el momento del castigo (cf. 12, 5 y nota). Véase otro caso semejante en 12, 24 s. Cf. también I Mac. 16, 3 y nota.

CARTA DE LISIAS A LOS JUDÍOS. [16]La carta que Lisias escribió a los judíos era del tenor siguiente: [17]Lisias al pueblo de los judíos, salud. Juan y Abesalom, vuestros enviados, al entregarme vuestro escrito, me pidieron que hiciese lo que ellos proponían. [18]Por tanto, expuse al rey todo lo que podía representársele, y ha otorgado cuanto le ha permitido el estado de los negocios. [19]Y si vosotros guardáis fidelidad en lo tratado, yo también procuraré en lo sucesivo proporcionaros el bien que pudiere. [20]Por lo que hace a los demás asuntos, he encargado a vuestros diputados, y a los que yo envío, que de boca traten de cada uno de ellos con vosotros. [21]Pasadlo bien. A veinticuatro del mes de Dióscoro del año ciento cuarenta y ocho.

CARTA DEL REY A LISIAS. [22]La carta del rey decía así: El rey Antíoco a Lisias, su hermano, salud. [23]Después que el rey, nuestro padre, fué trasladado entre los dioses, nos, deseando que nuestros súbditos vivan en paz, y puedan atender a sus negocios; [24]y habiendo sabido que los judíos no condescendieron con mi padre en que abrazasen los ritos de los griegos, sino que han querido conservar sus costumbres, y por esta razón nos piden que les concedamos vivir según sus leyes; [25]por tanto, queriendo nos que esta nación goce también de paz, hemos ordenado y decretado que se les restituya el Templo, a fin de que vivan según las costumbres de sus mayores. [26]En esta conformidad harás bien en enviarles comisionados para hacer con ellos la paz, a fin de que enterados de nuestra voluntad cobren buen ánimo y se apliquen a sus intereses particulares.

CARTA DEL REY A LOS JUDÍOS. [27]La carta del rey a los judíos era del tenor siguiente: El rey Antíoco al senado de los judíos, y a todos los demás judíos, salud. [28]Si estáis buenos, esto es lo que os deseamos. Por lo que hace a nos, lo pasamos bien. [29]Menelao ha venido a nos para hacernos presente que deseáis venir a tratar con los de vuestra nación que están con nosotros. [30]Por tanto, damos salvoconducto a aquellos que vengan hasta el día treinta del mes de Xántico; [31]y permitimos a los judíos que usen de sus viandas, y vivan según sus leyes como antes; sin que ninguno pueda ser molestado por razón de las cosas hechas por ignorancia. [32]Y finalmente, os hemos enviado a Menelao para que lo trate con vosotros. [33]Pasadlo bien. A quince del mes de Xántico del año ciento cuarenta y ocho.

CARTA DE LOS ROMANOS A LOS JUDÍOS. [34]Asimismo los romanos enviaron también una carta en estos términos: Quinto Memmio, y Tito Manilio, legados de los romanos, al pueblo de los judíos, salud. [35]Las cosas que os ha concedido Lisias, pariente del rey, os las concedemos igualmente nosotros. [36]Y por lo que hace a las otras, sobre las cuales juzgó Lisias deber consultar al rey, enviad cuanto antes alguno, después que hayáis conferenciado entre vosotros, a fin de que resolvamos lo que os sea más ventajoso; pues estamos para marchar hacia Antioquía. [37]Daos, pues, prisa a responder, para que sepamos de este modo lo que deseáis. [38]Pasadlo bien. A quince del mes de Xántico, del año ciento cuarenta y ocho.

CAPÍTULO XII

JUDAS CASTIGA LAS CIUDADES DE JOPE Y JAMNIA. [1]Concluídos estos tratados, se volvió Lisias para el rey, y los judíos se dedicaron a cultivar sus tierras. [2]Pero los oficiales, que residían en el país: Timoteo, y Apolonio, hijo de Geneo, y también Jerónimo y Demofonte, y además de éstos, Nicanor, gobernador de Chipre, no los dejaban vivir en paz ni sosiego. [3]Mas los habitantes de Jope cometieron el siguiente atentado: Convidaron a los judíos que habitaban en aquella ciudad a entrar con sus mujeres e hijos en unos barcos que habían prevenido, como que no existía ninguna enemistad entre unos y otros. [4]Y habiendo condescendido en ello, sin tener la menor sospecha, pues vivían en paz, y la ciudad tenía hecho un público acuerdo a favor de ellos; así que se hallaron en alta mar fueron arrojados al agua unos doscientos de ellos. [5]Luego que Judas tuvo noticia de esta crueldad contra los de su nación, dió órdenes a su gente, y después de invocar a Dios, justo juez, [6]marchó contra aquellos asesinos de sus hermanos, y de noche pegó fuego al puerto, quemó sus barcos, e hizo pasar a cuchillo a todos los que se habían escapado de las llamas. [7]Hecho esto, partió de allí con ánimo de volver de nuevo para exterminar enteramente todos los vecinos de Jope.

[8]Pero habiendo entendido que también los de Jamnia meditaban hacer otro tanto con los judíos que moraban entre ellos, [9]los sor-

21. *El mes de Dióscoro:* probablemente el que se intercalaba para coordinar el año lunar con el solar.
22. *Hermano:* Aquí título, como *padre, pariente* y *amigo*. Véase vers. 1 y nota.
23. *Trasladado entre los dioses:* Fórmula común en aquel tiempo, para expresar la apoteosis que se tributaba a los reyes muertos. La Roma de los Césares practicaba la misma costumbre.
30. *Xántico:* el mes sexto del calendario macedonio (marzo-abril).

34 ss. Tenemos aquí un ejemplo de la diplomacia de Roma que aprovechaba cualquier ocasión para meterse en los asuntos de otros pueblos y ampliar así su esfera de influencia, hasta someter poco a poco todos los países desde España hasta Mesopotamia y desde Britania hasta Egipto.
5. *Después de invocar a Dios, justo juez* (cf. v. 15). Es ésta la mejor estrategia. Antes de tomar otras medidas el Macabeo se dirige a Dios, para que juzgue Él. Lo mismo hacía invariablemente David. ¡Cuántas veces el Rey Profeta invoca al justo Juez en los Salmos! Véase S. 7, 12; 49, 6; 67, 6; 74, 8, etc. La indignación del Macabeo es tanto más justa "contra los asesinos de sus hermanos", cuanto mayor había sido su magnanimidad en 11, 15.
8. *Jamnia,* vecina de Jope (Jafa). Véase I Mac. 4, 15 y nota.

prendió igualmente de noche, y quemó el puerto con sus naves; de suerte que el resplandor de las llamas se veía desde Jerusalén, que dista de allí doscientos cuarenta estadios.

GUERRA CONTRA LOS ÁRABES Y CASFÍN. [10]Y cuando partido que hubo de Jamnia había ya andado nueve estadios, avanzando contra Timoteo, le atacaron los árabes en número de cinco mil infantes y con quinientos caballos; [11]y trabándose un crudo combate, que con la protección de Dios le salió felizmente, el resto del ejército de los árabes, vencido, pidió la paz a Judas, prometiendo cederle pastos, y asistirle en todo lo demás. [12]Y Judas, creyendo que verdaderamente podían serle útiles en muchas cosas, les concedió la paz; y hecho el tratado se volvieron los árabes a sus tiendas. [13]Después de esto atacó a una ciudad fuerte, llamada Casfín, rodeada de muros y de puentes, en la cual habitaba una turba de diferentes naciones. [14]Mas confiados los de dentro en la firmeza de sus muros, y en que tenían provisión de víveres, se defendían con flojedad, y provocaban a Judas con dichos picantes, blasfemias, y expresiones detestables. [15]Entonces el Macabeo, habiendo invocado al gran rey del universo, que en tiempo de Josué derribó de un golpe, sin arietes ni máquinas de guerra, a Jericó, subió con gran denuedo sobre la muralla; [16]y tomada por voluntad del Señor la ciudad, hizo en ella una horrorosa matanza; de tal suerte que un estanque vecino, de dos estadios de anchura, apareció teñido de sangre de los muertos.

TRIUNFO DEL MACABEO SOBRE TIMOTEO. [17]Partieron de allí, y después de andados setecientos cincuenta estadios, llegaron a Caraca, donde habitaban los judíos llamados tubianeos. [18]Mas tampoco pudieron venir allí a las manos con Timoteo, quien se había vuelto sin poder hacer nada, dejando en cierto lugar una guarnición muy fuerte. [19]Pero Dositeo y Sosípatro, que mandaban las tropas en compañía del Macabeo, pasaron a cuchillo a diez mil hombres que Timoteo había dejado en aquella plaza. [20]Entretanto el Macabeo, tomando consigo seis mil hombres, y distribuyéndolos en batallones, marchó contra Timoteo, que traía ciento veinte mil hombres de a pie, y dos mil quinientos de a caballo. [21]Luego que éste supo la llegada de Judas, envió delante las mujeres, los niños y el resto del bagaje a una fortaleza llamada Carnión, que era inexpugnable, y de difícil entrada, a causa de los desfiladeros que era necesario pasar. [22]Mas al dejarse ver el primer batallón de Judas, se apoderó el terror de los enemigos, a causa de la presencia de Dios, que todo lo ve, y se pusieron en fuga uno tras de otro, de manera que el mayor daño lo recibían de su propia gente, y quedaban heridos por sus propias espadas. [23]Judas los cargaba de recio, castigando a aquellos profanos; habiendo dejado tendidos a treinta mil de ellos.

[24]El mismo Timoteo cayó en poder de los batallones de Dositeo y Sosípatro, a los cuales pidió con grande instancia que le salvasen la vida, porque tenía en su poder muchos padres y hermanos de los judíos; los cuales, muerto él, quedarían sin esperanza. [25]Y habiéndoles dado palabra de restituirles los prisioneros, según lo estipulado, le dejaron ir sin hacerle mal, con la mira de salvar así a sus hermanos.

OCUPACIÓN DE CARNIÓN Y EFRÓN. [26]Hecho esto, volvió Judas contra Carnión, en donde pasó a cuchillo a veinticinco mil hombres. [27]Después de la derrota y mortandad de los enemigos, dirigió su ejército contra Efrón, ciudad fuerte, habitada por una multitud de gentes de diversas naciones; cuyas murallas estaban coronadas de robustos jóvenes que las defendían con valor, y además había dentro de ella muchas máquinas de guerra, y acopio de dardos. [28]Mas los judíos, invocando al Todopoderoso, que con su poder quebranta las fuerzas de los enemigos, tomaron la ciudad, y dejaron tendidos por el suelo a veinticinco mil hombres de los que en ella había. [29]Desde allí fueron a la ciudad de los escitas distante seiscientos estadios de Jerusalén; [30]pero asegurando los judíos que habitaban allí entre los escitopolitanos, que estas gentes los trataban bien, y que aun en el tiempo de sus desgracias se habían portado con ellos con humanidad, les dió Judas las gracias; [31]y habiéndolos exhortado a que en lo venidero mostrasen igual benevolencia a los de su nación, se volvió con los suyos a Jerusalén, por estar muy cercano el día solemne de Pentecostés.

---

10. *Le atacaron los árabes;* o sea, *los nómadas.* Como vemos, es cosa antigua la lucha que aún existe en Palestina, de los hijos de Ismael contra los de Isaac. Cf. Gén. 16, 15; 21, 2. San Pablo explica en Gál. 4, 22 ss. el misterioso significado de esta oposición.

13. *Casfín* no es, como creen algunos, la ciudad de Hesebón en Transjordania, sino probablemente la localidad de Casbón, situada al este del lago de Genesaret o en Galaad. Cf. I Mac. 5, 36.

17. Los judíos *tubianeos* habitaban el país de Tob' o Tubin (I Mac. 5, 13) en la parte norte de Galaad (Transjordania). *Caraca* no era quizá un nombre propio, pues el griego habla del Carax (con artículo), que significa lugar fortificado.

20 ss. El griego omite la cifra de seis mil. De todas maneras el v. 22 muestra que fué un triunfo desproporcionado y milagroso como la derrota de Senaquerib. Véase 15, 22 ss.

21. *Carnión,* sin duda idéntica con Carnaim (I Mac. 5, 26).

26. *Contra Carnión:* El griego agrega: *y contra el templo de Atergatis:* divinidad representada con cabeza de mujer y cuerpo de pez. Véase I Mac. 5, 43.

29 s. *La ciudad de los escitas:* Escitópolis, antiguamente Betsán, situada en el valle del Jordán al sur del lago de Genesaret. *Seiscientos estadios* son aproximadamente 110 km. Sobre esta distinción entre judíos y escitas véase 4, 47 y nota.

Guerra victoriosa contra Gorgias. 32Y pasa-
da esta festividad, marcharon contra Gorgias,
gobernador de la Idumea. 33Salió, pues, Judas
con tres mil infantes y cuatrocientos caballos;
34y habiéndose trabado el combate, quedaron
tendidos algunos pocos judíos en el campo
de batalla. 35Mas un cierto Dositeo, soldado de
caballería de los de Bacenor, hombre valiente,
asió a Gorgias, y quería capturarlo vivo, pero
se arrojó sobre él un soldado de a caballo
de los de Tracia, y le cortó un hombro. lo
cual dió lugar a que Gorgias huyese a Ma-
resa. 36Fatigados ya los soldados que man-
daba Esdrín con tan larga pelea, invocó Ju-
das al Señor para que protegiese y dirigiese
el combate; 37y habiendo comenzado a can-
tar en alta voz himnos en su lengua nativa,
puso en fuga a los soldados de Gorgias.

Sacrificio expiatorio por los muertos. 38Re-
uniendo después Judas su ejército, pasó a la
ciudad de Odollam, y llegado el día séptimo.
se purificaron según el rito y celebraron allí
el sábado.
39Al día siguiente fué Judas con su gente
para traer los cadáveres de los que habían
muerto y enterrarlos con sus parientes en las
sepulturas de sus familias. 40Y encontraron
debajo de la ropa de los que habían sido
muertos algunos objetos consagrados a los
ídolos que había en Jamnia, cosas prohibidas
por la Ley a los judíos; con lo cual cono-
cieron todos evidentemente que esto había
sido la causa de su muerte. 41Por tanto. ben-
dijeron a una los justos juicios del Señor,
que había manifestado lo oculto. 42Y ponién-
dose en oración rogaron que echase en olvido
el delito que se había cometido.
Al mismo tiempo el esforzadísimo Judas
exhortaba al pueblo a que se conservase sin
pecado, viendo delante de sus mismos ojos
lo sucedido por causa de las culpas de los
que habían sido muertos. 43Y habiendo reco-
gido en una colecta que mandó hacer, doce
mil dracmas de plata, las envió a Jerusalén,
a fin de que se ofreciese un sacrificio por
los pecados de estos difuntos, teniendo, como
tenía, buenos y religiosos sentimientos acerca
de la resurrección, 44—pues si no esperara que
los que habían muerto habían de resucitar,
habría tenido por cosa superflua e inútil el
rogar por los difuntos—, 45y porque conside-
raba que a los que habían muerto después
de una vida piadosa, les estaba reservada una
grande misericordia. 46Es, pues, un pensa-
miento santo y saludable el rogar por los
difuntos, a fin de que sean libres de sus
pecados.

CAPÍTULO XIII

Nueva invasión enemiga. 1El año ciento
cuarenta y nueve supo Judas que Antíoco
Eupator venía con un grande ejército contra
Judea, 2acompañado de Lisias, tutor y regente
del reino, y que traía consigo ciento diez mil
hombres de a pie, y cinco mil de a caballo,
y veintidós elefantes y trescientos carros ar-
mados de hoces.

Muerte de Menelao. 3Agregóse también a
ellos Menelao; y con grande y falaz artificio
procuraba aplacar a Antíoco, no porque ama-
se el bien de la patria, sino esperando ser
puesto en posesión del principado. 4Mas el
Rey de los reyes movió el corazón de An-
tíoco contra aquel malvado; y habiendo di-
cho Lisias que él era la causa de todos los
males, mandó prenderle, y que le quitasen
la vida en aquel mismo lugar, según el uso
de ellos. 5Había, pues, en aquel sitio una torre
de cincuenta codos de alto, rodeada por to-
das partes de un gran montón de cenizas;
desde allí no se veía más que un precipicio.
6Y mandó que desde la torre fuese arrojado
en la ceniza aquel sacrílego, llevándole todos
a empellones a la muerte. 7De este modo,
pues, debió morir Menelao, prevaricador de la
Ley, sin que a su cuerpo se le diese sepultura.
8Y a la verdad, con mucha justicia; porque
habiendo él cometido tantos delitos contra el
altar de Dios, cuyo fuego y ceniza son cosas
santas, fué condenado a morir en la ceniza.

35. *De los de Bacenor:* un jinete de la caballería judía mandada por Bacenor.

37. *En su lengua nativa:* según el griego parece indicarse más bien *la lengua de sus padres,* o sea, no el arameo de entonces, sino el hebreo puro, anterior al cautiverio de Babilonia.

40. *Algunos objetos:* amuletos, o ex-votos. Véase Éx. 23, 24; Deut. 7, 26. *Conocieron todos evidentemente:* He aquí otra luz que se nos da para entender los actos de Dios en casos análogos. Cf. 5, 17 y nota.

43 ss. *Doce mil:* El texto griego dice: *dos mil.* Una dracma equivale a un peso. "Todo este pasaje es el testimonio más explícito de la existencia de un purgatorio para los que mueren en gracia de Dios, pero no tienen suficientemente pura el alma, y de la eficacia de los sacrificios y de las oraciones ofrecidas por su salvación" (Schuster-Holzammer). Es, además, un testimonio de la fe en la inmortalidad y la resurrección tantas veces expresada en este libro. Véase 7, 9; 7, 11; 7, 14; 7, 23. Cf. también 15, 14 y nota.

45. *Después de una vida piadosa:* El griego dice: *muertos con piedad.* Se refiere precisamente a los soldados que habían cometido el pecado que señala el v. 40, pero que morían en defensa de la fe de Israel. La muerte corporal les sirvió de castigo (cf. I Cor. 5, 5; 11, 30; I Pedr. 3, 20; 4, 6; Sab. 12, 10).

2. El año 149 corresponde al 164 a. C. El relato del primer libro (I Mac. 6, 18 ss.) difiere en no pocos puntos, especialmente en las cifras. Fillion lo atribuye a los copistas. Otros comentadores ven la causa de las diferencias en el número cada día variable de aquel ejército compuesto de muchas naciones.

3. *Principado,* es decir, el pontificado, que Menelao había comprado a Antíoco. Ese mismo impío Menelao sobornó a un asesino para que quitase la vida al Sumo Sacerdote Onías III. Véase 4, 23 ss.

4. El texto griego indica el nombre de la ciudad en que Menelao fué ajusticiado: Berea. *Rey de los reyes:* Título que a veces se daban los reyes orientales (IV Rey. 18, 19; Ez. 25, 7) y que por primera vez se aplica, como en el Nuevo Testamento, a Dios y a Cristo (I Tim. 6, 15; Apoc. 17, 14; 19, 16). *Movió el corazón:* Véase Prov. 21, 1 y nota.

8. Aprendemos aquí una vez más que el hombre suele ser víctima de aquello mismo con que peca, como lo expresa el refrán: "In quo quis peccat, in

Derrota del rey. [9]El rey, empero, continuaba furibundo su marcha, con ánimo de mostrarse con los judíos más cruel que su padre. [10]Teniendo, pues, Judas noticia de ello, mandó al pueblo que invocase al Señor día y noche, a fin de que les asistiese en aquella ocasión, como lo había hecho siempre; [11]pues temían el verse privados de su Ley, de su patria y de su santo Templo; y para que no permitiese que su pueblo, que poco antes había empezado a respirar algún tanto, se viese nuevamente subyugado por las naciones blasfemas. [12]En efecto, haciendo todos lo mandado, implorando la misericordia del Señor con lágrimas y ayunos, postrados en tierra por espacio de tres días continuos, los exhortó Judas a que estuviesen apercibidos. [13]Él, luego, con el consejo de los ancianos, resolvió salir a campaña antes que el rey entrase con su ejército en Judea y se apoderase de la ciudad, y encomendar al Señor el éxito de la empresa.

[14]Entregándose, pues, enteramente a las disposiciones de Dios, Creador del universo, y habiendo exhortado a sus tropas a pelear varonilmente y hasta perder la vida en defensa de sus leyes, del Templo, de la ciudad, de la patria y de sus conciudadanos, hizo acampar el ejército en las cercanías de Modín. [15]Dió después a los suyos por señal: La victoria de Dios; y tomando consigo los jóvenes más valientes, asaltó de noche el cuartel del rey, y mató en su campamento cuatro mil hombres, y al mayor de los elefantes, con toda la gente que llevaba encima. [16]Y llenando con esto de un grande terror y confusión el campo de los enemigos, concluída tan felizmente la empresa, se retiraron. [17]Ejecutóse todo esto al rayar el día, asistiendo el Señor al Macabao con su protección.

El rey pacta con Judas. [18]Mas el rey, visto este ensayo de la audacia de los judíos, intentó apoderarse con arte de los lugares más fortificados; [19]y acercóse con su ejército a Betsura, una de las plazas de los judíos más bien fortificadas; pero era rechazado, hallaba mil tropiezos y perdía gente. [20]Entretanto Judas enviaba a los sitiados cuanto necesitaban. [21]En esto un tal Rodoco hacía de espía de los enemigos en el ejército de los judíos; pero siendo reconocido, fué preso y puesto en un encierro. [22]Nuevamente parlamentó el rey con los habitantes de Betsura, les concedió la paz, aprobó la capitulación de los sitiados, y se marchó. [23]Peleó entonces con Judas y quedó vencido.

A esta sazón, teniendo aviso de que en Antioquía se le había rebelado Filipo, el cual había quedado con el gobierno de los negocios, consternado su ánimo, suplicando y humillándose ante los judíos, juró guardarles todo lo que pareció justo; y después de esta reconciliación ofreció un sacrificio, tributó honor al Templo e hízole varios donativos. [24]Y abrazó al Macabeo, declarándole gobernador y príncipe desde Tolemaida hasta los gerrenos.

[25]Luego que Antíoco llegó a Tolemaida, dieron a conocer sus habitantes el grave disgusto que les había causado aquel tratado y amistad hecha con los judíos, amenazando que indignados rompiesen la alianza. [26]Pero subiendo Lisias a la tribuna, expuso las razones y apaciguó al pueblo, y volvióse después a Antioquía. Tal fué la expedición del rey y el fin que tuvo.

CAPÍTULO XIV

Intrigas de Alcimo contra el Macabeo. [1]Mas de allí a tres años Judas y su gente entendieron que Demetrio, hijo de Seleuco, habiendo llegado con muchas naves y un numeroso ejército al puerto de Trípoli, se había apoderado de los puestos más ventajosos, [2]y ocupado varios territorios, a despecho de Antioco y de su general Lisias. [3]Entretanto un cierto Alcimo, que había sido Sumo Sacerdote, y que voluntariamente se había contaminado en los tiempos de la mezcla, considerando que no había ningún remedio para él, y que jamás podría acercarse al altar, [4]pasó a ver al rey Demetrio el año ciento cincuenta, presentándole una corona de oro y una palma, y además unos ramos que parecían ser del Templo; y por entonces no le dijo nada.

[5]Habiendo, pues, logrado una buena coyuntura para ejecutar su loco designio, por haberle llamado Demetrio a su consejo, y preguntádole cuál era el sistema y máximas con que se regían los judíos; [6]respondió: Aquellos judíos que se llaman asideos, cuyo caudillo es Judas Macabeo, son los que fomentan la guerra, y mueven las sediciones, y no dejan estar en quietud el reino. [7]Yo mismo, despojado de la dignidad hereditaria de mi familia, quiero decir, del Sumo Sacerdocio, me vine acá: [8]primeramente por ser fiel a

eo punietur." Véase 9, 5; Sab 11, 16, etc. *Son cosas santas:* Así también dice el Catecismo Romano: la Iglesia "se llama santa por estar consagrada y dedicada a Dios, porque de este modo también las demás cosas, aunque sean corporales, acostumbran llamarse santas después que ya se destinaron al culto divino. De esta suerte eran en la Ley Antigua los vasos (Núm. 31, 6), los vestidos (Éx. 28, 2) y altares (cf. Mat. 23, 19); y aún los primogénitos que se dedicaban al altísimo Dios (Éx. 34, 19) fueron llamados santos" (Cat. Rom. I, 10, 15).

14. Confirma que la guerra de los Macabeos era guerra santa. Véase 7, 2 y nota.

18 ss. Véase I Mac. 6, 48-63.

24. *Los gerrenos:* probablemente los habitantes de Gerar, al sur de Gaza. Cf. Gén. 26, 1.

1. Acerca de este *Demetrio,* véase I Mac. 7, 1 y nota. *Trípoli,* puerto situado en la costa siria, al sur de Antioquía.

3 ss. Aprendamos en *Alcimo,* como en Judas Iscariote y en Caín (Gén. 4, 13) el efecto de la desesperación que viene de ignorar la misericordia sin límites, o rechazarla. El refinamiento de su maldad (v. 4), sus calumnias y su odio envidioso lo han cegado, privándole de toda esperanza.

6. *Asideos* (Hassidim): nombre de los judíos celosos de la Ley. Véase I Mac. 2, 42 y nota. El nombre significa: los piadosos.

la causa del rey, y lo segundo para mirar por el bien de mis conciudadanos; pues toda nuestra nación padece grandes vejaciones por causa de la perversidad de aquellos hombres. [9]Así que te suplico, oh rey, que informándote por menor de todas estas cosas, mires por nuestra tierra y nación, conforme a tu bondad a todos notoria. [10]Porque en tanto que viva Judas, es imposible que haya allí paz. [11]Habiéndose él explicado de esta suerte, todos sus amigos inflamaron también a Demetrio contra Judas, del cual eran enemigos declarados.

El rey envía a Nicanor a Judea. [12]Así es que al punto envió el rey a la Judea por general a Nicanor, comandante de los elefantes, [13]con orden de que capturase vivo a Judas, dispersase sus tropas, y pusiese a Alcimo en posesión del Sumo Sacerdocio del gran Templo. [14]Entonces los gentiles que habían huído de Judea por temor de Judas, vinieron a bandadas a juntarse con Nicanor, mirando como prosperidad propia las miserias y calamidades de los judíos. [15]Luego que éstos supieron la llegada de Nicanor, y la reunión de los gentiles con él; esparciendo polvo sobre sus cabezas, dirigieron sus plegarias a Aquel que se había formado un pueblo suyo para conservarle eternamente, y que con evidentes milagros había protegido a esta su herencia. [16]E inmediatamente, por orden del comandante, partieron de allí, y fueron a acampar junto al castillo de Desau. [17]Había ya Simón, hermano de Judas, venido a las manos con Nicanor; pero se llenó de sobresalto con la repentina llegada de los enemigos.

Nicanor hace una alianza con Judas. [18]Sin embargo, enterado Nicanor del denuedo de las tropas de Judas, y de la grandeza de ánimo con que combatían por su patria, temió fiar su suerte a la decisión de una batalla. [19]Y así envió delante a Posidonio, a Teodoto y a Matías para presentar y recibir proposiciones de paz. [20]Y habiendo durado largo tiempo las conferencias sobre el asunto, y dando el mismo general parte de ellas al pueblo, todos unánimemente fueron de parecer que se aceptara la paz.

[21]En virtud de lo cual emplazaron un día para conferenciar entre sí secretamente; a cuyo fin se llevó y puso una silla para cada uno de ellos. [22]Esto no obstante, mandó Judas apostar algunos soldados en lugares oportunos, no fuera que los enemigos intentasen de repente hacer alguna tropelía. Pero la conferencia se celebró como debía. [23]Por eso Nicanor fijó después su residencia en Jerusalén, sin hacer ninguna vejación a nadie, y despidió aquella multitud de tropas que se le habían juntado. [24]Amaba constantemente a Judas con un amor sincero, mostrando una particular inclinación a su persona. [25]Rogóle que se casase, y pensase en tener hijos. En efecto, se casó, vivía tranquilo, y los dos se trataban familiarmente.

Denuncias de Alcimo. [26]Mas viendo Alcimo la amistad y buena armonía que reinaba entre ellos, fué a ver a Demetrio, y le dijo que Nicanor favorecía los intereses ajenos, y que tenía destinado por sucesor a Judas, que aspiraba al trono. [27]Exasperado e irritado el rey sobremanera con sus atroces calumnias, escribió a Nicanor diciéndole que llevaba muy a mal la amistad que había contraído con el Macabeo, y que le mandaba que luego al punto se lo enviase encadenado a Antioquía. [28]Enterado de esto Nicanor, quedó lleno de consternación, y sentía sobremanera tener que violar los tratados hechos con aquel varón, sin haber recibido de él ofensa alguna. [29]Mas no pudiendo desobedecer al rey, andaba buscando oportunidad para poner en ejecución la orden recibida.

Judas toma precauciones. [30]Entretanto el Macabeo, observando que Nicanor le trataba con aspereza, y que en las visitas acostumbradas se le mostraba con cierto aire duro e imponente, consideró que aquella aspereza no podía nacer de nada bueno, y reuniendo algunos pocos de los suyos, se ocultó de Nicanor.

Blasfemias de Nicanor contra el Templo. [31]Luego que éste reconoció que Judas había tenido la destreza de prevenirle, fué al augusto y santísimo Templo, hallándose los sacerdotes ofreciendo los sacrificios acostumbrados, y les mandó que le entregasen al Macabeo. [32]Mas como ellos le asegurasen con juramento que no sabían dónde estaba el que él buscaba, Nicanor levantó la mano contra el Templo, [33]y juró, diciendo: Si no me entregáis maniatado a Judas, arrasaré este templo de Dios, derribaré este altar, y consagraré aquí un templo al padre Baco. [34]Y dicho esto, se marchó. Los sacerdotes entonces, levantando sus manos al cielo, invocaban a Aquel que había sido siempre el defensor de su nación, y oraban de este modo: [35]Señor del universo, Tú que de nada necesitas, quisiste

12. *Nicanor:* Sobre este general, véase 8, 9 ss. Sin embargo, es posible que haya habido dos generales de ese nombre, como supone Crampon.

15. *Para conservarle eternamente:* Esto es, las promesas hechas a David (II Rey. 7, 11) y antes a los Patriarcas (S. 104, 8 y nota) son recordadas por Israel en medio de tantas persecuciones (v. 14).

16. *Desau:* localidad desconocida. Tal vez idéntica con Adarsa o Adasa (I Mac. 7, 40).

25. Este rasgo de la vida personal del gran Macabeo se narra solamente en este lugar. Hasta entonces había vivido célibe, consagrándose únicamente a la lucha por la Ley y la libertad de su pueblo.

31. *Fué al... Templo;* después de tener con él un encuentro en Cafarsalamа. Véase I Mac. 7, 31.

33. *Un templo al padre Baco:* Baco era el dios del vino y de la alegría carnal. Su culto se había introducido en Jerusalén en tiempos de Antíoco Epífanes. Cf. 6, 7.

35. Preciosa observación para librarnos de creer que Dios necesita del culto que le hacemos. Véase S. 15, 2 y nota.

tener entre nosotros un Templo para tu morada. [36]Conserva, pues, oh Santo de los santos, Señor de todas las cosas, conserva ahora y para siempre libre de profanación esta Casa, que hace poco tiempo ha sido purificada.

RACÍAS SE DA LA MUERTE. [37]En este tiempo fué acusado a Nicanor uno de los ancianos de Jerusalén, llamado Racías, varón amante de la patria, y de reputación, al cual se daba el nombre de padre de los judíos por el afecto con que los miraba. [38]Éste, pues, ya de mucho tiempo antes, llevaba una vida muy exacta en el judaísmo, pronto a dar su cuerpo y su vida antes que faltar a su observancia. [39]Mas queriendo Nicanor manifestar el odio que tenía a los judíos, envió quinientos soldados para que le prendiesen. [40]Pues juzgaba que si lograba seducir a este hombre, haría un daño gravísimo a los judíos.

[41]Pero al tiempo que los soldados hacían sus esfuerzos para entrar en la casa, rompiendo la puerta, y poniéndole fuego, así que estaban ya para prenderle, se hirió con su espada; [42]prefiriendo morir noblemente a verse esclavo de los pecadores, y a sufrir ultrajes indignos de su nacimiento. [43]Mas como por la precipitación con que se hirió, no fuese mortal la herida, y entrasen ya de tropel los soldados en la casa, corrió animosamente al muro, y se precipitó denodadamente encima de las gentes; [44]las cuales retirándose al momento para que no les cayese encima, vino a dar de cabeza contra el suelo. [45]Pero como aún respirase, hizo un nuevo esfuerzo, y volvióse a poner de pie; y aunque la sangre le salía a borbollones por sus heridas mortales, pasó corriendo por medio de la gente, [46]y subiéndose sobre una roca escarpada, desangrado ya como estaba, agarró con ambas manos sus propias entrañas, y las arrojó sobre las gentes, invocando al Señor del alma y de la vida, a fin de que se las volviese a dar algún día; y de esta manera acabó de vivir.

CAPÍTULO XV

NUEVAS BLASFEMIAS DE NICANOR. [1]Luego que Nicanor tuvo noticia que Judas estaba en tierra de Samaría, resolvió acometerle con todas sus fuerzas en un día de sábado. [2]Y como los judíos que por necesidad le seguían, le dijesen: No quieras hacer una acción tan feroz y bárbara como ésa; mas honra la santidad de este día, y respeta a Aquel que ve todas las cosas; [3]preguntóles aquel infeliz, si había en el cielo algún poderoso que hubiese mandado celebrar el sábado. [4]Y contestáronle ellos: Sí, el Señor vivo y poderoso que hay en el cielo, es el que mandó guardar el día séptimo. [5]Pues yo, les replicó él, soy poderoso sobre la tierra, y mando que se tomen las armas, y que se ejecuten las órdenes del rey. Mas a pesar de eso, no pudo Nicanor efectuar sus designios; [6]siendo así que había ideado ya, en el delirio de su soberbia, erigir un trofeo de todas sus victorias sobre Judas.

JUDAS ALIENTA EL ÁNIMO DE LOS SUYOS. [7]En medio de esto, el Macabeo, esperaba siempre con firme confianza que Dios le asistiría con su socorro; [8]y al mismo tiempo, exhortaba a los suyos a que no temiesen el encuentro de las naciones, sino que antes bien, trajesen a la memoria la asistencia que otras veces habían recibido del cielo, y que al presente esperasen que el Todopoderoso les concedería la victoria. [9]Y dándoles igualmente instrucciones sacadas de la Ley y de los Profetas, y acordándoles los combates que antes habían sostenido, les infundió nuevo aliento. [10]Inflamados de esta manera sus ánimos; les ponía igualmente a la vista la perfidia de las naciones, y la violación de los juramentos. [11]Y armó a cada uno de ellos, no tanto con darle escudo y lanza, como con admirables discursos y exhortaciones, y con la narración de un sueño digno de fe, con lo cual llenó a todos de alegría.

SE LE APARECEN ONÍAS Y JEREMÍAS. [12]Ésta fué la visión que tuvo: Se le representó que estaba viendo a Onías, Sumo Sacerdote, que había sido hombre lleno de bondad y de dulzura, de aspecto venerando, modesto en sus costumbres, y de gracia en sus discursos, y que desde niño se había ejercitado en la virtud; el cual, levantadas las manos, oraba por todo el pueblo judío, [13]y que después se le había aparecido otro varón, respetable por su ancianidad, lleno de gloria, y rodeado por todos lados de magnificencia; [14]y que Onías,

41 ss. Véase el caso de Eleazar (I Mac. 6, 46 y nota). Scío trae a este respecto la clara opinión de Francisco de Vitoria, según el cual las notorias virtudes de Racías y el modo con que la Sagrada Escritura presenta toda esta acción muestran que él obró por impulso del Espíritu Santo, por lo cual queda justificado este hecho estupendo y memorable, aunque nadie piense que deba ser imitado. "La verdadera fortaleza es la del anciano Eleázaro, que por la misma causa sufrió la muerte a manos de los gentiles" (Nácar-Colunga). Obsérvese que Racias en el último trance expresa la fe en la inmortalidad (v. 46), como lo hacía la madre macabea en 7, 22 s.

1. *En un día de sábado,* esperando que Judas, por respetar escrupulosamente el descanso sabático, no le ofrecería resistencia. Véase I Mac. 2, 31 ss.

8 ss. *Trajesen a la memoria,* etc. Véase 8, 19 ss. donde se nos da otra lección semejante a este notable pasaje sobre el valor confortante de la palabra. *La Ley y los Profetas* (v. 9): Este término se usa aquí por primera vez en la Sagrada Escritura para designar la Revelación escrita. Cf. Mat. 5, 17; 7, 12; 11, 13, etc.

12. Cf. Éx. 17, 11; Neh. 8, 6.

14. Vemos aquí señalada la eficacia de la intercesión de los Santos por los que aun somos viadores en la tierra. Véase 12, 43 y nota. Cf. el artículo de la comunión de los Santos que profesamos en el Símbolo Apostólico. Jeremías, orando por su pueblo después de su muerte, como lo había hecho en vida (Jer. 18, 1 y 18, 20), es también figura de Jesucristo en su Sacerdocio eterno. Véase Ecli. 24, 14; Jer. 11, 14; 13, 17; Ez. 14, 14; Lev. 9, 22 y notas. Jeremías es recordado también en 2, 1-8 y en Mat. 16, 14. Véase I Mac. 14, 41 y nota.

dirigiéndole la palabra, le había dicho: Éste es el amante de sus hermanos y del pueblo de Israel; éste es Jeremías, profeta de Dios, que ruega incesantemente por el pueblo y por toda la Ciudad Santa; [15]y que luego Jeremías extendió su derecha y entregó a Judas una espada de oro, diciéndole: [16]Toma esta santa espada, don de Dios, con la cual derribarás a los enemigos de mi pueblo de Israel.

Antes del combate. [17]Animados, pues, todos con estas palabras de Judas, las más eficaces para avivar el valor e infundir nuevo aliento en la juventud, resolvieron atacar y combatir vigorosamente a los enemigos, de modo que su esfuerzo decidiese la causa; pues así el Templo como la Ciudad Santa estaban en peligro. [18]Y a la verdad, menos cuidado pasaban por sus mujeres, por sus hijos, por sus hermanos y por sus parientes que por la santidad del Templo, que era lo que les causaba el mayor y principal temor. [19]Pero los que se hallaban dentro de la ciudad, estaban en grande sobresalto por la suerte de aquellos que iban a entrar en batalla.

Judas implora al Señor en fervorosa oración. [20]Y cuando ya todos estaban aguardando la decisión del combate, estando ya a la vista los enemigos, el ejército formado en batalla, y los elefantes y caballería colocados en los lugares oportunos; [21]considerando el Macabeo la multitud de hombres que venían a dejarse caer sobre ellos; y el vario aparato de armas, y la ferocidad de los elefantes, levantó las manos al cielo, invocando al Señor que obra los prodigios; a Aquel que, no según la fuerza de los ejércitos, sino según su voluntad concede la victoria a los que la merecen. [22]E invocóle de esta manera: ¡Oh Señor! Tú que en el reinado de Ezequías, rey de Judá, enviaste uno de tus Angeles, y quitaste la vida a ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Senaquerib, [23]envía también ahora, oh dominador de los cielos, a tu Ángel bueno que vaya delante de nosotros, y haga conocer la fuerza de tu terrible y tremendo brazo; [24]a fin de que queden llenos de espanto los que, blasfemando, vienen contra tu santo pueblo. Así terminó su oración.

La victoria. [25]Entretanto, venía Nicanor marchando con su ejército al son de trompetas y de canciones. [26]Mas Judas y su gente, habiendo invocado a Dios por medio de sus oraciones, acometieron al enemigo; [27]y orando al Señor en lo interior de sus corazones, al mismo tiempo que, espada en mano, cargaban sobre sus enemigos, mataron no menos de treinta y cinco mil, sintiéndose sumamente llenos de gozo por la presencia de Dios. [28]Concluído el combate, al tiempo que alegres se volvían ya, supieron que Nicanor con sus armas yacía tendido en el suelo. [29]Por lo que alzándose al instante una gritería y estrépito, bendecían al Señor Todopoderoso en su nativo idioma.

Castigo de Nicanor. [30]Y Judas, que estaba siempre pronto a morir o dar su cuerpo y vida por sus conciudadanos, mandó que se cortase la cabeza y el brazo, junto con el hombro, a Nicanor, y que se los llevasen a Jerusalén. [31]Así que él llegó a esta ciudad, convocó cerca del altar a sus conciudadanos y a los sacerdotes, e hizo llamar también a los del alcázar, [32]y habiéndoles mostrado la cabeza de Nicanor, y aquella su execrable mano, que con tanto orgullo e insolencia había levantado contra la morada santa de Dios Todopoderoso, [33]mandó luego que la lengua de este impío fuese cortada en menudos trozos, y arrojada después para pasto de las aves; y que se colgara enfrente del Templo la mano de aquel insensato.
[34]Con esto bendijeron todos al Señor del cielo, diciendo: Bendito sea el que ha conservado exento de la profanación su Templo. [35]Asimismo hizo colgar la cabeza de Nicanor en lo más alto del alcázar, para que fuese una señal visible y patente de la asistencia de Dios. [36]Finalmente, todos unánimes resolvieron que de ningún modo se debía pasar este día sin hacer en él una fiesta particular; [37]y se dispuso que se celebrase esta solemnidad el día trece del mes llamado en lengua siriaca Adar, día anterior al día de Mardoqueo.

Conclusión. [38]Ejecutadas, pues, estas cosas en orden a Nicanor, y hechos dueños los hebreos desde entonces de la ciudad, acabaré yo también con esto mi narración. [39]Si ella ha salido bien, y cual conviene a una historia, es ciertamente lo que yo deseaba; pero si, por el contrario, es menos digna del asunto que lo que debiera, se me debe disimular la falta. [40]Pues, así como es cosa dañosa el beber siempre vino, o siempre agua, al paso que es grato el usar ora de uno, ora de otro, así también un discurso gustaría poco a los lectores, si el estilo fuese siempre limado. Y con esto doy fin.

22. Véase 8, 19; 12, 20 ss.; I Mac. 7, 41; IV Rey. 19, 35; Ecli. 48, 24; Is. 37, 36.

27. *Llenos de gozo por la presencia de Dios:* El griego usa por presencia la palabra *epifanía* que parece aludir a una aparición milagrosa vista por todo el ejército.

37. Véase I Mac. 7, 49. *El día de Mardoqueo:* la fiesta de Purim, instituída para celebrar la salvación de los judíos por Ester (Est. 9, 20 ss.). Como se sabe, el Libro I de los Macabeos llega más adelante en el relato histórico. Véase la nota final a dicho Libro (I Mac. 16, 24), en la cual resumimos los sucesos de la historia de Israel que habrían de preceder al nacimiento de Cristo, y con Él a los Libros del Nuevo Testamento que siguen, a continuación del presente, como a la aurora el sol. El mes de *Adar* era el último del año y correspondía a la luna de febrero-marzo.